

# LA OPORTUNIDAD DE CONVERSAR

Rodolfo Romero Reyes



INCLUYE ENTREVISTAS A:

Julio García Luis / Eduardo del Llano / Gustavo Machín / Marina Ochoa  
Gerardo Hernández / Nicolás Bautista / Antonio García / Tristán Bauer  
Aurelio Alonso / Abel Prieto / Hugo Moldiz / Julián Gil / Katia Siberia  
Abdiel Bermúdez / Dachelys Valdés / Carlos Lazo / Néstor Kohan

RODOLFO ROMERO REYES (Guanabacoa, 1987). Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana (2010). Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba) (2013). Doctorando en Ciencias de la Comunicación. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Fundador e integrante del proyecto Escaramujo. Educomunicador popular. Se desempeñó como director de la revista académica *Pensar en Cuba*, de octubre de 2014 a diciembre de 2016. Tiene libros publicados con las editoriales Abril, Capitán San Luis y Ocean Sur. Recibió, en 2017, la Distinción Félix Elmuza. Desde 2006 ejerce el periodismo en la revista *Alma Mater* y desde 2017 coordina la publicación *Contexto Latinoamericano*.

# **LA OPORTUNIDAD DE CONVERSAR**

Rodolfo Romero Reyes



una editorial latinoamericana

Derechos © 2022 Rodolfo Romero Reyes  
Derechos © 2022 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-59-2

Primera edición 2022

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

## Índice

Introducción	1
La hora de la prensa cubana no ha llegado todavía	3
<i>Entrevista a Julio García Luis</i>	
Arte y transgresión	9
<i>Entrevista a Eduardo del Llano</i>	
La satisfacción de entregarse	16
<i>Entrevista a Gustavo Machín</i>	
Para entender Peter Pan	23
<i>Entrevista a Marina Ochoa</i>	
Humildad y resistencia	32
<i>Entrevista a Gerardo Hernández Nordelo</i>	
«La paz no puede ser un asunto cosmético»	46
<i>Entrevista a los comandantes Nicolás Bautista     y Antonio García</i>	
Han cambiado las reglas del juego	55
<i>Entrevista a Tristán Bauer</i>	
La Revolución debe mantener esa diversidad	64
<i>Entrevista a Aurelio Alonso</i>	
El arte no puede ser propaganda	74
<i>Entrevista a Abel Prieto</i>	

«Somos rehenes del gobierno de facto» <i>Entrevista a Hugo Moldiz</i>	82
Desde una cárcel en Bogotá <i>Entrevista a Julián Gil</i>	89
«La utopía también nace de mi inconformidad» <i>Entrevista a Katia Siberia</i>	105
«Un disparo al corazón» <i>Entrevista a Abdiel Bermúdez</i>	121
«Familias como la nuestra son reales, existen y tienen derechos» <i>Entrevista a Dachelys Valdés</i>	133
Historia de una pelea entre el odio y el amor <i>Entrevista a Carlos Lazo</i>	144
En tiempos de contrainsurgencia «soft» <i>Entrevista a Néstor Kohan</i>	153

# OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL  
LATINOAMERICANA

**[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)**  
**[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)**

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



## Introducción

Hace 17 años, cuando cursaba el semestre inicial de la carrera, realicé mi primera entrevista periodística como parte del ejercicio final de una asignatura. La persona que respondió aquellas preguntas fue nada más y nada menos que Julio García Luis, entonces decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Recuerdo que fue un «complot» a cuatro manos que compartí con mi gran amiga Carol Muñoz.

Desde aquel instante, sin renunciar a mi pasión por las crónicas, supe que la entrevista acompañaría mis rutinas profesionales. No solo me fascinó el clima de complicidad que se establece entre quien pregunta y quien responde, sino todo el proceso de creación: la selección de los entrevistados, la investigación previa, la manera en la que se redacta o se enfoca cada interrogante, la comunicación extraverbal mientras transcurre el diálogo, la desconfianza en la grabación que obliga a tomar notas de frases trascendentales y de ideas que no se quieren perder, y ese momento final en el que, ante la cuartilla en blanco, aparece el miedo por no saber cómo reflejar todas las esencias de la ya concluida conversación. Pura adrenalina periodística.

Mi desempeño en la revista *Contexto Latinoamericano*, de la editorial Ocean Sur, me ha ofrecido la posibilidad de entrevistar a diversos actores del entorno político, social y cultural latinoamericano, y así continuar el camino iniciado en las



## 2 La oportunidad de conversar

páginas de la centenaria revista *Alma Mater* y la mucho más joven *Pensar en Cuba*.

Agradezco infinitamente la oportunidad que me brinda la editorial Ocean Sur de ver reunidas en un mismo volumen una selección de ellas: 16 entrevistas en las que primó la honestidad por parte de cada uno de los entrevistados.

Espero que lo que en algún momento fue un diálogo entre dos o tres personas, se convierta ahora en un debate mayor al que cada uno de los lectores decida sumarse. En deuda quedo con mi profesión, esa que, entre tantas alegrías, me ha dado el pretexto idóneo y la oportunidad para conversar.

*Rodolfo Romero Reyes*

*26 de marzo de 2022*

## **La hora de la prensa cubana no ha llegado todavía<sup>1</sup>**

Entrevista a Julio García Luis

*Muy atento nos recibe en su oficina. El cordial saludo es algo innato en este hombre que, con la experiencia de haber sido presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), hoy vela por la formación de las nuevas generaciones de periodistas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Luego de la informal presentación, descuelga los teléfonos para no ser interrumpido. En este ambiente familiar inicia una conversación en la que experiencia e ingenio delinean la opinión del Dr. Julio García Luis acerca del periodismo cubano.*

*¿Se puede caracterizar a la prensa cubana como un periodismo analítico y creador o como un periodismo superficial?*

Sería injusto incluir a la prensa cubana en alguno de esos calificativos. En ningún sentido pienso que es superficial, porque posiblemente es la característica que menos se le pueda atribuir. Es innegable que le falta todavía bastante en creatividad, investigación y profundización, pero más que tildarla de superficial, esto le confiere a los temas tratados un enfoque más formal, propagandístico, coyuntural.

---

<sup>1</sup> Entrevista inédita realizada en diciembre de 2005. En coautoría con Carol Muñoz Nieves.

*¿Existe una ruptura entre la realidad cotidiana y la expresión periodística?*

Ahí radica uno de los problemas mayores del periodismo cubano. La agenda de la prensa no está tan influida como debiera por la de la gente y sí más influida por la agenda «de arriba». Es cierto que en todos los países del mundo la agenda de la prensa responde en gran medida a las de los gobiernos, pero esto no es una limitante para que la prensa se alimente con los temas que vienen de la calle. Falta mucho en nuestro periodismo sobre los problemas que preocupan a la gran mayoría de la población cubana.

*Usted hacía referencia hace unos momentos al espíritu creativo. Al analizar la prensa, específicamente la prensa escrita, se observan estructuras y estilos similares. ¿Denota esto falta de creatividad por parte de los periodistas? ¿Radica en ellos la responsabilidad de estas deficiencias creativas?*

En parte sí, nuestros periodistas pudieran ser más creativos, pero hay mecanismos que han ido frenando sus iniciativas. El periodista está sujeto a regulaciones que tienen que ver con la línea editorial de su órgano de prensa, con las políticas de los periódicos en relación con la cobertura, con los límites de espacio que le imponen en la jefatura de redacción, y todo esto atenta contra la creatividad. Es cierto que los periodistas pueden presionar, pueden tratar de ser más agresivos, pero se han acostumbrado a no hacer esfuerzos en vano. Hoy en día el periodista se autolimita y raras veces hace algo arriesgándose a que se lo engaveten, porque «ya ese perro lo ha mordido muchas veces». Así también frena, sin darse cuenta, su capacidad creadora.

*Al hablar sobre la prensa cubana, a veces se utiliza indiscriminadamente el término censura. En el prólogo al libro Un encuentro con Fidel, de Gianni Miná, aparece esta reflexión de Gabriel García Márquez: «La prensa cubana es laudatoria y conmemorativa, más parece hecha para ocultar que para difundir». ¿Qué opina usted al respecto?*

En Cuba no existe lo que se puede llamar la censura en su forma clásica, o sea, cuando un gobierno, en función de sus atribuciones, le impone un censor a un órgano de prensa y le impide al periodista publicar los elementos que van en contra de la ideología del poder censurante. Esta censura, como tal, no existe en Cuba. En nuestro país existe un mecanismo profesional, un mecanismo de edición, que actúa sobre todo el proceso productivo de la prensa. Se le podría llamar censura, pero en realidad es algo inherente a todos los órganos de prensa del mundo. Mediante un mecanismo, que no es político ni militar, los medios masivos a nivel internacional determinan qué hechos socializar de acuerdo a sus intereses. Desde esta óptica profesional es muy difícil demostrar que la prensa está censurando, pero en realidad toda prensa censura. En el caso de la nuestra se hace con un mecanismo más cerrado, con menos margen al arbitrio de las direcciones.

*¿Cómo se inserta la prensa cubana en el contexto internacional?*

Nuestro periodismo es, sin lugar a dudas, el más limpio y el más ético. Esto se debe a la transparencia con que se abordan los temas, ya que la prensa responde a los intereses mayoritarios de la población. Los periodistas cubanos trabajan a partir de valores, sin grandes ambiciones lucrativas. A nivel mundial son los grandes grupos económicos los que controlan a los medios y dominan la opinión pública. Usualmente fomentan un consumo

que es banal y superficial, no buscan afirmar una identidad o profundizar realmente en los problemas de la sociedad.

Desde el punto de vista netamente profesional no podemos situar a la prensa cubana al mismo nivel de la prensa internacional. Es indiscutible que estamos detrás. El estándar de calidad es superior al nuestro, dan a sus coberturas un tratamiento más riguroso en cuanto a investigación y elaboración. Nuestro periodismo debería, por ejemplo, explotar más las potencialidades de la televisión y de la prensa digital para podernos considerar un periodismo de avanzada.

*Lionard L. Chu, en un estudio sobre el proceso comunicativo en China, expresó: «La información solo es bien recibida (y aceptada) si contribuye a la ejecución de la política». ¿En qué medida considera que el periodismo es un instrumento político?*

Totalmente. El sistema de prensa es un instrumento que reproduce y fortalece el sistema político. Los modos de articularse con el poder pueden ser variados, en dependencia del régimen, pero no hay dudas de que la prensa responde a él, independientemente de que apoye o no al gobierno imperante. El gobierno es parte del poder, ya sea económico, cultural. La prensa desarrolla y es parte de ese poder, por lo que responde a él en su expresión más amplia.

*En una entrevista que le ofreciera al periodista Joaquín Borges Triana, publicada en Juventud Rebelde el 21 de octubre de 1990, usted afirmó: «Nosotros estamos en un punto en que entendemos que el modelo de prensa anterior que había en el socialismo no nos sirve, pero tampoco vamos a asumir el capitalista. Tenemos que buscar el nuestro». ¿Logró el periodismo cubano desarrollar este modelo propio?*

Ese modelo socialista, al que me refería, era el modelo dogmático, rígido, de propaganda política, que caracterizaba a la Unión Soviética (URSS) y a los países socialistas de Europa del Este. Aunque este modelo no influyó en Cuba de la misma forma en que lo hicieron otras experiencias soviéticas, tampoco se desarrolló un modelo de prensa que fuera satisfactorio y que superara con creces al modelo capitalista. La prensa cubana se ha visto obligada a actuar en medio de las presiones que nos impone la situación con Estados Unidos, y las propias coyunturas han conducido a que un modelo propio no cuaje nunca. La hora de la prensa cubana aún no llega. La oportunidad para demostrar de cuántas cosas somos capaces en el campo de la prensa y revelar al mundo lo que realmente puede ser el diseño de una prensa socialista no ha llegado todavía.



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevalibros.com](http://www.cheguevalibros.com)  
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



## Arte y transgresión<sup>2</sup>

---

Entrevista a Eduardo del Llano

*Su nombre se inserta en la lista de guionistas de cine con el largometraje Alicia en el pueblo Maravillas. La película se estrenó en los cines cubanos el 13 de junio de 1991. Años después filmes como La vida es silbar (1998), Hacerse el sueco (2001) y Madrigal (2007) fueron el fruto de un escritor que ha dedicado gran parte de su vida al celuloide. Por encima del tecnicismo, la preocupación esencial de Eduardo del Llano es tener una buena historia que contar y hacerlo bien.*

*El 10 de junio de 1982 junto a otros dos universitarios de Artes y Letras conforma un grupo de creación literaria y teatral. ¿Cómo recuerda los primeros años de Nos y Otros?*

Todo empezó durante las clases de preparación militar. Así nos hicimos socios José León, de Periodismo, Aldo Augusto, de Información Científico-Técnica y Bibliotecología, y yo, de Historia del Arte. En diciembre se nos incorporó Luis Felipe Calvo.

Fuimos víctimas del espíritu universitario, ese que padecen la mayoría de los estudiantes y los hace creer que el mundo se reinventa con ellos. En 1985 un amigo nos presentó a un cuarteto de trovadores que cambiaron nuestras vidas: Frank, Santiago, Gerardo y Varela. Eran cuatro desconocidos. Tenían su

---

<sup>2</sup> Publicada en diciembre de 2008 en la revista *Alma Mater*, no. 470, p. 13.



pequeño público, pero ninguno había grabado discos. Leyeron unos textos nuestros del Dedeté y nos invitaron a un espacio donde ellos se presentaban: Encuentro con la Teatrova.

Entre canción y canción leíamos algo sin apenas tener nociones teatrales. Poco a poco ganamos confianza y además de leer, hacíamos voces y dramatizábamos. El público de los trovadores nos acogió y Frank habló con el director de la Casa del Joven Creador para que actuáramos allá. Escribíamos una obra y ensayábamos un mes para ponerla una noche, en una peña mensual. Allí se sumaron Octavio Rodríguez, Orlando Cruzata, Moisés Pinalé, Eduardo Abela y Ángel Quintero. Ya en 1989 quedamos Luis Felipe, Roger Fernández, Cruzata, Jorge Alberto Piñero (JAPE), Leandro Pérez y yo. Así fue hasta 1997.

*¿Cómo surge la historia de Alicia...?*

Daniel Díaz Torres ya había hecho sus dos primeros largometrajes y estaba buscando una historia, entonces leyó en el Dedeté «Usted es un hombre feliz». Trataba de un hombre que recibía anónimos elogiosos que lo llevaban a la locura. Ese sería uno de los cuentos, los otros dos llegaron después, uno sobre un camionero y el otro de una muchacha recién graduada que iba a un pueblo donde pasaban cosas raras. Este último absorbió a los demás y terminó en *Alicia...* donde las otras historias son como pinceladas. La cinta causó un gran revuelo y después pasaron dos o tres años sin que nadie nos llamara.

*¿Qué ocurrió en los seis meses que antecedieron a su estreno?*

En diciembre de 1990 Daniel no tenía terminada la película para ponerla en el Festival Latinoamericano. Por eso solo se exhibió un primer corte ante un grupo de cineastas. El representante de Berlín decidió llevarla a concursar al país germano en

febrero de 1991. La película, aunque no entraba en competencia, obtuvo varios premios colaterales. Al momento se iniciaron los rumores de que la película se había producido clandestinamente. Su estreno en Cuba se postergó por unos meses. Esto preconditionó la percepción de la gente. Cuando se estrenó en junio el que era gusano fue a ver lo que le habían dicho y el que no, a salirle al frente. Vieron cosas que estaban, y otras muchas que no. Cuando tú preindispones a la gente, puedes volver subversiva hasta a *Blancanieves y los siete enanitos*.

Lo cierto es que la película introdujo un lenguaje nuevo en el cine cubano. Creo que, aún con sus defectos, fue bastante digna. No pienso que es una obra maestra, pero de alguna manera tiene un nivel metafórico y fantástico que era interesante, sobre todo en los ochenta. En ese tiempo hubo muy buenas comedias como *Se permuta* (1985), *Plaff* (1988); de pronto aparece *Alicia...* que propone un lenguaje más subjetivo y la gente empieza a ver cantidad de cosas.

*¿Por qué no ocurrió lo mismo con Fresa y chocolate (1993) o con Madagascar (1994), propuestas también polémicas?*

Fue el momento histórico. Desde 1989 se estaba cayendo el campo socialista; la película sale dos años después. Yo la escribí desde 1987 y se termina de filmar cuando empieza el Período Especial. La lucha ideológica estaba en su apogeo.

Pienso que después se dieron cuenta que se había exagerado con la reacción hacia la película. Fue un ambiente muy raro... Todos los periódicos sacaron editoriales criticándola.

Fue algo desmedido contra el filme pero, hay que reconocerlo, no contra los artistas: ni Daniel perdió su trabajo, ni yo, que era profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, tampoco.

*Seis años después desaparece Nos y Otros...*

Cuando empezamos éramos un poco más que adolescentes, nadie estaba casado ni tenía hijos, ni otros compromisos profesionales. Es muy divertido con 22 años viajar a provincia, dormir en el piso de una Casa de Cultura, actuar y conocer una ciudad. Pero ya cuando tienes más de 30 y hay que suspender una gira porque Cruzata tiene turno de edición o Luis Felipe está preparando un número especial, la cosa es más difícil.

Aunque montábamos varias obras y teníamos nuestro público —un público muy bueno, universitario— como actores no éramos nada del otro mundo. Lo más conveniente para todos fue terminar con el grupo. Yo desde 1995 había decidido dedicarme a escribir a tiempo completo.

*¿Qué le ha aportado trabajar con Daniel Díaz y Fernando Pérez?*

Daniel es un tanto desaliñado, pero te escucha y es más flexible. Como guionista puedes influir más en su decisión, aunque a veces si no está de acuerdo se hace lo que él diga. Hemos cambiado cosas incluso durante el rodaje.

Fernando es probablemente más artístico, mejor visto por la crítica, más «gran director», pero también es mucho más cabeza que Daniel. Lo quiero muchísimo, lo admiro, pero me es muy difícil ganarle una batalla. Con los dos he aprendido. Probablemente le debo más a Daniel en términos de amistad y de cultura cinematográfica. Él me metió en el cine, porque antes de *Alicia...* yo nunca pensé dedicarme a eso.

*Su trabajo con Chijona logró Perfecto amor equivocado (2004). Muchos le atribuyen al personaje de Julio del Toro una recreación de su vida como escritor.*

No hay mucho, al menos no de inicio. Esa es una historia que una amiga de Chijona le contó y él hizo una primera sinopsis

donde el protagonista era un pintor; así onda Mendive, que pintaba modelos desnudos y los ponía a revolcarse sobre la pintura.

Después decidimos que fuera un escritor. Realmente me asustaría pensar que hay demasiado de mí en él, porque es un escritor perdedor. En el fondo no sabe tomar decisiones, le cuesta trabajo dejar a su esposa, o a su amante. Son las mujeres las que lo van arrastrando. Me gusta pensar que no soy nada así.

Decisiones como la de abandonar las clases para dedicarme a escribir, divorciarme tres veces, haberme pasado un año en Madrid y después regresar dejando atrás otros planes, son cosas muy arriesgadas.

*Recurriendo a un título de Daniel Chavarría, ¿cómo fue «aquel año en Madrid»?*

Salí en septiembre de 2006. Fui con visa de tres meses y me quedé por 15. Tenía que escribir una película que requería una investigación. Dije que me quedaría a cuenta y riesgo. Nunca pensé en vivir ciento por ciento en España, pero sí en ir y virar como hacen muchos artistas cubanos contratados en el extranjero.

La película se terminó de filmar y me proponen otra. Entonces enfrenté lo dura que es la vida allá. Puede ser una experiencia realmente humillante. La burocracia española, aunque mucha gente no lo va a creer, es mucho peor que la cubana. La cantidad de papeles que tienes que presentar, las humillaciones por las que te hacen pasar... llegó un momento en que dije: esta vida es tremenda mierda, solo me podían dar el trabajo si conseguía la residencia. Después de 15 meses donde gasté prácticamente todo el dinero que había recibido por la película, porque la vida allá es carísima, decidí regresar.

En Cuba ya sé todas las cosas que no me gustan, pero al menos soy yo, tengo una casa de la que no me van a botar nunca y es mejor que vivir como yo tuve que hacerlo en España. También es cierto que con las autoridades de aquí nunca tuve ninguna dificultad. Llamé al ICAIC y les expliqué que me quedaría un año más trabajando en un guion, para ver si me prolongaban el permiso de salida, y al día siguiente me lo enviaron al consulado cubano.

*Entre sus protagonistas repiten Thais Valdés, Enrique Molina y Luis Alberto García. ¿Escribe las historias pensando en ellos?*

En la medida que uno va cogiendo confianza con el director puede influir más en esas cosas. Casi siempre pienso en algunos actores, pero puede suceder que no estén disponibles, no se pongan de acuerdo o no les guste la película. Desde el mismo momento en que empezamos a escribir no, pero sí en la segunda o tercera versión, uno empieza a hacer las propuestas.

También hay actores que son una garantía.

*¿Recomienda alguna fórmula para concebir un buen guion?*

Hay libros que explican con absoluta precisión el número de páginas que deben tener cada uno de los tres actos y donde deben estar los puntos de giro para que tu guion sea impecable técnicamente, pero lo más importante es que tu historia sea buena.

*¿Cuán difícil es hacer proyectos en Cuba sin el financiamiento del ICAIC?*

Es más fácil ahora que hace algunos años, en gran medida por la democratización que implica la nueva tecnología. Hoy mucha gente tiene una cámara, programas para editar desde su computadora o estudios de grabación.

Casi todas las instancias de la industria se pueden reproducir en privado. Con tener actores buenos o malos, famosos o desconocidos, una cámara, y comprar unos casetes, puedes hacer una película.

Lo que falla es la distribución. Sé cómo hacerlo pero no cómo distribuirlo... El ICAIC tiene experiencia, pero no mucha, y nosotros ninguna.

*¿Dedicarse al cine tiene sus riesgos?*

Aunque se diga la cosa más valiente, tiene que ser ante todo una obra artística y el arte implica riesgo y transgresión. Son actitudes artísticas, uno no puede conformarse con seguir tanto política como artísticamente los cánones cómodos, los que hacen vendible tu película.

*De una película se recuerdan actores o directores, mientras que los guionistas son un tanto olvidados, ¿cree haber escogido sabiamente su profesión?*

Me definiría como un guionista que hace otras cosas, nunca como un director de cine; primero, porque no creo que sea lo más importante, y segundo, siento que me queda demasiado grande. He hecho el guion de siete películas terminadas, de ellas *Alicia...* y *La vida es silbar* han sido dos éxitos tremendos. También podemos agregar *Madrigal*. De mis cinco cortos, hay al menos tres que, según Fernando, son buenos. Parece que no me equivoqué.

## La satisfacción de entregarse<sup>3</sup>

---

Entrevista a Gustavo Machín

*Gustavo Machín ha pasado su vida tratando de ser fiel al padre que apenas conoció. Para él, los hombres deben ir tras lo que sueñan y no se desgajan nunca de sus sentimientos. Su papá, Gustavo Machín Hoed De Beche, Alejandro, cayó en Bolivia el 31 de agosto de 1967.*

*Acordamos que la conversación sería en su casa para que se sintiera más cómodo. Por su experiencia al frente del Centro de Prensa Internacional (CPI) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, los medios de comunicación no le son ajenos. Temíamos que Machín, acostumbrado a hablar ante las cámaras, respondiera con frases perfectamente elaboradas o se mostrara tan comunicativo y profesional, y que el hombre sencillo se diluyera detrás del rol del portavoz.*

*Luces, cámaras y cables para el micrófono... la sala empequeñece. No tenemos idea de cómo lograr un clima de intimidad con tanta gente extraña. Machín se sienta en su sillón. Empezamos:*

*¿Cómo construye un niño de cinco años la imagen de un padre ausente?*

Primero, tienes que tener imaginación, escuchar mucho y leer otro tanto, y sobre todo ser creativo en el sentido de lo que uno quiere construir. Solo así pude crear la imagen que hoy tengo de mi padre.

---

<sup>3</sup> Inédita. Formó parte de las entrevistas para el documental *Hoy liberé una mariposa* (2012). En coautoría con Pedro Enrique Moya.

Las principales anécdotas me llegaron por mi mamá, mi abuela, mis tías y los amigos de él que han estado siempre cercanos. Ellos trataron de transmitirme sus ideas.

Lo describiría como una persona súper valiente, entregado, comprensivo, con un corazón grande y con un alto sentido de la humanidad.

*Gustavo Machín, el padre, tenía dos hijos cuando en junio de 1966 le escribió al Che la carta en la que le solicitaba unirse a la guerrilla:*

Sé que al pensar en quienes puedan ser llamados para con usted formar filas [...] no ha de pensar en mí.

[...]

Yo por mi parte no puedo tampoco pintarme como lo que no soy y aspirar a convencerlo de que tendrá en mí el más hábil soldado. Pero sí hay algo que a conciencia le puedo jurar: en mí puede tener un soldado consciente, decidido a luchar por el tiempo que sea necesario y donde quiera que sea.

[...]

Sin más y haciendo el más grande de los ruegos quedo esperando su llamado,

Hasta la victoria siempre

Patria o muerte

Gustavo Machín

*Los niños pequeños no tienen una clara idea de la muerte y de lo que esta significa. ¿Cuándo toma conciencia de la ausencia de su padre?*

Cuando estoy en la transición entre la infancia y la adolescencia. Recuerdo que estudiaba primer año de los Camilitos<sup>4</sup> y

---

<sup>4</sup> Así se conocen en Cuba a las Escuelas Militares Camilos Cienfuegos, de enseñanza preuniversitaria.



preguntaron qué hacían nuestros padres. Yo rompí a llorar, porque sin dudas mi padre no hacía nada, mi padre estaba muerto.

\*\*\*

*¿En qué momentos lo has necesitado más?*

Durante toda mi vida. Un ser humano siempre necesita a una persona a la cual acudir cuando le urge un consejo o una ayuda. Cuando se es niño, para montar una bicicleta; cuando se es adolescente, para ver cómo enamoras a una muchacha; cuando estás en la universidad, para ver cómo enfrentas un problema; después, para criar a tus hijos... Toda la vida lo he necesitado.

La carta que nos dejó a mí y a mi hermano fue un testamento para dos niños pequeños. Allí nos explica por qué hacía lo que hacía y qué quería que nosotros hiciéramos en la vida. Esa carta ha sido la guía para llegar a ser lo que somos y hacer lo que estamos haciendo.

Julio Antonio y Tavito:

Queridísimos hijos míos, esta será tal vez la última forma que tendré de estar con ustedes. Tengo y trato de sustituir en unas líneas el deber que como padre tendría que realizar en toda una vida (...). Como su mamá les dirá ya yo me separo de ustedes, pero no los abandono; dejaré de verlos, pero no los olvido; no los besaré, pero no los dejo de querer con todas mis fuerzas. Yo por la Revolución y en ella por ustedes me voy a (como les decía cuando niños) pelear contra los americanos (...). Cuando llegue al final los llamaré para besarlos, si caigo en el camino los llamaré para que sigan por ustedes y por mí.

23 de junio de 1966

*¿Cuánto compromiso encierra ser hijo de un mártir?*

Es un compromiso muy grande, pero solo con él, no con nadie más. Soy revolucionario, pero tengo un compromiso personal que es mucho más profundo: quedar bien con él, con esa persona que cuando partía para una misión de la que no sabía si iba a regresar, tomó parte de su tiempo para dedicarnos a nosotros y escribirnos una maravillosa carta. Yo creo que no nos pidió nada extraordinario, solo que defendiéramos la Revolución.

*Conversando con familiares y amigos, conocimos la historia de amor entre Machín y «Chiqui» Gómez. Un hombre tan enamorado, con dos niños pequeños, ¿cómo puede dejarlo todo para irse con el Che detrás de un sueño?*

Sin dudas dejó atrás algo que, por esa decisión, no siguió el destino normal de una familia. En ese sentido se le pudiera reprochar, pero cuando se piensa en lo que hizo, por qué lo hizo, en qué pensó cuando tomó esa decisión, lo único que se puede hacer es respetársela y compartirla. No hay espacio alguno para el reproche. Los hombres en alguna medida deben hacer lo que buscan hacer en la vida y eso es lo que él quería: alcanzar el bien para todos, igual que hizo en la Revolución. Esa fue su opción.

*La historia de los mártires no siempre termina cuando mueren en combate, ¿qué ocurre después? ¿Qué pasó con esa familia que quedó en Cuba? ¿Cómo hizo su mamá para sobreponerse?*

Pienso que ella solucionó el problema de la ausencia paterna volcándose en mi hermano y en mí, haciendo de padre y de madre, algo que toda la vida le tendremos que agradecer. Creo que la propia existencia de mi hermano y la mía fue un esti-

mulo suficientemente grande, porque uno nunca se desgaja de los sentimientos, los guarda, los aísla, los pospone, pero de ninguna manera puedes olvidarlos.

*Antes de ser guerrillero en Bolivia, Gustavo se había desempeñado como viceministro de Hacienda, administrador de la fábrica Cubanitro, viceministro de Industrias y jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Matanzas. ¿Quién era Machín antes de 1959?*

Un hombre de un gran humanismo. Una vez fue expulsado de un club en Miramar porque invitó a un grupo de negritos de la zona que no tenían permitido entrar. También era valiente: en un acto totalmente de coraje asaltó la 5ta. Estación de la Policía, en 7ma. y 62, en Miramar, con su gran amigo Raúl Díaz Argüelles y con otros compañeros.

Pertenecía a una clase social media alta, con dinero; pudo haber estudiado abogacía en Estados Unidos. Pero heredó el espíritu rebelde de la familia, de su abuelo, un belga que luchó junto a los mambises cubanos.

Participó en la lucha clandestina aquí en La Habana, y cuando ya era insostenible mantenerse en la ciudad, se alzó en el Escambray. Después del acuerdo que se firmó con el Directorio,<sup>5</sup> se une a la columna del Che. Al triunfo de la Revolución comenzó a tener cargos civiles; y fue viceministro de Industrias cuando el Che era el ministro.

---

<sup>5</sup> Gustavo Machín pertenecía al Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13M). Participó en el asalto al Palacio Presidencial en 1957 y, en noviembre de ese mismo año, integró un grupo guerrillero en la zona montañosa del Escambray. Poco después de la llegada de las columnas invasoras al mando de Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos en octubre de 1958, participó en la firma del Pacto del Pedrero. Por su actividad como combatiente de la clandestinidad y su participación en la batalla de Santa Clara, en enero de 1959, recibió los grados de Comandante del Directorio Revolucionario.

*Ya en Bolivia, al quedar incomunicados los dos grupos de guerrilleros, Machín está entre los que caen emboscados, víctimas de una delación, el 31 de agosto de 1967.*

Morir emboscado no es lo que ningún valiente desea en la vida. Mi padre estaba en una condición física difícil, enfermo, pero una emboscada no es lo que una persona como él hubiese querido que fuese su fin. Lamentablemente existen las traiciones. Estoy seguro de que hubiese querido poder mirar de frente a sus atacantes.

*¿Cuán difícil resultó para usted la llegada de sus restos a Cuba, en 1997?*

Fue como la consumación de la muerte. Porque a él lo mataron, pero... ¿dónde estaba? Desde el momento en que aparecieron los restos al menos esa persona ya fue más cercana. Aquella persona ideal se fue volviendo más real, aún en condición de restos. El cierre del ciclo que por más de treinta años estuvimos viviendo.

En otro sentido más práctico, la llegada de sus restos a Cuba resolvió un problema real y tuvo un resultado práctico, pues en mi familia éramos mi abuela, nosotros, y en el medio, nuestro padre. Desde el punto de vista legal, en tanto no había un cuerpo, no teníamos un certificado de defunción de él.

*¿Y una vez que llegaron a Cuba...?*

Mi idea era que nunca fuese a ningún mausoleo.<sup>6</sup> Era el momento en que él nos pudiera dedicar un poco de tiempo a

---

<sup>6</sup> Se refiere al mausoleo que forma parte del Conjunto Escultórico Memorial Ernesto Che Guevara, en la ciudad de Santa Clara, donde fueron depositados los restos de Ernesto Che Guevara y los combatientes cubanos, bolivianos y peruanos que cayeron junto a él en Bolivia.

nosotros. Tal vez pueda interpretarse como un egoísmo de mi parte, pero por muchos años les dedicó su tiempo y su presencia a otros. Pensé que era el momento de tenerlo más cerca de mí, para conversar con él aunque no me escuchara. Fue mi hermano quien me convenció de lo contrario y al final estuve presente en el momento en que los restos fueron ubicados.

*Una última pregunta, a riesgo de ser imprudentes: ¿valió la pena ir a Bolivia?*

No es si valió la pena o no; la pregunta es si ellos hicieron lo que querían hacer. Pienso que a ellos, incluyendo a mi padre, no se les puede evaluar por los resultados que obtuvieron. Lo más importante es que hicieron lo que querían hacer. ¿Que no tuvieron éxito en ese momento? Es verdad. Pero tuvieron la satisfacción personal de entregarse. No hay espacio para juicios críticos, solamente para alabarlos y para reconocerlos.

## Para entender Peter Pan<sup>7</sup>

---

Entrevista a Marina Ochoa

*«Cuando fui a despedir a mi hermano al aeropuerto, era un niño de siete años de edad. Recuerdo su mirada cuando se despedía, la cara de mi madre que pretendía hacer parecer que no pasaba nada. Yo no tenía conciencia de que nunca más iba a volver a ver a mi hermano vivo, aquella fue la última imagen que conservo de él».*

*Así cuenta un pedazo de su historia personal la cineasta cubana Marina Ochoa, quien en el momento en que se hace esta entrevista, asume la realización del documental Never ever Peter Pan. Ella no solo sufrió la separación de su hermano, sino que fue una de las niñas que tuvo en sus manos la visa que pudo llevarla a un destino similar. Hoy es una mujer cubana que desde el séptimo arte, se ha acercado a un fenómeno bien complejo.*

*Me recibe en su casa en el Vedado. Después de la presentación, pues solo nos conocíamos por teléfono, conversamos acerca de los orígenes de la llamada Operación Peter Pan.*

Todo comienza con un grupo de padres influyentes conectados con embajadas, y después es que la CIA se monta en eso para diseñar la Operación. Las familias más influyentes tenían a sus hijos estudiando en la Ruston Academy, en La Habana, dirigida por el norteamericano James Baker. Aquellos padres querían hacer contrarrevolución, pero tenían miedo de que

---

<sup>7</sup> Publicada en 2014 en la revista *Pensar en Cuba*, vol. 1, no. 1, pp. 86-91.

el «régimen» tomara represalias contra sus hijos, porque es lo que esperaban del comunismo, la represión. Tienen la idea de enviarlos a Estados Unidos hasta que cayera el gobierno de Fidel Castro.

James Baker sale del país para contactar a los directivos de la Cámara Americana de Comercio de La Habana que se encontraban reunidos en Estados Unidos. Ahí le dicen que vaya a visitar al sacerdote Bryan O. Walsh que él tenía experiencia, pues había sacado niños de Hungría en los años cincuenta. El plan se pensó inicialmente para los niños la Ruston.

*Entre Baker y Walsh, quien era director ejecutivo de Catholic Welfare Bureau, prepararon los primeros pasos. Era necesario obtener visas norteamericanas para estudiantes, por tanto debía existir un centro educativo que certificara la admisión de las niñas y niños cubanos. En diciembre de 1960, el Coral Gables High School en Miami, asumiría este rol. Usted fue una de esas niñas que tuvieron la visa «waivers» en sus manos, sin embargo, no se fue.*

No me fui porque tenía una percepción negativa de Estados Unidos. Mi papá viajaba mucho allá y se tomaba fotos en blanco y negro con los monumentos yanquis. Él admiraba la historia de ese país y su modelo de sociedad. Pero aquellas fotos, con nieve, y él con abrigo, eran fotos tristes. Por eso para mí aquella era una sociedad gris, sin colores. La realidad de aquel país para mí no eran los colores de las revistas, sino las fotos de mi papá. Además, yo había nacido en una sociedad blanca, racista, agobiante y aburrida. Cuando triunfa la Revolución, todo fue alegría y colores, como si las calles tomaran vida.

Los últimos años de la dictadura fueron muy fuertes. Mi papá era Juez de Instrucción y tuvo que levantar las actas de las Pascuas Sangrientas. Los muertos eran personas que él conocía.

Recuerdo que se derrumbó y empezó a llorar. Aquel era el Holguín en que yo vivía, una ciudad en luto; por eso 1959 significó un carrusel de colores. La alegría y el cambio lo asocié con la Revolución. No fue nada conceptual, solo me apropié de pinceladas.

*Su destino fue muy distinto al de otros hermanos suyos, ¿qué pasó con Javier Ochoa?*

Mi papá tuvo siete hijos de matrimonios anteriores. Dos fueron Peter Pan. Hijos de mi mamá éramos solo cuatro y ellos decidieron enviar al más pequeño hacia Estados Unidos. Esperaban una invasión donde iban a ganar ellos y tendrían a sus hijos de vuelta. La idea que estaba en la mente de muchos padres no era reunirse allá, sino aquí. De la separación mi mamá nunca se sobrepuso. Tiempo después, uno de mis hermanos tuvo un niño, mi sobrino, y ella hizo un proceso de sustitución: veía en su nieto al hijo que perdió. Fue la forma que encontró para lidiar con todo aquello. Mi hermano murió en 1990 sin que ninguno de nosotros pudiera verlo otra vez.

*A mediados de la década de los noventa, decide hacer un primer documental sobre la Operación Peter Pan, Del otro lado del cristal (1995). ¿Reto profesional o deuda personal?*

Cuando mi hija cumplió siete años, habían pasado 30 desde que mi hermano abandonó la Isla con una edad similar. Como madre no podía entender cómo alguien puede abandonar a su hijo y enviarlo a un país extranjero sin tener la certeza del reencuentro familiar.

Coincidió que desde Miami empezaron a celebrar la fecha y lo hicieron contando una historia inverosímil y tergiversada. Una celebración demasiado apologética, premiando el sacri-



ficio de los padres y el éxito de los niños que crecieron allá. Era un cuento de hadas fundamentalista, entrevistaban a todos los que habían sido exitosos, socialmente hablando, y no se hablaba de la dura huella que dejó en ellos haberse separado brutalmente de sus padres. Parecía que estuviesen narrando una novela rosa y eso me molestó.

Aquella triste celebración me hizo pensar que era importante hacer algo que mostrara las realidades y consecuencias de la Operación Peter Pan. Desde antes estaba al tanto de las cosas que sobre el tema salían publicadas allá. Varios amigos me enviaban recortes de periódicos; otros venían y me contaban.

En 1992 o 1993, le presenté un proyecto a Alfredo (Guevara) con mi concepción de cómo sería el documental. Él recién llegaba de la UNESCO. Después de aprobada la idea es que se incorpora Guillermo; el proyecto lo concluimos juntos. Nuestras intenciones eran memorizar y relatar situaciones personales y familiares. Aunque fuese de modo informal, había que hacer un documental cubano. Ya existían una serie de televisión de muy mal gusto realizada en Estados Unidos y el documental *The lost apple* (1962/1963), que fue encargado por el gobierno estadounidense, en el que se visitaban los campamentos y entrevistaban a algunos protagonistas.

Por eso hicimos *Del otro lado...*, para contar la historia desde Cuba. Pero el tema no quedó agotado con aquel audiovisual. Después de recopilar los testimonios faltaban muchas preguntas por responder: ¿por qué una familia cubana tomaría tal decisión? ¿Qué pasó aquí para que una madre sobreprotectora decidiera separarse de su hijo sin ninguna otra garantía que la posibilidad de un reencuentro? ¿Cómo es posible desprenderse de hijos de siete, ocho, nueve años, incluso, de un bebé de meses?

*¿Por eso surge Never ever Peter Pan?*

Empezamos en junio de 2012. Filmé primero en Cuba; después Venezuela, Jamaica y Estados Unidos.

A Venezuela fuimos porque en 2012 se intentó poner en práctica una operación similar. Uno de los primeros que se percató de la situación fue Germán Sánchez, quien era embajador allí. También fue decisiva la actitud de un sacerdote chavista, de origen cubano que había sido uno de los niños Peter Pan. Él, que había sufrido la triste separación familiar en carne propia y que ahora después de 40 años simpatizaba con Chávez, alertó al gobierno venezolano y de conjunto con las autoridades impidieron la reedición de una operación similar a la que se hiciera en Cuba. La nueva operación fue diseñada desde Miami.

A Jamaica fuimos porque en el libro *Operación Peter Pan* (Editora Política, 2000), de Ramón Torreira Crespo y José Bujasán Marrawi, aparece abierta la ruta de Jamaica. Y para allá fuimos. Primero fue un amigo investigador del ICAIC en condición de productor asistente para identificar posibles personajes a entrevistar y los materiales que necesitábamos. El equipo llegó una semana después y empezamos a filmar. Tuvimos la suerte de que el administrador de los archivos del arzobispado de Kingston nos dejó filmar sin que nadie nos supervisara. Nos dejó solas a las tres, la camarógrafa, la sonidista y yo. Filmé todos los documentos, no solo los que usaré en el documental; siempre tengo la premisa de que, cuando estoy investigando, lo hago no solo para mí sino para mi país.

A Estados Unidos fuimos buscando información del arzobispado de New York. Pudimos acceder sin contratiempos; allí tú pagas y te dan una copia de los documentos que pidas sin importar el contenido. Se hizo la selección y nos los enviaron a Miami, donde nos estábamos quedando. Intentamos contactar en

Los Ángeles a un grupo de niños Peter Pan pero se negaron; en Miami queríamos visitar los campamentos y también se negaron.

Logré entrevistar a Ileana Fuentes, una figura importante allá en el exilio, una fuerte activista feminista y autora del libro *Cuba sin caudillos: un enfoque feminista para el siglo XXI* (Linden Lane Press, 1994). Ella le había negado la entrevista a Estela Bravo, pero a mí me la dio. En 1994, cuando el anterior documental, ella me comentó que si yo no me hubiese quedado en Cuba y me hubiera marchado cuando mis padres lo pensaron, hubiese sido igual que ella. Había cierta simpatía. Hicimos muy buena conexión y la entrevista salió.

*Después de todo ese recorrido investigativo, ¿cuáles son las principales diferencias en cuanto al enfoque de este nuevo documental y Del otro lado del cristal?*

Este nuevo documental, más que buscar testimonios, trata de entender la complejidad de diversas situaciones que influyeron en el fenómeno de la Operación Peter Pan. A veces escribimos cosas muy a tono con la idea «tengo toda la verdad en La Habana» y no creo que sea así. Hay algunos libros que ven el fenómeno de una forma muy académica y la realidad fue más compleja.

Existía un miedo real que lo inició todo. Contarlo y entenderlo es la idea central de *Never ever Peter Pan*. ¿Qué ocurrió? Porque la propaganda por sí sola no logra eso. Fue un éxodo insólito en toda América. La Iglesia cuenta cerca de 15 000 niños, pero fueron más, salieron muchos más. Ellos censaron los de sus programas, pero salieron por otras iglesias, hasta por terceros países. Ningún otro país ha sufrido un fenómeno de esa magnitud.

La idea de esta propuesta es responder a las preguntas, cómo y por qué se asustó la familia cubana. ¿Por qué las cuba-

nas y cubanos de clase media, temían al protagonismo que estaban asumiendo los negros en el proceso revolucionario? ¿Por qué no entendían aquello de las milicias? ¿Por qué temían que el gobierno les diera armas a las mujeres? También influyó el papel de la Iglesia Católica, la radicalidad de las medidas revolucionarias, el crecimiento de los sabotajes, la propaganda de Radio Swan, la impresión de la falsa ley que quitaría a los padres la Patria Potestad.

Cuando se destapa el éxodo masivo es que interviene el Departamento de Estado. En mi opinión, aquí no se percataron de la magnitud de la operación en medio de la convulsa realidad que vivía el país. Pero lo que quiero mostrar es precisamente la atmosfera anterior. Lo que pasó en Cuba que hizo que la gente reaccionara así. Sin quitarle responsabilidad, por supuesto, a los que organizaron la Operación.

*Tenía previsto filmar en España y en Inglaterra, pero no lo hizo para no atrasar la producción de Never ever... ¿alguna pista que desea seguir?*

A España quería ir porque fue otra de las salidas que más utilizaron para sacar a los niños de Cuba. También salieron por Bahamas y otros terceros países que fueron utilizados con este fin.

A Inglaterra si iría para seguir la pista de uno de los personajes más enigmáticos de este proceso, Penny Powers. Ella llegó a Cuba a finales de los años cuarenta, cuando Goar Mestre, quien era director de la CMQ, la trae como niñera. Después del triunfo, cuando James Baker, el director de la Ruston, promovió la escuela en Miami que permitiría sacar a los niños fuera de Cuba, Penny Powers era profesora en esta escuela. Yo sostengo la teoría de que ella pudo ser uno de los cerebros de la Ope-

ración pues tenía amplia experiencia sacando niños judíos de Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Según Torreira y Buajasán ella era agente de la CIA. Yo creo que era realmente de la Inteligencia británica, y un hecho que lo confirma era su desprecio hacia los norteamericanos. Eso sí, también era extremadamente anticomunista. Ella está muy relacionada con el origen de la Operación. Y para mí sigue siendo un personaje enigmático. Ella creó la escuela para hijos de diplomáticos en La Habana y murió en Cuba en 1993.

*Del proceso de realización, ¿le impactó alguna entrevista en particular?*

Entrevistas intensas han sido muchas. En algunas todo el equipo ha terminado llorando. Incluso aquellos que no les fue mal profesionalmente o estudiaron en universidades importantes, también sufrieron la separación. Estos no fueron los niños húngaros. Alex López nos contó, por ejemplo, las violaciones que sufrió por parte de los curas, un testimonio que ya le había contado a Estela, pero que sigue siendo impresionante. O el testimonio desgarrador de Silvia Correa, a quien ya habíamos entrevistado para *Del otro lado...* La huella que dejó en estos niños la Operación Peter Pan es como una herida que se cierra en falso, por suave que la toques, vuelve a sangrar. Hay otros que ni siquiera vienen a Cuba por temor a lo que emocionalmente puedan llegar a sentir.

*Tantos años después, ¿se siente feliz por no haber utilizado la visa que la hubiese convertido en una niña Peter Pan?*

La decisión de quedarme fue por instinto y no me arrepiento. Mi hija vive en Francia, el resto de mi familia en Estados Unidos. He salido muchas veces de Cuba, he regresado y siempre lo haré. Tuve y tengo la idea de que este es mi rompecabezas; soy una piececita que solo encaja aquí.

# NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA



Prado N° 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

**f LibreríaAbrilCuba**



## **LIBRERÍA CUBA VA**

Calle 23 esq. a J,  
Vedado.



**Centro  
Cultural Literario  
Habana**

## **PUNTO DE VENTA**

San Rafael y Galeano.

## Humildad y resistencia<sup>8</sup>

---

Entrevista a Gerardo Hernández Nordelo

*Gerardo habla de ella y los ojos le brillan. Su mirada tiene 21 años, y en ella se refleja una muchacha de 16 que también es protagonista de esta historia. Aunque es un cuento que ha repetido muchas veces, parece que ahora viaja en el tiempo, y está allí, en la parada de la guagua.*

Mi papá tenía un carro. Él trabajaba cerca de Zapata y A, y todas las mañanas le «cogía botella» para ir hasta Miramar, porque el Instituto Internacional de Relaciones Internacionales (ISRI) quedaba en calle 22, entre 1ra. y 3ra. Un domingo discutimos porque no quise fregar el carro. Al otro día, para «darle en la cabeza», me levanté como a las cuatro de la mañana. Cogí la ruta 21, después la 68, hasta la Rampa, y me disponía a esperar la tercera guagua que me llevaría hasta Playa, cuando veo a Adriana, en la fila, con su uniforme amarillo, porque ella estudiaba en Química.

Llega el ómnibus, subimos, y me paro al lado de ella, que iba con tremendo piquete de su escuela. Le digo: «qué mala educación, que ni le llevan los libros a uno». Ella no habló, pero le di la maleta y me la llevó. Ese día en el ISRI, durante el primer turno de Derecho Internacional, que era con Miguel D'Estéfano, una eminencia, ya fallecido, escribí «Poema a la muchacha de

---

<sup>8</sup> Publicada en 2016 en la revista *Pensar en Cuba*, vol. 3, no. 2, pp. 44-59.

la parada». Yo ni sabía cómo se llamaba. Lo pasé a máquina y al otro día me volví a levantar a las cuatro de la mañana y me aparecí en la parada.

Decía más o menos así: «la muchacha de la parada, cuya mirada agiganta los amaneceres de la Rampa, que cuando yo monte la guagua, quizás me lleve gentilmente los libros, y sepa que un desconocido, admirador de su belleza, desatendió una clase por escribirle este poema». Subo, me paro a su lado, me pide los libros, y cuando me voy a bajar le doy el poema. A partir de ese día seguí levantándome a las cuatro de la mañana. Mi papá, ajeno a todo y creyendo que seguía molesto por lo del carro, me dice un día: «Oye, compadre, no fue para tanto lo que te dije, no te lo cojas tan a pecho». *Gerardo ríe a carcajadas.*

*¿Cómo era tu relación con Adriana antes de 1994?*

Éramos muy unidos. Adriana es una mujer a la que admiro muchísimo como compañera, como persona, como revolucionaria. Desde que me fui para la misión, en 1994, no nos veíamos con mucha frecuencia. Solo pude venir en dos oportunidades, de vacaciones, por alrededor de un mes que incluía los contactos con los compañeros del trabajo y los despachos para los análisis de las diferentes operaciones. No sabía en lo que yo andaba, para ella yo era un diplomático que estaba en Argentina.

Los compañeros del correo le traían las cartas escritas a computadora, enviadas supuestamente desde el fax de la embajada, un cuento de esos. La cosa es que le daban las cartas cada cierto tiempo, cuando se podía, y así fuimos llevando la relación.

Cargábamos las pilas cuando venía de vacaciones. Ella siempre cuenta la última vez que nos despedimos. Mis últimas vacaciones, en enero de 1998. Adriana percibió algo, cuando ya me



había montado en el taxi, me bajé y volví para atrás para abrazarla. Ella dice que sintió algo, que algo estaba mal, y después vino el arresto. Pero siempre tuvimos una relación muy sólida, especial.

*¿Estabas preparado para el posible fracaso de la misión? ¿Para caer preso?*

Uno sabe que esa es una posibilidad, pero esperas que nunca suceda. Cuando nos ocurre, mi angustia mayor no era por la cuestión personal — a pesar de que siempre te agobiaba pensar en la familia, cómo reaccionarán a la noticia y esas cosas —, sino por el hecho de que se había abortado la operación. De cierto modo había fracasado y me preocupaba lo que eso representaría desde el punto de vista operativo. ¿Qué habrá sido de las otras personas que no estaban ahí arrestadas? ¿Qué pasará con el trabajo? ¿Y con tal o más cuál agente? Ese tipo de cuestiones a mí me agobiaban más, te lo digo honestamente. Después, cuando esas dudas se fueron clarificando y el tiempo comenzó a extenderse, ya las preocupaciones y las angustias fueron otras.

*¿Qué se siente cuando a uno le proponen una tarea como la de ustedes?*

Después que me gradué del ISRI, vino Angola. Como no éramos militares de carrera, nuestra labor era estar de adjuntos a alguien. En mi caso debía ser adjunto del jefe del pelotón de exploración del Onceno Grupo Táctico en la Décima Brigada de Cabinda, que era una brigada de tanques. De ese compañero, primer teniente Roger Peña Consuegra, aprendí mucho. También de su interacción con los soldados que eran reclutas, que se pasaban allí al menos dos o tres años, en esas condiciones, lejos de la familia. Incluso, llegó un momento en que él regresó

y me quedé un tiempo al frente del pelotón. Cuando regreso de Angola, para incorporarme al MINREX, me plantean la misión.

Es un orgullo grande. Sabes que alguien tiene que hacer ese tipo de trabajo. Conoces los riesgos, pero al mismo tiempo sacas cuentas y sabes que es un privilegio el hecho de que te estén planteando una misión así. Sabes lo importante que es para el país, para tu pueblo.

*¿En qué momento de la vida empezaste a hacerte revolucionario?*

La familia juega un papel importante en eso y mi papá, a pesar de no haber sido combatiente de la Revolución, siempre fue muy revolucionario. Él era de clase media baja y mi mamá una emigrante canaria que vino de España con 15 años. Se conocieron siendo muchachos, se casaron. En 1959 el viejo mío se incorporó rápido a la Revolución, en una fábrica, y empezó «a subir», era una persona adicta al trabajo.

No tengo un recuerdo de mi infancia en el que el viejo me dijera: el domingo vamos a pasear. Esos eran los días para levantarse temprano y chapear el patio, arreglar las cosas de la casa. Yo creo que si no había nada roto, mi papá lo rompía para tener algo que hacer los domingos. Gracias a eso, lo mismo me defiendo con un serrucho que con cualquier otra cosa. Aquello fue parte de mi formación, ese carácter de mi papá, y que haya sido revolucionario y militante del Partido desde temprano.

Mi hermana mayor también desempeñó un papel importante en la formación de mis valores. Ella estudió como cadete en el Instituto Técnico Militar José Martí. Cuando falleció en un accidente de aviación, era jefa de cátedra y teniente coronel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Además de la familia, mi entrada al ISRI abrió un poco más mi visión. Empecé a sentir los problemas del mundo como

míos. Fue una escuela muy importante para mí, no solo desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, sino desde el punto de vista de mis valores y mi formación como revolucionario.

*¿Cuán difícil es pasar tantos años en prisión?*

Hay muchas cosas malas. Lo peor es la lejanía de la familia, que mueran familiares tuyos, en mi caso, mi madre. Yo vine a conocer a mis sobrinos cuando tenían como 14 o 15 años. Pero no estar en los últimos años de mi madre, la angustia de mi madre, eso para mí fue lo peor.

Uno vive cosas en la prisión para las que nunca nadie te ha preparado. Ver a alguien ser asesinado a puñaladas prácticamente delante de ti. Estar conversando con una persona ahora, como estamos conversando tú y yo, y diez minutos después verlo salir muerto; cosas que ni siquiera viví en Angola. Los otros presos cuando se enteraban que yo había estado en Angola me decían con cierta admiración: «¡Tú estuviste en una guerra!». Y yo les decía: «Sí, pero no vi ningún muerto en Angola y aquí ya perdí la cuenta de cuántos he visto».

Con el paso del tiempo uno se va adaptando, pero tener que convivir con narcotraficantes, asesinos, drogadictos, y tener que compartir con ellos cuarto, comedor, duchas, todo. Es un medio con mucha energía negativa todo el tiempo. Date cuenta que es una concentración de personas cuyas vidas han sido frustradas, personas llenas de negatividad, de amargura, de toda una serie de sentimientos negativos con los cuales hay que convivir el día entero. Tú estás en el medio de todo eso y son personas con las que tú no tienes nada que ver, pero que tu vida tienes que desarrollarla ahí, tienes que adaptarte a ese medio. No es fácil realmente.

*¿Cómo se carga con más de dos cadenas perpetuas?*

Te seré honesto. Al verme envuelto en esa situación, para mí era un alivio tener la mayor sentencia. Te explico. Yo tenía mis responsabilidades y tú conoces el dicho: «El capitán se hunde con el barco». Éramos tres compañeros que teníamos cadena perpetua y me sentí muy contento cuando ellos lograron quitarse la cadena perpetua en una apelación y tener fecha; porque, aunque la sentencia que les pusieron era una «salvajada», tener fecha en una prisión representa mucho.

Hasta los otros presos, conversando, te decían: «Fulano está embarcado, no tiene fecha». Y a lo mejor quien lo dice tiene una fecha de aquí a 40 años, pero tenerla, ya es algo.

Siempre, y lo reconozco aquí, tuve muchísima consideración y apoyo de mis otros hermanos, incluso, en las últimas etapas donde se estuvieron valorando variantes, y se escuchaban posibilidades de solución, de negociaciones, ellos dejaron claro, al igual que nuestros familiares, que el caso mío era el que había que resolver, que había que darle la prioridad por no tener fecha, con dos cadenas perpetuas más 15 años.

*¿Hubo momentos alegres, felices, si es que pudiéramos llamarlos así?*

Los mejores momentos eran las visitas de nuestros familiares, de amigos que podían llegar, sortear los obstáculos y llegar a la prisión. Hubo momentos clave relacionados con nuestra lucha como el «¡Volverán!» de Fidel. Hace unos días yo escuchaba otra vez ese discurso. Hay un momento en que él dice, no lo cito textual, pero él dice: Esos hombres tal vez me estén escuchando en este momento. Creo que él sabía que lo estábamos escuchando, porque ya para aquel entonces nos habíamos comprado unos «radiecitos» que vendían en prisión y estábamos en las celdas escuchando el discurso.

El librito de esta profesión dice que si te cogieron, te chivaste. Porque nunca puedes comprometer a tu país, nunca puedes reconocer que estás trabajando para tu país. Y en el caso de nosotros, que teníamos identidad falsa, tenías que morirte diciendo: soy Manuel Miramontes, puertorriqueño, o Rubén Campas, mexicano, o Luis Medina, puertorriqueño. Ese era el plan y así nos mantuvimos alrededor de dos años durante la preparación del juicio. Esa era la orden que teníamos desde que asumimos la misión. Escuchar a Fidel haciendo público el caso, diciéndole al pueblo los nombres de nosotros y por qué estábamos allí, qué era lo que hacíamos y encima de eso afirmar, de la manera tan enérgica que lo hizo: «Solo les digo una cosa, ¡volverán!». Eso te da un ánimo y un valor que pa' que...

Desde ese día sabíamos que no había nada que pudiera hacer el imperio que a nosotros nos rindiera o nos doblegara. Ese fue uno momento clave. Otro, cuando escuchamos la noticia de que nos habían otorgado la condición honorífica de Héroe de la República de Cuba. También, cuando llegaban informaciones de cómo crecía el Movimiento de Solidaridad con los Cinco, las personalidades que conocíamos, los presidentes que comenzaron a mencionarnos, a hablar de nosotros. Todos esos fueron momentos importantes y alentadores.

*¿Cómo recibieron la noticia de que, René primero y Fernando después, habían sido puestos en libertad?*

Por un lado nos alegraba, pero por otro nos entristecía el hecho de que René y Fernando tuvieron que cumplir su sentencia completa. Algunos compañeros del Movimiento de Solidaridad nos expresaron en aquel momento que sentían que de cierto modo habían fallado. Por otra parte, sabíamos que el plan del imperio siempre fue doblegarnos; y el hecho de que

René cumpliera 13 años, y Fernando 15, sin doblegarse, fue una victoria. Ellos querían que desde el primer momento se «partieran», como se dice, y que cooperaran; y que ellos se mantuvieran firmes, fue una victoria para nosotros también.

Recuerdo que escribí algo cuando René salió: desde ese día los cinco fuimos un poco más libres. Y así fue. Sentimos que una parte de nosotros estaba ya en Cuba con ellos.

Tú me preguntabas hace un rato por las angustias, y los momentos más difíciles. Una de las cosas que más me angustiaba era el caso de René. Los otros tres teníamos a nuestra familia en Cuba y el hijo de Antonio era más grande, pero René tenía una niña de cuatro meses cuando lo arrestan.

Una parte de la justificación que usaron los otros que decidieron cooperar con las autoridades norteamericanas era esa: «No, yo tengo un niño chiquito, yo no puedo...». Y René desmintió eso. Él tenía una niña de meses que le hubiera permitido decir: «yo no puedo continuar en esta lucha, tengo que rendirme porque mi esposa está sola en la calle con mi hija pequeña y la otra de 12 años». Sin embargo, no lo hizo y fue una actitud muy valiente que siempre admiramos, pero al mismo tiempo me creaba una angustia adicional estar allá (*se le aguan los ojos*), arriba, en el piso 13 del Centro de Detenciones de Miami, y mirar para abajo y ver a Olga... (*llora*), se emociona uno todavía recordando aquello. La cabecita chiquitica de Olga, y René le hacía señas con el mono... (*hace una pausa*), porque todas las ventanas son iguales, y ella miraba para arriba y veía 40 ventanas, sin saber en cuál estaba René... (*hace otra pausa y se seca las lágrimas*). Él le hacía señas con su ropa, y nosotros en la celda de al lado, mirando por un huequito, era nuestro único contacto con la calle...

*Te propongo hablar de un momento más feliz para ti. Les dicen que vienen para Cuba...*

Muchacho, eso fue tremendo. La gente nos pregunta: «¿y ustedes sabían?». En realidad no sabíamos, pero uno tampoco es bobo. En los últimos meses habían pasado cosas y siempre fuimos optimistas. Aun cuando no había nada, nos imaginábamos algo; sin crearnos falsas expectativas, ni hacernos ilusiones. En los últimos meses había salido un editorial en *The New York Times* que hablaba de un posible intercambio de prisioneros. Y cuando el río suena...

El 4 de diciembre me sacan de mi prisión de una forma rara, no me dijeron ni empaca tus cosas, absolutamente nada. Nadie sabía que yo me iba; fue una sorpresa para todo el mundo. Hasta para los guardias que me sacan y me llevan para la otra prisión en Oklahoma. Me tiran en un hueco 11 días sin decirme para dónde voy ni a qué.

Los guardias de esa prisión, revisaron en la computadora y al no ver nada, me preguntaron: «¿Para donde tú vas?». Qué iba a saber yo. Fueron 11 días en el hueco. El 15 sacan a Ramón y a Antonio de sus prisiones y los llevan para otra en Carolina del Norte. Ese mismo día me sacan del hueco y me llevan para esa prisión. Los tres dormimos esa noche en el mismo lugar sin saberlo. Al otro día por la mañana me dicen que alguien quiere verme. Me quitan las esposas, que eso es algo súper raro, y cuando llego las personas que estaban allí se identifican como del Departamento de Estado y me dicen que voy a tener una videoconferencia con Cuba.

En ese momento siento un murmullo, y en eso veo que viene Antonio, y más atrás, Ramón. Ahí nos abrazamos y tuvimos una videoconferencia con un compañero que nos dio la noticia. Recuerdo que, como me había pasado 11 días en un hueco,

no sabía ni la fecha. Los papeles que debíamos firmar decían que llegaríamos a Cuba el 17 de diciembre. Le pregunté a Ramón: «¿a cómo estamos hoy?». Me dice: a 16. «¡Coño, eso es mañana!».

Una alegría tremenda. El recibimiento aquí en Cuba. Veo el video de ese día y es muy difícil no volverse a emocionar. Horas antes estás sentado en una prisión de máxima seguridad y de pronto, horas después, estás rodeado de gente, y todo el mundo quiere abrazarte, y todo el mundo quiere decirte algo, y tirarse fotos contigo.

*Enseguida que se supo la noticia, en Cuba todo el mundo pensó en Adriana, en el reencuentro de ustedes. Verla embarazada fue una sorpresa. ¿Por qué no se hicieron públicas las gestiones para qué ustedes pudieran tener a Gema?*

Si se hacía público antes de que ocurriera, podía ponerse todo en peligro. Eso fue fruto de concesiones que se hicieron totalmente en secreto. Pero te confieso algo que creo no he dicho en ningún lugar, cuando ya se conoce que Adriana está embarazada, la intención original era hacerlo público. Incluso, pretendíamos hacer una carta de los dos a algunos amigos para circularla, sabiendo que se haría pública. Incluso, llegué a escribirla, pero alguien nos dijo que la aguantáramos un poco, y ese fue otro elemento que me hizo pensar que algo más se estaba cocinando. Las negociaciones iban a buen ritmo y alguien pensó, con toda razón, que si se daba a conocer lo del embarazo podría poner en peligro otras cosas que se estaban desarrollando. Ahí viene la decisión de esconder a Adriana y de no hacer público el embarazo.

Tener un hijo o una hija, siempre fue una aspiración. Primero yo estaba terminando mis estudios en el ISRI y después



ella, los suyos en la CUJAE. Después me fui a Angola. Siempre hubo momentos que nos hacían aplazar la decisión. Incluso, cuando llega la misión, le dije: «Este sería un buen momento para tener un hijo; pero si lo tenemos ahora tú tendrás que criarlo sola los primeros años». Otra vez decidimos aplazarlo. Nunca pensé que la misión fuera a extenderse tanto.

Cuando caí preso, fue una de las primeras cosas en las que pensé: «si esto se complica, nos quedaremos sin hijos». Llegó un momento en el que habíamos perdido la esperanza. En las cartas, jocosamente, y a veces en serio, valoramos la posibilidad de adoptar un niño, o cualquier otra variante, pero ya estábamos valorando la posibilidad de que no pudiéramos ser padres.

Todo el proceso fue una angustia tremenda, yo estaba muy pesimista. Cuando pedí la posibilidad de que Adriana quedase embarazada, la pedí por joderlos, por subirles la parada, lo hice casi convencido de que no lo iban a aceptar. No nos dijeron que no; primero, que lo estaban valorando; y luego, que sí, que lo aceptarían. No lo creí hasta que un día me llamaron en la prisión con mucho misterio para hacerme unos análisis de sangre que nadie sabía quién los había ordenado.

Entonces vino la parte angustiada de saber si iba a funcionar o no. La primera vez que se le implantaron los embriones no retuvo, eso fue un golpe: saber que no había funcionado después de un proceso de meses. Incluso, valoramos si seguíamos o no.

Cuando tuvimos la alegría tan grande de saber que estaba embarazada, venía la otra parte. ¿Algún día la voy a ver? ¿Podré criarla? ¿Qué edad tendrá cuando la vea? Si es que la veo.

*Y mira, ya Gema se ha convertido en hija de todos y de todas en Cuba.*

Nos sentamos varias veces a hablar sobre eso, porque al principio, las cosas nos sorprendieron. Una vez una señora por

la calle nos dice con tremendo carácter: «¿y porque ustedes no han enseñado más fotos de la niña» (*se ríe*), y al darse cuenta de la sorpresa en nuestras caras, nos dijo: «Gema no es hija de ustedes nada más, es hija del pueblo». Para nosotros es algo nuevo y es una línea estrecha entre hacer de esto una telenovela, que no es algo que queremos, o virarle la espalda a la gente y decir que no vamos a enseñar más fotos porque esa es nuestra vida privada. No creemos que ningún extremo sea el correcto.

Es una situación difícil para nosotros que somos primerizos y padres de una niña que tantas personas quieren y se interesan por ella. Créeme que hacemos el mayor esfuerzo por navegar ahí, sin pasarnos ni para un lado ni para el otro.

*¿Cuáles son tus planes inmediatos? ¿Tus prioridades?*

Hasta ahora hemos viajado por Cuba y respondiendo a algunas invitaciones en otros países. Quiero ir con urgencia a Las Tunas, a Pinar del Río, a Sancti Spiritus. Me quedan muchísimos lugares donde hay personas que jugaron un papel importante en la lucha por nuestra liberación y son historias bonitas. Como el caso de Andy Daniel, un niño con un defecto de nacimiento en la mano y que me escribía desde que era chiquitico y ganó un concurso de dibujo; hoy es un muchacho de 14 años. Por eso quiero ir a muchos lugares de la geografía de nuestro país donde hay historias relacionadas con los Cinco Héroeos. No hemos podido hacerlo por el ritmo que hemos llevado de actividades, pero lo queremos hacer.

Hemos estado en contacto también con diferentes sectores de nuestra población, centros de estudio, de trabajo, donde se nos pide que estemos, y ahí estaremos, en la medida de las posibilidades, porque son muchas cosas.

Desde el punto de vista personal, quiero dedicarle el mayor tiempo posible a la crianza de Gema y a la familia, recuperar un poco el tiempo –no me gusta decir el tiempo perdido– en que no he estado con ellos, sobre todo con los sobrinos que no conocía, con Adriana, en fin, con la familia en sentido general.

Como revolucionario, siempre que me preguntan, digo que mi plan más importante es seguir sirviéndole al pueblo, a nuestra Revolución. Somos soldados en espera de la próxima orden: donde se considere que podamos ser útiles, para allá iremos.

*Háblame del encuentro con Fidel...*

Inolvidable. Uno de los días más especiales de nuestras vidas, cumplir ese sueño de todo cubano de estrecharle la mano al Comandante. Cuando era muchacho quería ser deportista porque me gustaba el deporte y por aquella escena en que el atleta regresaba con la medalla y el Comandante se la ponía en el pecho y le daba la mano; desde que era niño tenía esa aspiración.

Lo tuve cerca en los Juegos Panamericanos de 1991, donde estábamos trabajando en apoyo al evento, y después en una Feria de La Habana, pero nunca había podido estrechar su mano. Hacerlo ahora, de esta manera, en una visita tan especial, para nosotros fue muy importante. Compartir con él en un ambiente tan reducido, tan íntimo. Conocer a su familia, conversar. Fueron cinco horas las que estuvimos allí con él y fue una experiencia de las más importantes de nuestras vidas.

*¿Cuánta dosis de humildad cabe en la palabra Héroe?*

Cuando asumimos esta tarea, lo que estaba en el programa era que dedicaríamos a esto equis cantidad de años y que íbamos a ser combatientes anónimos. O sea, si hay un poquito

de vanidad en ti, esta no era la profesión que tenías que haber escogido. Desde el mismo momento en que asumimos la tarea, sabíamos que iba a ser para eso. No nos hubieran seleccionado si fuésemos vanidosos.

Los Cinco siempre hemos sido conscientes de que no somos nada especiales. Hay muchísimas compañeras y compañeros en Cuba que, primero, estaban haciendo lo que nosotros y nadie los conoce; segundo, están haciéndolo todavía, y seguirán allí. Cumplen su misión con la premisa de que solo serán héroes y heroínas anónimos de este país, y no van a tener el reconocimiento directo ni siquiera de su familia.

Eso es algo que los Cinco siempre hemos tenido presente. Si nosotros estamos aquí hoy es por el ejemplo de otros que lo hicieron antes y que se sacrificaron como nosotros; y nadie los conoce. Qué mayor ejemplo que ese. Nos tocó que se nos conociera, pero somos conscientes de que lo que hicimos, ni lo inventamos nosotros, ni fuimos los primeros en hacerlo, ni mucho menos seremos los últimos.

## «La paz no puede ser un asunto cosmético»<sup>9</sup>

Entrevista a los comandantes Nicolás Bautista y Antonio García

*Crecí admirando a los guerrilleros y a las guerrilleras. El Che, Fidel, Camilo, los barbudos de la Sierra Maestra, resultaron íconos de mi adolescencia. Después supe de Tania la guerrillera, de los hermanos Martínez Tamayo, y conocí a los hijos de Pachungo, Morogoro, Machín, Tumaine... Me cautivó la mística del subcomandante Marcos y entendí que un «pasamontañas» podía disimular sentimientos genuinos detrás de miradas tiernas o desafiantes.*

*Siempre simpaticé con los hombres y las mujeres que escogían el difícil camino de irse a pelear a las montañas para conquistar el sueño de un mundo más justo y equitativo. Gracias a los libros de Ocean Sur conocí las historias de Marulanda, Simón Trinidad, Tanja Nijmeijer, Raúl Reyes, guerrilleros colombianos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), que constituyeron para mí héroes modernos. Hasta ese momento conocía solo a esa parte de la guerrilla en Colombia, quizás la más mediatizada. Había escuchado hablar de otra fuerza revolucionaria, tan veterana como las FARC, pero a estos insurgentes me costó más tiempo ponerles rostro. Mi primer acercamiento directo a ellos fue hace alrededor de un año, cuando un amigo, a quien solo conocía por su nombre de guerra, se me presentó oficialmente como guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN).*

---

<sup>9</sup> Publicada el 8 de junio de 2017 en el sitio web de la revista *Contexto Latinoamericano*.

*A partir de ese momento conocí su historia, sus luchas, y las características de su propuesta de negociación por la paz. Cuando supe que existiría la posibilidad real de una entrevista, me sentí afortunado. Horas después, estreché las manos de los comandantes Nicolás Bautista y Antonio García, en la casa en la que viviera por muchos años otro guerrillero legendario (actual Centro de Estudios Che Guevara). El saludo inicial y un breve intercambio acerca del libro ¡Papá, son los muchachos! (Ocean Sur, 2017), dieron paso a las preguntas.*

*Recientemente se reunieron aquí en La Habana jefes de las FARC-EP y el ELN, ¿cuáles fueron los aportes esenciales de este encuentro para el proceso de paz colombiano?*

Nicolás: Vinimos porque este era un encuentro aplazado desde hace dos años. Aunque el gobierno se había comprometido a facilitararlo, lo fue posponiendo. Recién conocimos que, no solamente por disposición del gobierno, sino también por contribución de gente que está interesada en el proceso de paz, se dio el encuentro. Fue básicamente para ponernos al día. Nos permitió conocer de primera mano detalles de su proceso de negociación, con más precisión. Igualmente, les expresamos adónde íbamos, las posibilidades, las dificultades. Terminó con una rueda de prensa donde concluimos que, si bien hay diferencias de enfoque, de desarrollo, de visión, también hay identidades comunes. Lo principal es que, independientemente del desarrollo de las agendas, ambas tienen el objetivo común de lograr la paz completa para Colombia.

Antonio: Lo que hicimos con los compañeros de las FARC fue conversar sobre la experiencia de la negociación de ellos y también de la nuestra; de los obstáculos que ellos han tenido, de los que hemos tenido nosotros; de los ritmos —ellos van más adelante, nosotros vamos más atrás—; hablamos con mucha

franqueza. Son dos procesos diferenciados, con ritmos distintos. No nos vamos a poner a pensar ahora cuáles son los errores, cuáles son los problemas. Seguramente la realidad los va a evidenciar, esperemos a que eso suceda. Pensamos que hay cosas sobre las cuales vamos a tener que seguir actuando, de tal manera que los dos procesos, en algún momento, puedan concluir en una acción política que contribuya a solucionar los problemas de la sociedad.

*Mucho se ha hablado y se habla de la paz, ¿a qué paz aspira el ELN?*

Antonio: Luchamos por la paz que le permita a la sociedad participar en el diseño de su destino. Que sea la misma sociedad quien formule las soluciones a los problemas. Pensamos que la negociación tiene que contar con la participación de la gente. De ahí pueden salir soluciones, pero todo va a depender de lo que diga la sociedad: un gran diálogo nacional donde la misma gente formule propuestas de transformación para Colombia.

Nicolás: En Colombia se corean por parte de las masas movilizadas una consigna: «La paz con cambios, la paz con transformaciones». Eso, por supuesto, tiene un contenido muy profundo. La paz no puede ser un asunto cosmético para que todo siga igual, la paz de Colombia requiere cambios profundos sobre todo en la democracia, en la justicia, en la equidad social y en la soberanía. Un proceso que no culmine allí, realmente no es bienvenido por parte de las mayorías, sobre todo de las mayorías que son excluidas. Todo el mundo habla de paz, pero sin duda, la clase en el poder tiene una visión bastante diferente a la nuestra de lo que tiene que ser la paz. Para ellos, es una realidad donde nadie le estorbe al proceso arrollador del neoliberalismo y a los propósitos del capital foráneo de arrasar con el país; esa es la paz del neoliberalismo. La paz de los revoluciona-

rios, por el contrario, es una realidad nueva, donde haya justicia social y exista democracia.

*Se avecina un año electoral en Colombia, ¿cuánto puede afectar al proceso?*

Nicolás: La paz no puede ser utilizada para los beneficios políticos particulares que existen en Colombia, por el contrario, las elecciones deberían ser un factor para fortalecer el proceso de paz. Por supuesto, es muy difícil, pero ese es nuestro propósito. No deben existir fracturaciones respecto a los esfuerzos por la paz en aras de posicionar a los candidatos en las elecciones; deben ser más bien los esfuerzos de ellos para fortalecer el proceso de paz.

La situación en Colombia es tan compleja que lo más importante es mantener nuestros propósitos. Tenemos claro que el proceso de lucha por la paz del ELN va mucho más allá del gobierno de Santos. El comandante Pablo Beltrán ha dicho que nosotros no nos vamos a levantar de la mesa, y eso es cierto. La paz es entre nuestros adversarios y la sociedad, decimos nosotros; pero si el adversario no quiere, es muy difícil. Aun así, tenemos como objetivo persistir por la paz hasta el final, ese es el objetivo que buscamos los revolucionarios. Con ese sueño nos levantamos en armas y con ese sueño nos hemos mantenido. El futuro de Colombia o de cualquier pueblo del mundo es la paz, por derecho, por ley, pero además por naturaleza; no puede ser la guerra, nosotros aceptamos la guerra como último recurso y siempre hemos planteado la urgencia de la paz.

Antonio: Los problemas por los cuales nos alzamos en armas continúan latentes. Cada día la gente lo repite: problemas de salud, educación, transporte, vivienda; los bienes públicos, el problema de la soberanía nacional, el modelo económico;



todo eso sigue en la realidad de Colombia, nada ha cambiado. Esperamos que la reflexión que se haga del proceso de paz nos aporte soluciones.

*El proceso de negociación previo entre las FARC y el gobierno es para ustedes un importante antecedente. ¿Genera optimismo, preocupaciones?*

Nicolás: Les decíamos a los compañeros de las FARC que lo ideal hubiese sido que ambos procesos hubiesen ido mucho más articulados y sincronizados; aunque tampoco es tan malo que los dos sean desiguales, porque así los unos y los otros nos podemos mirar en cada acierto o en cada dificultad.

Lo que más nos preocupa del proceso de las FARC es que no logramos constatar en la oligarquía colombiana una real disposición a la paz. Es muy común que se le escuche decir a cualquier político decente, por decirlo de alguna manera, o a alguien en la calle, que a las FARC no les están cumpliendo. Los mismos compañeros son conscientes de que no les están cumpliendo.

Cuando alguien tiene la osadía de irse delante, es bueno; pero el que va un poco atrás también puede medir hasta dónde hay posibilidades y cómo mejorar asuntos que puedan aportar al proceso, porque el proceso de paz es el mismo, aunque pongamos énfasis en temas distintos o tengamos diferentes puntos de vista.

Antonio: El gobierno negoció con una guerrilla y ahora lo hace con la otra; pero en Colombia se han venido presentando grandes movilizaciones de la sociedad. Hay decenas de miles de personas en protestas, los maestros, los estudiantes, en ciudades como Buenaventura hay decenas de miles de personas protestando. Todas esas protestas se deben a que el gobierno no les ha

cumplido sus peticiones negociadas. Si un gobierno no es capaz de negociar conflictos de orden social con las comunidades, qué puede pasar más adelante. Estamos ante un gobierno que no está en condiciones ni siquiera de cumplirle a los sectores sociales. ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a esperar que más adelante le cumpla a las FARC, le cumpla al ELN? Para mencionar un solo caso, el gobierno ni siquiera tuvo listos los campamentos donde ellos se iban a concentrar para hacer todo el proceso de legalizaciones. Era el punto que más le interesaba al gobierno — porque lo que más le interesa es que la guerrilla deponga las armas —, y ni siquiera los campamentos estuvieron listos.

El cumplimiento de todos los acuerdos es algo más grave aún. El acuerdo final se ha modificado dos o tres veces, se sigue negociando, es un proceso que no ha terminado, abierto, que cuestiona varios elementos que son esenciales para una solución política. La negociación es compleja. Tenemos la esperanza de avanzar, pero es bueno que la negociación se haga con seriedad y el máximo cumplimiento.

*¿En qué momento de las negociaciones está el ELN y cuál sería la próxima meta a alcanzar?*

Antonio: La negociación entre el ELN y el gobierno colombiano está en una fase pública luego de haber estado prácticamente cuatro años negociando una agenda. Son cinco o seis temas sobre los cuales creemos necesario conversar y llegar a acuerdos. En estos momentos estamos en lo que consideramos la primera parte pública de la negociación, en la que para nosotros es fundamental poder diseñar la participación de la sociedad, de qué manera, quiénes, qué temáticas, en qué escenarios se va a llevar un diálogo nacional, donde la sociedad misma sea la que diga cuáles son los problemas que debe examinar, cómo

analizar la realidad. De ese análisis identificaríamos —en una especie de consenso nacional— soluciones viables que puedan abrir un camino a una posible democratización de Colombia.

Nicolás: Si hacemos una línea imaginaria, podríamos decir que los compañeros de las FARC, al haber firmado acuerdos y estar en la implementación de ellos, estarían de esa línea para allá. El ELN, al tener una agenda definida, pero no haber comenzado a construir acuerdos, estaría de esa línea para acá. No porque nosotros lo queramos, sino porque el gobierno fue demasiado resistente a aceptar la agenda que terminó por construirse. A ellos les da mucho temor la participación de la sociedad y la exigencia de la democracia para Colombia, que es un asunto transversal en toda la agenda con el ELN. Lo otro difícil fue llegar a un acuerdo sobre la dejación de las armas porque no aceptamos el punto de dejar las armas; no sabemos si eso sea posible. Por esta y otras razones, pero estas pesan mucho, ha sido muy difícil llegar a los primeros acuerdos con el gobierno. Para ellos, por ejemplo, la participación de la sociedad no puede ser vinculante, para nosotros es una condición.

La guerra de más de medio siglo ininterrumpido que se ha vivido en Colombia la ha padecido la gente de a pie, la gente humilde, las grandes mayorías, por tanto, ellas deben ser constructoras de este proceso de paz. Creemos que esto es indispensable. No ayuda mucho que, sintiéndonos sus representantes, negociemos lo que a ellas les corresponde. No es preguntarles: ¿ustedes qué piensan?; sino, vengan, construyamos entre todos el proceso de paz; qué país quieren, qué país sueñan, hasta dónde hoy, hasta dónde mañana. Por eso ha sido tan difícil avanzar, porque el gobierno quiere algo exclusivo, algo particular.

Por estas, entre otras razones, nuestro proceso va muy lento. No tenemos desespero, no tenemos angustias. Además, más grave aún es el hecho de que todos los integrantes de la clase en el poder no participan en el proceso de paz que estamos llegando a construir. La extrema derecha está por bloquearlo; qué futuro tiene la paz si la clase gobernante está fracturada, qué fortaleza indestructible puede tener un proceso de paz con un gobierno que no logra arrastrar ni siquiera a los poderes del Estado para un proceso de paz.

Un ejemplo es lo que ocurrió con el plebiscito. Hubo unos acuerdos, se pierde el plebiscito, y hay que renegociar, eso les ocurrió a los compañeros de las FARC. El proceso de paz es uno solo, por tanto, un auténtico movimiento en Colombia, con fortalezas, para el resto del mundo y de manera particular en el continente, tiene que ser uno solo, con objetivos comunes.

Antonio: En este primer ciclo se trató de diseñar la participación de la sociedad, pero el gobierno quiso introducir de manera impositiva un tema que debe discutirse, en nuestra opinión, más adelante, y que tiene que ver con la confrontación militar. Lo hicieron con el sentido de buscar una imposición y romper el orden que se había establecido en la discusión de la agenda. Somos dos partes que se sentaron a conversar y ambas tenemos que acordar de lo que hablan. Ya definimos un orden, ninguna de las partes debe imponerle a la otra ningún cambio fuera de lo acordado, como ellos pretenden. Vamos a mirar en este segundo ciclo, para ver cómo evolucionan las conversaciones. Pensamos que los problemas tienen solución, que se puede evolucionar, siempre que sean conversados en los términos de la bilateralidad.

*Las guerrillas han sido víctimas de culpas, estigmas e incomprensión. ¿Qué significa ser guerrillero o guerrillera en la Colombia del siglo XXI?*

Antonio: Una cualidad esencial es la rebeldía. El Comandante en Jefe Fidel mencionaba siempre otras cualidades que deben caracterizarnos: la decencia, la humildad, la solidaridad, la ternura, el amor a los demás, a toda la humanidad. Sobre todo, un guerrillero o guerrillera siente amor hacia los más pobres, los más humildes. Amar al ser humano independientemente de sus condiciones. Cualquier forma de gobierno o de sociedad tiene que identificarse con el ser humano y volverlo a esa condición natural. La rebelión es un derecho natural y también normativo. Nacemos rebeldes y eso nos hace rebelarnos, primero contra la naturaleza, y después contra amenazas de cualquier tipo. Hoy ser guerrillero es rebelarse contra los sistemas de dominación política.

Nicolás: El Che definió qué es un guerrillero. Un reformador social. No puede concebirse un guerrillero diferente al que defiende y da la vida por el bien de los pueblos, la justicia social y la soberanía. Quien lo aplique de la manera más creadora es un auténtico guerrillero. Tenemos las armas como símbolo de rebeldía porque se comprobó que por la vía democrática no era posible lograr los objetivos para que los intereses de ese pueblo se cristalicen y desarrollen en la construcción de ese bienestar común. Para mí, ayer u hoy, los propósitos, las conductas, los esfuerzos y objetivos son los mismos, en el siglo pasado, cuando nos hicimos guerrilleros, y hoy, cuando creemos que la resistencia sigue teniendo plena vigencia en Colombia.

## Han cambiado las reglas del juego<sup>10</sup>

---

Entrevista a Tristán Bauer

*Conocí la filmografía de Tristán Bauer siendo universitario. Iluminados por el fuego (2005) se estrenó cuando yo estudiaba el primer curso. Cinco años después, justo en mi graduación, asistí a la premier de Che. Un Hombre Nuevo (2010), durante el Festival de Cine Latinoamericano.*

*Recién tuve la oportunidad de dialogar con el también director de Cortázar (1994), Evita, una tumba sin paz (1997) y Los libros y la noche (1999). La conversación no giró en torno al cine, sino al reto comunicativo que tiene por delante la izquierda en América Latina y el Caribe, a partir su experiencia en la televisión pública argentina. El destacado intelectual latinoamericano encabezó en 2008 el Sistema Nacional de Medios Públicos, dirigió la señal educativa Encuentro (perteneciente al Ministerio de Educación) y desde 2013 hasta finales de 2015 presidió RTA (Radio y Televisión Argentina, Sociedad del Estado), entidad que reúne los servicios de radio y televisión pertenecientes al estado argentino (Canal 7, Canal Encuentro y Radio Nacional).*

---

<sup>10</sup> Publicada el 13 de marzo de 2019 en el sitio web de la revista *Contexto Latinoamericano*.

*El desarrollo de las nuevas tecnologías ha modificado abruptamente las formas de hacer y de pensar la comunicación. ¿Qué aprendizajes debería sacar la izquierda en América Latina ante este escenario?*

Ha sido tal el desarrollo en el terreno de las nuevas tecnologías que hoy tenemos un globo terráqueo vinculado por fibras ópticas, y toda la información que fluye por ellas es propiedad de los grandes grupos financieros. Es una dura realidad. Desde hace dos años dejó de ser prioridad de las inversiones la fibra óptica y empezó a serlo la inteligencia artificial. Es decir, dejar atrás esos procesos tan «rústicos» de cómo la voz humana se transforma en un texto, para centrarnos en cómo decodificar tanto volumen de información y hacerlo casi de forma automática.

En este escenario estamos hoy. Para Cuba, habría que agregar que murió Fidel Castro, un hombre realmente excepcional. Su legado es una responsabilidad para nosotros, para ustedes. ¿Qué hacemos con esta Revolución? ¿Qué haremos con los 60 años de lucha entre David y Goliat, que parecían imposibles? ¿Cómo seguir sin la agudeza y la brillante conducción de semejante estadista? ¿Cómo avanzar en un mundo donde estas tecnologías cambian totalmente las reglas del juego?

Cuba ya no está más en una isla, esa contención que ofrece la insularidad se terminó, ahora está en el ciberespacio. ¿Qué hacer entonces?

Desde lo simbólico, pensando desde el *marketing*, si me lo permites, la marca de la Revolución Cubana —que surge en 1959— ha sido, por sus atributos extraordinarios, una de las potencias de la izquierda latinoamericana.

Fidel en la montaña, la figura del Che, la palabra Revolución, el antagonismo contra el imperialismo, han sido valores

hiperclaros. Conceptos muy lúcidos reflejados en imágenes de una idea fuerza que es, en sí misma, el proceso revolucionario.

Siempre Fidel y los revolucionarios que lo acompañaron —a pesar de que Fidel se iba poniendo viejo— supieron que esto que había surgido en América Latina, la Revolución socialista, era lo nuevo.

Hubo un segundo momento importantísimo: Chávez y su revolución, seguida de la llegada al poder de Lula en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Evo en Bolivia. Un movimiento de izquierda que en Mar de Plata le dice No al ALCA. Entonces, ese concepto de Revolución Cubana, después de 50 años, se fortalece desde América Latina y se agiganta.

Al menos para Cuba en estos momentos, para la izquierda revolucionaria, es fundamental esta redefinición de Revolución. Pienso que aquí no van a venir a demoler a la Revolución ni a la figura de Fidel. Aquí no va a triunfar la línea comunicacional de Miami, esa del «tirano», el «asesino».

Los verdaderos opositores van a venir con el discurso de que la Revolución es el pasado, es una cosa vieja que, sí, tenía algunas cosas positivas como la educación, la salud, y en la que ciertos valores como la libertad, los derechos humanos... en fin... De repente, la Revolución va a pasar a ser lo viejo y la esperanza de lo nuevo va a venir de ese concepto que ellos potencian con sus estrategias mediáticas.

Cuando antes te bombardeaban con Radio Martí, tú podías poner una antena en la misma frecuencia y obstruías su transmisión. Hoy eso, aunque queramos, es imposible. El goteo informativo y comunicacional es imparable. Es una realidad que no puedes bloquear. Estamos nuevamente en una batalla de ideas, es fundamental pensar y encontrar todos los atributos



que sabemos tiene la palabra Revolución, la figura de Fidel, la historia de Cuba.

*En Argentina ustedes vivieron una experiencia similar con la llegada de Macri al poder. Él atacó su historia, sus valores, sus atributos...*

Una de las primeras cosas que hizo Macri fue eliminar toda imagen simbólica de nuestros próceres. Reemplazó los cuadros de los patriotas por otros abstractos. Eliminó de los billetes a los héroes y puso animalitos. Intentó eliminar la historia.

Te pongo dos ejemplos. Cuando conmemoramos los 200 años de la Revolución de Mayo, decidimos los actos de conjunto con Cristina y fueron concebidos como modelos de comunicación. Inauguramos el salón de los patriotas, llegó la imagen del Che a la Casa de Gobierno, llegó la imagen de Bolívar de manos de Hugo Chávez. Siete presidentes de América Latina estuvieron presentes en la inauguración de la Casa, y de ahí salieron caminando, los siete, como parte de una manifestación de 3 millones de personas, como nunca se había visto en Argentina. Ves qué simbolismo.

En cambio, el ejemplo contrario: Macri celebró el 9 de julio y su único invitado fue el rey de España. Todo vallado, sin presencia popular. La derecha sabe muy bien que, para instaurar ese modelo, tiene que borrar la historia, y eso es lo que están haciendo.

*¿Cómo enfrentarlos?*

Hay que trabajar con profesionales de cada una de las áreas de comunicación, vivimos en tiempos de la especialización. En Argentina perdimos por muchos motivos, pero la derrota fundamental fue en el ámbito comunicacional. Después de 12 años en el gobierno y con una fragmentación interna en torno a quien

sería el candidato, no supimos construir una imagen que la gente quisiera defender.

Ellos, en cambio, tenían a sus fotógrafos tomando imágenes de Cristina en todo momento. La fotografía más violenta, la más agresiva, la ponían en las tapas de los diarios, en las redes sociales, en los cabezales de los medios. Usaban los programas de inteligencia artificial para saber en qué segmento de la población estábamos flojos, o a qué segmento tenían que ir a buscar.

Usamos la televisión con mucha fuerza, pero nunca perdimos de vista que es un medio en extinción. Toda esa idea del emisor y del receptor se va acabando minuto a minuto. Las caídas de las audiencias en televisión son cada vez más vertiginosas frente al consumo de las múltiples pantallas en Internet. Basta con que un nuevo dispositivo irrumpa en un hogar para que cambien los hábitos de consumo. Por eso debemos hacer programas específicos para cada uno de los medios y de las pantallas que se consumen.

*¿Recomienda algunas pautas en particular?*

Lo primero, a la hora de diseñar un modelo de comunicación, es tener bien definidas las ideas y cómo estas encarnarán en imágenes y sonidos. Debemos lograr que sea diverso y empezar a producir imágenes que representen esas ideas.

Otra cuestión fundamental es el formato. Tenemos que trabajar con el concepto de múltiples pantallas y el concepto transmedia. Nuestra idea se ha transformado en un producto, en un mensaje, que debe atravesar, jugar y desenvolverse en cualquier medio o soporte.

Tenemos que ser capaces de generar un lenguaje nuevo, una marca de diseño que se posicione en determinado momento con mirada propia. Solo así tendremos impacto.

*¿Eso fue lo que hicieron ustedes cuando diseñaron el canal Encuentro?*

Ese canal debía competir de igual a igual con la televisión privada, teníamos entonces que transformarlo en el canal de vanguardia. Los niños recibían siete señales provenientes de Estados Unidos, como sucede en los demás países de América Latina; parecía una verdadera utopía competir y lograr instalar nuevos códigos.

Tuvimos que meternos en el lenguaje y en los códigos exitosos del mundo audiovisual, y saber encontrar, para agregarle luego, lo que no tienen las producciones norteamericanas y nosotros sí: nuestra propia cultura, los valores, las aromas, las musicalidades que nos pertenecen y que todavía el gran sistema no ha logrado borrar.

Trabajando de esa manera y con una campaña transmedia logramos en cuatro o cinco años posicionarnos con igual o mayor audiencia que los programas foráneos.

*¿Cuáles son los peligros actuales que se tejen en el ámbito comunicacional?*

Uno de los mayores peligros es la alianza entre el sector mediático y el judicial, controlados por la derecha. La caída de Dilma, en Brasil, fue una operación judicial, pero fundamentalmente mediática. Pudo más el poder de los medios que los 54 millones de votos que la llevaron al poder. Los medios la demolieron. Hoy los cañones que tiene la derecha son los medios de comunicación.

En Argentina también fuimos ingenuos. En ocasiones dimos con la clave. Encontrábamos la frase precisa y la colocábamos en los mensajes correctos: «El Clarín miente», «el Clarín miente». Fuimos capaces incluso de construir una movilización popular, manifestaciones en las calles apoyando la ley de medios, y lo

logramos. ¿Qué pasó después? No supimos implementarla y no pudimos darle vuelta al sistema en Argentina.

En esta sociedad, con este entramado de comunicación, si no contestas con ideas sólidas y claras es imposible ganar. Ellos tienen y ponen todos los recursos a su disposición. Nosotros, con los que tenemos, tenemos que generar ideas atractivas, claras, precisas.

*¿Podría comentar buenas y malas experiencias durante el mandato de los Kirchner?*

Una de las mejores cosas que hicimos fue poner el fútbol, el deporte nacional, en la televisión pública. Porque en la programación deportiva todavía la televisión sigue teniendo supremacía. Antes de Néstor, el fútbol estaba en manos del grupo Clarín. Ellos te decían todo, eran dueños de la publicidad. En un gesto de audacia, Kirchner dijo: «Le vamos a sacar el fútbol al grupo Clarín y lo vamos a poner en la pantalla de la televisión pública». Debíamos trabajar con particular detalle los dos minutos antes del partido, todo el entretiempo y los dos minutos finales. Llenar esos espacios con nuestras ideas tuvo un impacto enorme. Tal fue así que Macri, entre sus medidas, le devolvió el fútbol al grupo Clarín.

Una experiencia negativa fue el uso excesivo de la transmisión en cadena nacional. Sin darnos cuenta sobresaturamos con la imagen de Cristina. Ponerla tres o cuatro veces en un día en la televisión en cadena fue perjudicial. Después que terminaba la transmisión, los medios privados empezaban a usar la propia transmisión a su favor: «¡Otra vez Cristina!», «¿Cuánto la oímos, 45 minutos?». Eso fue contraproducente.

*¿Cómo conectar esas estrategias televisivas con las redes sociales?*

La televisión va a perder el camino hegemónico. Olvídate de ese rol. Tienes que librar la batalla en el campo de las redes sociales, si no, perdiste. La televisión es un medio más. Y no caigamos en la trampa de creer que las redes sociales son lindas, democráticas, o ese espacio donde todos somos iguales, un mundo de maravillas... Cero democracias; allí también hay hegemonía.

Ante el «bombardeo» de mensajes, el tiempo del discurso se ha comprimido. Hay que trabajar a este nuevo ritmo y con esa dinámica, sino terminarás hablando para ti mismo y nadie te va escuchar.

Debemos potenciar nuestros emblemas, nuestros símbolos. Si la bandera es nuestra, usémosla. Si tienes una imagen en la que se concentran ideas fundamentales, insértala en el sistema mediático y compártela en las redes sociales.

Yo admiro profundamente a Kafka. Cuando se editó *La metamorfosis* (1915), él averiguó quien iba a diseñar la tapa. Consiguió su dirección y le escribió: Dibuje al padre y a la madre mirando detrás de la ventana, si quiere dibuje la mancha de humedad, pero, bajo ningún concepto, dibuje al insecto; ese lo tiene que crear el lector.

Tenemos que armar nuestro rompecabezas con un *corpus* propio, fuerte, e irle incorporando otros mensajes, nuevos códigos, diversas señales, algo que lo haga crecer y vibrar. Debemos lograr que el cerebro humano sea quien termine de construir nuestros mensajes. Estamos lidiando con audiencias participativas, que crecieron siendo los protagonistas de sus propios videojuegos y ahora quieren comunicar y decir sus propios mensajes.

*Algunos consejos útiles.*

Empatizar con el público mediante el uso de códigos que atrapen su interés y su atención.

Rescatar la memoria histórica colectiva. Sintonizar con el público mediante resortes que nazcan a partir de la identidad y las raíces culturales comunes.

Utilizar el lenguaje propio de las redes sociales y los videojuegos.

Usar una gráfica fácil de memorizar y reproducir en función de lograr mensajes que permitan mayor interactividad.

Tener claro las esencias comunicativas que sustentan nuestros mensajes.

## **La Revolución debe mantener esa diversidad<sup>11</sup>**

---

Entrevista a Aurelio Alonso

*Aurelio Alonso conserva la mística que le impregnó ser fundador del Departamento de Filosofía y de integrar el consejo de dirección de la revista Pensamiento Crítico.*

*En 1959, cuando triunfó la Revolución Cubana, Aurelio cumplía 20 años. Por eso se puede afirmar que tres cuartas partes de su vida se han desarrollado en el proceso revolucionario.*

*Graduado de Sociología en la Universidad de La Habana ha sido fiel testigo de conquistas y desaciertos, de justicias e incomprensiones. Sus ideas han esgrimido incesante combate desde el terreno de las Ciencias Sociales.*

*Además de ser profesor Titular de la Universidad de La Habana y desempeñarse como subdirector de la revista Casa de las Américas desde 2006, atesora, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas (2013) y el Premio Félix Varela (2018), que otorga la Sociedad Económica de Amigos del País.*

*Al llegar a su casa, sabemos que asistimos a una conversación con la historia reciente de Cuba.*

*¿Qué fue lo primero y lo que más le impactó de la Revolución Cubana?*

A diferencia de Fernando Martínez y de algunos de mis compañeros, no tuve prácticamente historia revolucionaria. No

---

<sup>11</sup> Publicada en el libro *Miradas al pasado reciente de Cuba* (Ocean Sur, 2019). En coautoría con Arlette Vasallo.

fui un joven deslumbrado con el nuevo proceso. Repudiaba la tiranía de Batista y simpatizaba con que hubiera un cambio, pero no me daba confianza del todo. Además, tenía un origen de clase más acomodada; había estudiado Negocios en Estados Unidos. Me hice revolucionario cuando volví, con la libertad que, constaté, ofrecía la Revolución.

Había pensado que Fidel podía ser un dictadorzuelo más de América Latina, más valiente que otros, más brillante como político, capaz de derrocar al régimen ilegítimo existente, con carisma movilizador; pero que aquello podía terminar en otro ejemplo latinoamericano de caudillismo.

Fue el contacto con la transformación que Fidel lideraba, lo que me hizo rectificar. Cuando llegué aquí empecé a vivir la percepción de una sociedad en la que cada cual podía jugar un espacio personal, hacer una entrega de la que se sintiera responsable, realizarse en el bien común, a diferencia del individualismo que conocía. Descubrí la energía que tiene el carácter del espíritu de la nación y de la patria a través de la Revolución. Eso me hizo revolucionario y, además, uno muy radical.

*¿Por qué, con tantas publicaciones que vinieron después y un acervo tan grande de cultura y teoría revolucionaria en Cuba, perdura en cada una de las nuevas generaciones la revista Pensamiento Crítico y aquel legendario Departamento de Filosofía?*

La Revolución, entre otros aspectos, también fue un cambio cultural de la que emergieron rápidamente publicaciones. Hubo tres muy importantes. *Lunes de Revolución* agrupó a una generación de la intelectualidad cubana que no participó en la lucha activa, tampoco amaba a Batista, y buscaba, en muchos casos, una sociedad liberal. *Casa de las Américas* — con el mismo nombre que la institución que, fundada en 1959, le dio origen —



comenzó a salir a principio de 1960; es una revista temprana en la que el proyecto se abre al mundo y además conecta con América Latina. La tercera otra gran revista es *Cine cubano*, la publicación del ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica).

*Pensamiento Crítico* vino después; es el signo de otra generación, posterior, pero cercana y conectada con la Revolución. Aunque tuvo una historia breve creo que fue muy importante. Es la revista de un grupo de jóvenes que en 1962 habíamos sido seleccionados para pasar un curso con especialistas hispanosoviéticos y enseñarles Filosofía y Economía Política marxista en la Universidad de La Habana.

Creamos *Pensamiento Crítico* porque sentíamos que faltaba análisis e información política actualizada. Aquellos primeros años generaron una basculación para la literatura, más bien soviética. Existía ausencia de una serie de publicaciones.

En Cuba nunca se había editado a Platón o Aristóteles. Las élites tenían acceso a otras editoriales, pero no había una política cultural que lo propiciara. La revolución editorial empezó por el mundo de la literatura. En cambio, en el ámbito de los estudios sociales y filosóficos no ocurrió igual. Existía la presión de «marxistizar» el socialismo recién aprobado por el pueblo en 1961, y el camino escogido fue el marxismo soviético. Es decir, el marxismo sistematizado desde la URSS, que respondía a unos cánones teóricos que —bajo el estalinismo— se habían dogmatizado.

En los primeros años confluyen diferentes puntos de vista, pero entre los marxistas predominan las posturas soviéticas, importadas a la Revolución por los viejos comunistas cubanos. No somos un grupo que nace para criticar lo vetusto, nacemos

pensando, en alguna medida, como los antiguos socialistas y con estilo soviético. No venimos de otro marxismo, nos educamos en ese mismo pero, en la medida que estudiábamos, vivíamos una política que mostraba situaciones contradictorias y, cuando profundizamos, nos dimos cuenta de que los manuales estaban llenos de simplismos doctrinales. Entonces fuimos conformando nuestra heterodoxia.

El primer número de la revista nació con 4 000 ejemplares y, al sexto, o al séptimo, ya tenía 15 000; excepto *Casa de las Américas*, ninguna publicación similar llegó a imprimir esa cantidad, que yo recuerde. Hicimos una revista que daba un panorama de América Latina con el pulso de los problemas de la época. Era sobre todo información política, estudios, teorías de análisis. Enseguida tuvo una gran aceptación.

La cerraron porque, mirada de cierto modo, era parte de un fracaso. Fue un modo de pensar que el proceso no se pudo costear el sostenerlo políticamente, porque la Revolución había fracasado económicamente.

El bloqueo puso a la Isla en el borde de la bancarrota. Hubo incluso viejos socialistas, que intelectualmente eran gente muy abierta, como Carlos Rafael Rodríguez, que no estaban de acuerdo con que desapareciera el grupo de Filosofía, ni *Pensamiento Crítico*. Sostenían la tesis de que ese grupo debía mantenerse, a lo mejor no con todo el apoyo que habíamos tenido, pero debía mantenerse.

Cuando se habla de la política cultural cubana durante los primeros 20 años, se enfatiza en el quinquenio — para algunos, decenio — gris y salen a la luz frustraciones, errores e injusticias cometidas. Si ponemos en una balanza las cosas buenas y las cosas malas, ¿podríamos decir que la Revolución en Cuba

revolucionó, para bien, el ámbito cultural? A mi juicio la idea originaria del Consejo Nacional de Cultura estaba más en sintonía con el esquema revolucionario, pero considero que quienes lo dirigieron no fueron capaces de elaborar una política cultural revolucionaria. Recuerden que el quinquenio gris fue la expresión del último Consejo, de 1971 a 1976; no dejó un recuerdo feliz de la estructura como Consejo, y todo eso sucumbe en el tránsito al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) que tiene lugar después de desaparecido el Departamento de Filosofía.

Lo que ocurre con este departamento y la revista *Pensamiento Crítico* es la antesala de un retroceso cultural mayor para toda la intelectualidad, el cual se consolida en el Primer Congreso Revolución y Cultura, donde se hace doctrina la discriminación, hasta con prohibiciones formales hacia los homosexuales, los creyentes religiosos, etc. Esta «cosa» fue calificada por Ambrosio Fornet como quinquenio gris porque toma como punto de partida el año 71 y como punto final el 76, con la creación del Ministerio de Cultura, con Armado Hart a la cabeza.

La designación de Hart frenó la honda discriminatoria en ciertos aspectos, aunque se mantuvo en el terreno ideológico. El marxismo seguía siendo uno, oficializado. En lo sucesivo no podríamos pararnos en un aula a dar clases. Yo, que me había mantenido en la universidad, incluso después que cerró el Departamento, tuve que irme cuando disolvieron los grupos de investigación en 1975.

Cuando se crea el Ministerio de Educación Superior, conjuntamente con el de Cultura, se decide que la casa de altos estudios no puede tener estructuras de investigación que no estén directamente vinculadas a los programas docentes. Los grupos

nuestros —de estudios cubanos, latinoamericanos y socio-religiosos— se desarticularon. No obstante, el saldo de la Revolución en el ámbito cultural es también revolucionario porque desde el principio, el primer paso que da es hacer una edición del Quijote, en gran escala, para toda la población.

Empezaron gestos de una política cultural abierta en beneficio de todos y las editoras nacionalizadas comenzaron a publicar clásicos de la literatura. La creación del sistema de escuelas de arte, del Teatro Nacional, del movimiento de aficionados, son genuinos eslabones de la Revolución en la cultura.

Es cierto que se editó mucha literatura rusa, por la presencia fuerte de los viejos socialistas, pero hay que reconocer que la literatura rusa había sido marginada antes de 1959. No solo la soviética, sino también muchos clásicos. En Cuba hemos logrado crear una cultura distinta. Es en lo que más hemos evolucionado: una cultura fuerte, con solidez, con base, y a la vez más problematizada.

*La apropiación estalinista del marxismo hizo que las ideas de Marx se propagaran por los países socialistas y al interior de las organizaciones políticas comunistas, de manera muchas veces distorsionada. Después de 200 años del natalicio del autor alemán, ¿se arrepiente de haberse asumido como marxista cubano?*

De ningún modo, es más, me sigo asumiendo. Considero que todo lo que pienso se enmarca en el gran descubrimiento que Marx hizo como científico y en sus tres grandes aportes globales. El primero es su Crítica a la economía política, que significa el capitalismo; el segundo, el cambio en la concepción de la historia; y el tercero, que nada de eso es hecho por una ficción intelectual, sino para modificar la sociedad; es decir, la

búsqueda de una teoría de la revolución. Es una comprensión de que lo que tú estás teorizando, no es una abstracción filosófica ni una abstracción histórica ni política, sino el camino hacia un cambio social que le toca a tu generación hacer. Tú tienes que revolucionar, esa es la misión del ser humano. Un proceso revolucionario solo puede seguir llamándose así, si es capaz de revolucionarse a sí mismo.

*Nuestras organizaciones políticas y de masas defienden la existencia, desarrollo y perfeccionamiento de un Partido único. ¿Qué opinión sostiene usted al respecto, en momentos en que la falta de unidad y la fragmentación política caracterizan a la región latinoamericana y caribeña?*

Marx nunca tuvo una teoría definida del Partido. Incluso, utilizó el concepto de formas diferentes. Siempre tuvo la noción de que hacía falta una organización de la revolución. Quien llegó más a fondo a desarrollar la teoría del Partido fue Lenin. Aunque vale destacar la visión que tuvo José Martí desde Cuba. La visión de Martí con el Partido Revolucionario Cubano antecede a la de Lenin: un partido para dirigir la revolución y para formar la República, porque su partido tenía una función en la lucha y luego una función constitutiva. Sin embargo, nunca dijo que lo veía como un único partido. Pienso que el partido puede ser único o no ser único, de acuerdo a las circunstancias en que se produzca el fenómeno revolucionario y evolucione su vanguardia.

En Cuba, lo que nosotros conocemos como Partido Comunista es una organización que integró a las diversas fuerzas revolucionarias. El problema es que en las condiciones históricas concretas, este país no tuvo República hasta el siglo XX. No

tuvo partidos políticos que representaran intereses nacionales hasta el siglo XX y, cuando los tuvo, fueron un injerto del sistema de partidos estadounidenses; en sus inicios, uno conservador y otro liberal, que no pensaban distinto; eran la misma cosa, para dar la imagen de una alternancia ficticia. Aquella era una política que nació corrupta con partidos corruptos.

Con la Revolución estos partidos desaparecen, a pesar de que no hubo ningún decreto que los prohibiera; se desintegraron, se desvanecieron, se deslegitimaron porque no encajaban en la nueva institucionalidad de la sociedad. No obstante, yo no aceptaría jamás la tesis de que el socialismo tiene que ser unipartidista o pluripartidista. Me gusta constatar que permanezca la diversidad. Pero mientras más partidos existan, hay más posibilidades de corromper.

Para mí, en la visión del socialismo marxista, no está resuelto el problema de la relación que tiene que existir entre Partido y Estado. Pienso que la opción que se deriva del marxismo es la del Partido como fuerza moral formativa. No por encima del Estado, sino a su lado, o mejor, dentro, porque el Estado es el pueblo, y su vanguardia es parte del pueblo, no está encima. La Revolución tiene que llevar al pueblo a gobernarse. El Partido se supone que agrupa a la vanguardia. La *intelligentsia* revolucionaria, decían los bolcheviques.

*Una última pregunta sobre su vida en la Revolución Cubana: ¿ha sido usted feliz?*

Yo sí he sido feliz. ¿Qué cosa es la felicidad? Hay muchos aspectos de mi vida en los que me siento realizado. Además, en esta última etapa, recibir el Premio Nacional de Ciencias Sociales ha sido muy satisfactorio. No porque los premios me hagan

sentir distinto, sino porque me demuestran que las cosas que he dicho no las he estado diciendo en vano, que no perdí mi tiempo. Porque realmente uno choca tanto con la realidad que hay momentos en que la realidad te hace preguntarte si es acertado o no lo que haces. A punto de cumplir 80 años, te puedo asegurar que el saldo de mi vida es un saldo feliz.



# TÁNGANA EN EL TRILLO

## Voces jóvenes de la izquierda en Cuba

En la tarde del domingo 29 de noviembre de 2020 se dieron cita en el parque Trillo más de un millar de jóvenes. Algunos de ellos alternaron frente a un micrófono para dialogar sobre justicia social, el presente de la nación, el socialismo, la Revolución Cubana.



## El arte no puede ser propaganda<sup>12</sup>

---

Entrevista a Abel Prieto

*Abel Prieto Jiménez es de los intelectuales más lúcidos y comunicativos que constituyen referentes para la actual generación de jóvenes cubanos. Su labor al frente del Ministerio de Cultura lo hizo ganar respeto y prestigio en un gremio tan difícil como el que ha tenido la oportunidad de liderar en dos ocasiones y durante varios años. El pretexto para este diálogo fueron las políticas culturales de la Revolución Cubana; sin embargo, una idea llevó a la otra; conversamos sobre cultura, identidad, Cuba, Fidel, emigración, revoluciones.*

*Existen tres momentos que, a nuestro juicio, determinaron el curso de la política cultural de la Revolución Cubana en sus primeros 20 años: la intervención de Fidel en 1961 – conocida como Palabras a los intelectuales –, el Primer Congreso de Educación y Cultura en 1971, y la creación del Ministerio de Cultura en 1976. Ampliamente reseñados y debatidos. ¿Qué otros momentos importantes han influido en nuestra política cultural?*

En los años noventa Fidel se acercó mucho a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, participó en muchas reuniones del Consejo Nacional de la UNEAC, en sus congresos, y estableció un diálogo verdaderamente fecundo. En ellos se trataron cuestiones vitales para el país como el tema de la marginalidad,

---

<sup>12</sup> Publicada en el libro *Miradas al pasado reciente de Cuba* (Ocean Sur, 2019). En coautoría con Arlette Vasallo.

la supervivencia, prejuicios raciales, la tan frecuente confusión entre lo yanqui y lo moderno.

Esa relación de Fidel con la UNEAC tuvo un momento cumbre cuando en 1993 dijo que la cultura era lo primero que teníamos que salvar. En un momento donde solo había unas horas de electricidad diaria, el transporte estaba totalmente colapsado y la gente no podía ir al teatro, la UNEAC creó un movimiento de coordinadores municipales que empezó a fomentar presentaciones artísticas sin ningún tipo de requerimiento, sin audio, sin luces, sin escenario, muy cerca de la gente. Podría decirse que fruto de la crisis surgieron fórmulas para la resistencia cultural que fueron importantes; y en ese momento en que faltaban tantas cosas y estábamos pasando por una dramática situación de restricciones, en términos de recursos, que Fidel dijera que la cultura era lo primero que había que salvar, es algo que hay que entenderlo en toda su dimensión y alcance. Él no dijo: el arte y la literatura son lo primero, él dijo la cultura, incluyendo nuestra identidad, incluyendo todo lo que significa la cultura nacional en términos de principios, de valores, de rasgos que nos diferencian de otras naciones.

En esos años se produjo un éxodo artístico que tuvo mucho que ver con la contracción de empleo, no había en la televisión, ni en la radio. En las instituciones culturales se trabajaba prácticamente un día a la semana. La vida cultural se contrajo dolorosamente. Los artistas buscaron contratos en el exterior, la mayoría hacia América Latina, Europa, algunos pocos en Estados Unidos, porque eran contratos eventuales. No eran personas que habían decidido emigrar; en ese momento se aprobó —cuando todavía la política migratoria nuestra tenía un grupo de limitaciones— una política muy flexible y abierta para el sector cultural.

Tres mil o cuatro mil artistas salieron del país, muchos por la UNEAC, otros por el Ministerio de Cultura y sus instituciones, pero se mantenían en contacto con su país, con su institución. Fueron muy raros los casos — se pueden contar con los dedos de una mano— los artistas que se fueron en ese momento y se pusieron a militar en la contrarrevolución. Muchos regresaron, otros vienen cada vez que pueden, tienen mucho interés en mantener una vida activa en el país.

*A lo largo de estas seis décadas, ¿cuáles han sido los errores más graves y cuáles los mayores aciertos en materia de política cultural?*

Uno de los errores más graves fue la etapa de los años setenta y toda aquella política distorsionada y disparatada que hizo mucho daño. Los mayores aciertos han sido evitar por todos los medios que el mercado del arte sea el que nos dicte las políticas. En el mundo de hoy una de las cosas más terribles que ha ocurrido es que el mercado es el que dicta quién vale la pena y quién no.

Un error ha sido no haber logrado una política coherente entre el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) y el Ministerio de Cultura, algo que ha creado problemas, obstáculos, y nos ha hecho daño en términos de coherencia. Lo mismo puedo decir respecto a la difusión de la música en espacios públicos, la difusión de arte vulgar. Si todas las instituciones que tienen que ver con política cultural trabajaran de manera más coherente, podríamos frenar el creciente mal gusto que hay en la población cubana, la afición por la música comercial más mediocre y no perder más terreno en la lectura, en el cine, en el arte.

Coherencia es una palabra clave, coherencia no es unanimidad, no es que en todas partes estemos presentando al mismo

grupo, simultáneamente, como una especie de coro. Coherencia quiere decir que los principios básicos de una política de difusión de arte y cultura sean sostenidos por distintas actividades.

Otro desacierto ha sido que no hemos fomentado un espacio para la crítica de arte y literatura realmente rigurosa. Es necesario que se establezcan patrones de juicio porque un funcionario no puede decidir qué es bueno y qué es malo, pero la crítica concebida como la suma de opiniones de un grupo de gente que sabe de lo que está hablando sí puede establecer jerarquías.

*A veces se aprecian incoherencias en la forma en que se proyecta la política cultural en el país, ¿qué sería para usted lo más importante en ese afán de mantener y «salvar la cultura»?*

Es importantísimo el tema de las jerarquías. Jerarquías quiere decir que la gente sepa lo que vale la pena, lo que realmente hay de trascendente en la obra de Mozart, Beethoven, Benny Moré, Lennon, Led Zeppelin. Ellos llegaron a ofrecerle a la humanidad una especie de paradigma en términos de carga musical, poética, espiritual. Hoy lo que es puro entretenimiento banal está confundido con lo que te puede enriquecer como persona y hacer crecer como ser humano. En el mundo enloquecido en que vivimos todo eso está confundido en una especie de caos. Deberíamos intentar establecer jerarquías usando la crítica, el razonamiento.

*Durante seis décadas muchos artistas han emigrado del país, algunos incluso se han transmutado en fuertes críticos del proceso revolucionario. Hay quienes son del criterio de prohibir su obra; otros reconocen,*

*amén de sus posturas políticas, el valor que tiene. ¿Cómo dialogar con la obra de cubanos que se han asumido enemigos de la Revolución?*

Hay grandes artistas e intelectuales que emigraron. Sin embargo, su obra nos pertenece y la hemos difundido. Cuando yo trabajaba en el sistema editorial, dirigía Arte y Literatura, alguien como Lydia Cabrera, autora de *El monte* (1954) y un montón de libros muy importantes para entender el influjo de la herencia africana en Cuba, sobretodo de su religiosidad, era una persona que vivía en Miami y tenía un discurso histérico contra la Revolución.

Sin embargo, se tomó la decisión y se publicó la primera edición cubana de ese libro en los años ochenta, cuando ella aún vivía. Para el lector cubano fue una decisión importante basada en un capítulo de la ley de Derecho de Autor que dice que cuando no hay fines de lucro el Estado puede autorizar licencias para publicar libros aunque el autor o el dueño de los derechos pida dinero o, como en este caso, se niegue. ¿A quién le vamos a regalar *El Monte* de Lydia Cabrera? ¿A Miami? Es ridículo. Lydia Cabrera es una autora publicada y reeditada en Cuba, sin embargo, murió, por desgracia, negando un hecho histórico que otorgaba un sentido superior a toda su obra como intelectual y como investigadora.

Moreno Fraginals, el gran historiador cubano que escribió *El ingenio* (1964). ¿De quién es? ¿De Miami? Un descenso al infierno del barracón, a aquel sistema de plantación basado en la trata y esclavitud negra donde están los fundamentos de la nación cubana. Ese libro es nuestro.

Incluso, hasta alguien tan virulento como Cabrera Infante tiene, a mi juicio, tres libros que son nuestros también, que nos pertenecen. Incluso, en la antología de cuentos cubanos que hicimos por el 50 aniversario de la Revolución Cubana,

hace diez años, incluimos un cuento de él: «Así en la paz como la guerra»; porque la historia de la cuentística en Cuba no se puede hacer sin una muestra de la narrativa de Cabrera Infante: *Tres tristes tigres* (1967) o *La Habana para un infante difunto* (1979), por ejemplo. Él hizo después libros panfletarios, vamos a decir así, una especie de periodismo del insulto basado en denigrar a Lezama, a Virgilio Piñera, a Fidel, hasta con el propio Martí se metió Cabrera Infante. Un anexionista verdaderamente delirante que murió prematuramente; sin embargo, fue un gran escritor, por lo menos dejó tres obras, sus críticas de cine, que también las publicamos. Él era un excelente crítico de cine.

Nuestra política cultural trata esas figuras como nuestras. Dentro de algunos años nadie va a saber si Lydia Cabrera era comunista o anticomunista, lo que queda es lo que hizo para entender nuestras raíces, para entender qué somos, de dónde venimos. De Moreno Friginals, ¿qué va a quedar?, ¿que se murió en Miami? Era un historiador, investigador, peso pesado de nuestra historia. En esos casos uno tiene que separar la obra de su posición política, que es coyuntural. Hay que ver lo que hay de revolucionario en el sentido estético, artístico o en el sentido de mensajes políticos.

Si vas al Museo Nacional de Bellas Artes, puedes ir señalando con el dedo los autores que murieron fuera de Cuba o que hoy no viven aquí. La emigración mayor que se produjo en las artes plásticas fue en los años ochenta. Sin embargo, en Bellas Artes, en el piso que está dedicado al arte contemporáneo, hay muchos artistas cubanos que emigraron, que incluso mantuvieron fuera de Cuba posiciones de hostilidad, pero que su obra está ahí, es cubana y pertenece a la cultura.

Gastón Baquero fue un empleado de Batista, que recibía dinero de Batista, un periodista que era un grosero. Gastón

Baquero fue, al propio tiempo, uno de los fundadores de *Orígenes*, un poeta extraordinario. Un doctor Jekyll y un señor Hyde. Un poeta excepcional, con un Hyde batistiano, oportunista, seguidor de aquella banda de corruptos, criminales y ladrones. Es un caso de una criatura que tiene una zona iluminada, capaz de producir la más alta poesía, y una zona tenebrosa. Aquí publicamos las obras completas de Gastón Baquero, sus ensayos, sus poemarios, es una figura que nos pertenece.

*En el ámbito periodístico, Julio García Luis hablaba de mecanismos de regulación y autorregulación en los medios de prensa, pues defendía la tesis de que el término «censura» no existía en los medios cubanos. ¿Es legítimo regular el arte?*

El arte no se puede regular, lo que se regula es la distribución. Hay determinadas obras de arte que se pueden exhibir por televisión y hay otras que deben ser exhibidas en determinados circuitos más experimentales. La institución y el artista tienen que debatir cualquier tipo de decisión que haya que tomar sobre la distribución de la obra, no sobre la creación. Es un disparate, un absurdo, pensar que se puede regular la creación. La creación tiene que ser absolutamente libre. Sin embargo, la institución que tiene que distribuir esa obra ya adquiere, con respecto a los públicos, otro tipo de responsabilidad.

Son decisiones que nunca las debe tomar un funcionario o un censor caricaturesco; son decisiones que hay que tomar colectivamente, discutiendo con transparencia. Según mi experiencia, lo mejor en este caso es el debate transparente, sin ningún tipo de prejuicios, golpe bajo o trampa, discutir mirándose a los ojos, el artista y esa institución que debe tener su consejo asesor formado por artistas de la más alta calidad, de mayor prestigio.

Recuerdo cuando se discutió *Suite Habana* (2003), una extraordinaria película. En el momento en que se estrenó hubo personas que no la entendieron, que vieron en ella una especie de carga de melancolía, de desánimo, de desmovilización, la vieron como una película que podía hacerle daño a lo que necesitábamos. Creo que al contrario, *Suite Habana* es una lección deslumbrante de cómo la dignidad se puede mantener aún en las más difíciles condiciones materiales. Pero hubo que debatir, hubo que discutir.

Cuando la crítica y la institución tienen ante sí una obra que hay que defender, hay que defenderla. También hay momentos en que uno tiene ante sí una obra que es muy mediocre; que lo que está buscando es, mediante una provocación, alcanzar cierta resonancia mediática.

Con las nuevas tecnologías ya nada puede censurarse. Puedes hacer una película y ponerla en Youtube, o una obra plástica y circularla por el mundo entero a través de las redes sociales. Hoy las nuevas tecnologías hacen irrisoria la censura; y funciona como un mecanismo contrario, se convierte en un bumerán.



## «Somos rehenes del gobierno de facto»<sup>13</sup>

Entrevista a Hugo Moldiz

*Hugo Moldiz fue de las primeras personas en percatarse de la inminencia del golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia. Desde ese triste día se encuentra asilado en la residencia de la embajada de México en La Paz. Junto a él, otras seis exautoridades del gobierno de Evo permanecen sin poder salir del país. Las fuerzas golpistas, en evidente violación de los derechos humanos, no les permiten viajar hacia la nación que les dio abrigo. Fuerzas paramilitares han circulado su nombre, y el de los otros, amenazándolo de muerte. Desde allí, Hugo ha escrito un libro, un grito desesperado para que se conozca la verdad. Desde allí también conversa con la revista Contexto Latinoamericano de la editorial Ocean Sur.*

*¿Desde cuándo y cómo se produce su asilo en la residencia de la embajada de México en Bolivia?*

El 10 de noviembre de 2019 participé en una reunión en las inmediaciones de la avenida Arce. El encuentro fue rápido, pues nos acabábamos de informar que Evo Morales salía con dirección al Chapare, previa renuncia forzada, coaccionada por las fuerzas que tienen el monopolio de la fuerza estatal. Las capas medias urbanas, cargadas de odio y racismo, salían a las calles, en automóviles o a pie, portando la bandera trico-

---

<sup>13</sup> Publicada el 25 de marzo de 2020 en el sitio web de la revista *Contexto Latinoamericano*.

lor como si Bolivia hubiera clasificado al mundial de fútbol. El golpe de Estado se había consumado.

Desde el día anterior, me había percatado de que el derrocamiento del presidente indígena sería cuestión de horas. Estuve esa tarde en plaza Murillo, a metros de Palacio Quemado y de la Casa Grande del Pueblo —con un destacado periodista argentino, Marco Teruggi, que estaba en Bolivia con motivo de las elecciones del 20 de octubre—, y ya no había pueblo resguardando Palacio.

Vuelvo al 10 de noviembre. No tenía quien me recogiera en ese momento de la reunión. Tomé la decisión de caminar unas tres cuadras con dirección al departamento de otro compañero hasta que aparecieran a recogerme. La medida fue audaz pues mi carácter público representaba un anzuelo para cualquiera que me reconociera y cargara su violencia contra mí. Llevaba una gorra de cuero que había comprado en Turquía, que cambió en algo mi apariencia. Llegué a destino, no sin correr una cuadra ante el grito de dos que me reconocieron y lanzaron insultos. Una hora después el compañero me recogió y me llevó a casa. Antes de salir de aquel refugio ocasional recibí llamadas de amenaza. En el trayecto a mi casa sucedió lo mismo. Días antes los paramilitares al servicio de Luis Fernando Camacho habían circulado el listado de «los enemigos del pueblo», en el que figuraba mi nombre.

Llegué a casa. En ese momento recibí una llamada de México. Era Daniel Martínez, del equipo internacional y asesor del Partido del Trabajo (PT) de México, pidiéndome que me trasladara a la residencia de la embajada mexicana, que ya no había nada más que hacer. Eso hice y desde esa noche, que llovía a cantaros, me encuentro bajo protección de México.

*El gobierno de facto prohíbe su salida y la de otras seis exautoridades bolivianas, en clara violación de los derechos humanos. ¿A qué cree que se debe esa negativa?*

En un principio es bastante comprensible que las fuerzas de la derecha, conducidas por sus fracciones más ultraderechistas, sometidas a los mandatos de Estados Unidos, hayan activado una cacería de exautoridades del gobierno de Evo Morales y dirigentes del MAS para satisfacer la sed de venganza de las capas urbanas que los estaban apoyando.

Ya constituido el gobierno de facto, también es entendible que la falta de legalidad y legitimidad del régimen sea compensada con el uso de la fuerza discursiva y material de la violencia. No sorprende que su ministro de Gobierno haya dicho, apenas fue posesionado, que iba a «cazar» a los sediciosos Juan Ramón Quintana, Raúl García Linera y a mí; era congruente con la construcción del enemigo interno.

Ahora bien, toda la fraseología desplegada contra el gobierno de Evo Morales para posicionar las matrices de opinión de «gobierno dictador», «no hay Estado de derecho», y otras, caen por su propio peso. Lo que hace el gobierno de facto es violar las convenciones y tratados internacionales de derechos humanos que reconocen las figuras del refugio y el asilo. Es más, el haber activado y forzado denuncias y órdenes de aprehensión contra varios de los que están asilados en la residencia de México va contra la legalidad y el derecho internacional. Por lo tanto, somos rehenes del gobierno de facto, que se niega a darnos salvoconductos para salir de Bolivia rumbo a México. El 10 de abril serán cinco meses en esta condición.

*¿Cuál es la situación actual en Bolivia?*

La situación es más que irregular. Hay un gobierno de facto que se dio a sí mismo las tareas de convocar de manera inmediata a elecciones y de pacificar el país. No ha logrado ni lo uno ni lo otro. Se ha demorado en cambiar al Tribunal Supremo Electoral (TSE) y viabilizar la convocatoria a elecciones generales. El propio Camacho le recordó públicamente que debía entregar el gobierno el 22 de enero, que era la fecha en que se daba la transmisión de mando. Tampoco ha pacificado el país: las masacres de Sacaba y Senkata, la persecución política y la judicialización son una prueba de ello. Lo reconoce un informe de la propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Y ahora, con un TSE controlado por ellos, están cerca de prolongarse varios meses más en el poder.

Han dejado de ser un «gobierno de transición». El coronavirus les vino como anillo al dedo. Por otra parte, hay un pueblo que está saliendo del miedo y está manifestando su apoyo a los candidatos del MAS que marchan primeros en las intenciones de voto.

*La editorial Ocean Sur ha publicado su libro Golpe de Estado en Bolivia. La soledad de Evo Morales (2020). ¿Qué lo motivó a escribir sobre el golpe, aún en su difícil condición de encierro?*

Cuando estás privado de tu libertad, pues estar ya casi cinco meses sin poder salir implica no tener libertad de movimiento, los primeros días no tienes ganas de hacer nada más que seguir el curso de las noticias. Yo estuve en la cárcel por razones políticas en los ochenta y sé cómo es eso. Después todo vuelve a tomar su orden. Así que decidí pensar en escribir un libro, aunque no sabía desde qué perspectiva.

Tenía que presentar un texto para un libro colectivo coordinado por el politólogo cubano Roberto Regalado que ya fue publicado en México. Ese era un compromiso que tenía antes del golpe de Estado; hice un balance preliminar del proceso boliviano. Terminado ese texto, me comunico con Ocean Sur y tomo la decisión de escribir sobre el golpe de Estado. La decisión no fue fácil por la naturaleza represiva y fascistoide del gobierno. Pero hay que vencer los temores y, sin perder objetividad, poner en evidencia el carácter del golpe de Estado y del gobierno que se instaló como consecuencia de ese hecho no democrático.

Así empecé a escribirse el libro, con las limitaciones de acceso a bibliografía, la cual fue resuelta en parte gracias a mi hija Kim que, cada vez que venía, me traía los libros solicitados. No pudo conseguirlos todos, pero sí los suficientes.

*¿Cuáles son las tesis esenciales que defiende en su libro?*

Primero, que el 10 de noviembre hubo un golpe de Estado en el que se combinaron, de manera progresiva, viejos y nuevos métodos de derrocamiento: participación de las Fuerzas Armadas y de la Policía, calentamiento de la calle y violencia de grupos paramilitares que encontraron en la sublevación reaccionaria de fracciones de las clases medias y sectores atrasados de capas urbanas populares la cobertura para «blanquear» sus acciones.

Segundo, que el gobierno de facto tiene rasgos fascistoides que se traducen, desde el 12 de noviembre, en un permanente endurecimiento de las medidas represivas y de la violación de los derechos humanos a manera de compensar su falta de legalidad y legitimidad crecientes. No es un gobierno fascista, pero

sí un gobierno autoritario, represivo y de modalidades fascistizadas que echan abajo su retórica de pacificación del país.

Tercero, que el golpe de Estado estaba más que anunciado desde la primera semana de octubre de 2019. Los comités cívicos del país, principalmente de Santa Cruz, Cochabamba, Potosí y La Paz, aprobaron la línea de desconocimiento del resultado electoral en caso de fraude y desobediencia civil para forzar la renuncia de Evo Morales. La línea era la prolongación de la estrategia de desestabilización que se activó después del 21 de febrero de 2016, cuando un referéndum constitucional rechazó la modificación del artículo 168 para habilitar a Morales para las elecciones de 2019.

Cuarto, que organismos internacionales, principalmente la OEA, jugaron un papel activo en la aplicación de la estrategia de la derecha y de Estados Unidos para derrocar a Morales, quien por la ingenuidad de parte de su equipo de relaciones exteriores le abrió la puerta de acceso al nefasto Luis Almagro, olvidando la triste historia de la OEA en América Latina. Obviamente, detrás de todo eso siempre estuvo la mano de Estados Unidos.

Quinto, que el golpe de Estado encontró a Evo Morales en un momento de ocaso de su gobierno debido a varias razones: se hacía más énfasis en la gestión administrativa que en seguir el camino de la transformación; no había voluntad de generar condiciones para transitar del posneoliberalismo al poscapitalismo; el MAS devino instrumento político solo en maquinaria electoral; desde 2010, que empieza una etapa de ralentización, se encumbra en la escena política a las clases medias y su ambivalencia, en sustitución del papel protagónico del bloque indígena campesino obrero y popular, el que, además, hay que decirlo, se burocratizó, prebendalizó y aburguesó. El golpe de Estado no tuvo pueblo que defendiera mayoritariamente

al gobierno indígena porque las masas se volvieron una simple suma de votos y perdieron su condición de autodeterminación. Lo que quiero decir es que el golpe de Estado no hubiera triunfado si el sujeto histórico no se hubiera desestructurado y la Revolución habría salido airosa como en los intentos de desestabilización de 2008-2009.

*¿Cómo se siente respecto a la proximidad de las nuevas elecciones?*

La gran batalla que enfrenta la humanidad para controlar la expansión del coronavirus y que debe ser una prioridad, se ha convertido, sin embargo, en un pretexto para aplazar las elecciones generales hasta dentro cuatro o seis meses. El gobierno quiere que sea el mayor tiempo posible para ver cómo ubica a su candidata en segundo lugar, pues primero anda el candidato del MAS, Luis Arce, contra quien no descartaría se trate de sacarlo de competencia con alguna argucia legal fabricada.

Pues bien, como señalo en el libro, el desafío para los movimientos sociales y el MAS es no solo pensar la democracia como la agregación de votos individuales, sino como autodefinición —recordando lo dicho hace años por el intelectual René Zavaleta—; es decir, reconstituirse como sujetos y tener la capacidad de irradiar su hegemonía hacia las fracciones de clase media progresistas.

Por su parte, Evo no debe temer a rectificar sus errores y retomar la fuerza de su liderazgo histórico para recuperar el proceso de cambio más profundo de la historia boliviana. Si ocurre todo esto, a pesar de las maniobras ilegales que haga el gobierno, la victoria estaría asegurada.

## Desde una cárcel en Bogotá<sup>14</sup>

---

Entrevista a Julián Gil

En medio de la crisis provocada por la COVID-19 logré salir de mi país, atravesar el Mar Caribe y entrar a una cárcel en Colombia para entrevistar a Julián Andrés Gil Reyes, un joven que injustamente lleva dos años y medio tras las rejas. Para eso, no necesité un vuelo humanitario ni arriesgar mi salud, bastaron unas manos amigas que llevaron hasta allí mis preguntas y regresaron con hora y media de grabaciones. Por primera vez escuché la voz de Julián.

Esta historia podría empezar así: «Varios jóvenes renuevan un mural ubicado en los muros próximos a la Iglesia de Bosa San Bernardino —junto al parque central de esta localidad de Bogotá—, que inmortaliza el rostro de un joven de 33 años». O citando una entrevista publicada en *Colombia informa*: «Han pasado más de dos años desde la última vez que abracé a Manolo y a Juan; desde que compartí un almuerzo con mi papá y una sonrisa con mis hermanos; desde que compartí la palabra y el abrazo con mis compañeras y amigos». Incluso, recreando el momento en que junto a otras personas soñadoras cultivaba lechugas, cilantro y ruda en el antejardín, almorzaba «colectivamente analizando el acontecer tragicómico del país»,

---

<sup>14</sup> Publicada el 25 de agosto de 2020 en el sitio web de la revista *Contexto Latinoamericano*.



e iniciaba «una campaña de recolección de recursos para construir una sede social del Congreso de los Pueblos».

Dice un viejo profesor que las mejores historias se cuentan desde el principio, para no perdernos un solo detalle. Para seguir su consejo comenzaré este relato con el instante en que leí por vez primera su nombre.

Miércoles, 6 de junio de 2018, *Telesur*: «En Teusaquillo, hace unos momentos han detenido al compañero Julián Gil (...) y fue trasladado a una estación de Policía del centro de Bogotá. Ya se están desplazando al lugar un abogado y defensores de derechos humanos para conocer de la situación».

La nota —replicada de la cuenta en Twitter del movimiento político colombiano Congreso de los Pueblos— explicaba que, cuando el secretario técnico de dicha organización se disponía a salir de la sede, o sea, Julián, cinco hombres civiles y dos uniformados lo obligaron a subir a un vehículo y lo trasladaron hasta el comando de la policía en Cundinamarca, en Bogotá.

Desde el arresto han transcurrido casi dos años y medio. Mientras acontece esta entrevista, Julián permanece encerrado.

### **La cárcel por dentro**

*«Es una pieza más de la corrupción estructural del país. Como proyecto resocializador para los “infractores de la ley” ha fracasado y solo revela que lo que subyace a la ley es un castigo a los más pobres y marginalizados de la sociedad. Es otra forma de estigmatización y segregación de la pobreza», narra Julián en una entrevista realizada en junio de 2020.*

*Con la propagación del nuevo coronavirus, ¿cuánto se han agravado las condiciones de hacinamiento?*

En las cárceles el hacinamiento no ha disminuido. Ni siquiera con el Decreto 2546, del 14 de abril de 2020, se han des-

congestionado. La ministra Margarita Cabello anunció que iban a liberar de 4 000 a 15 000 personas por razones humanitarias. Esto no ha ocurrido. A lo sumo han salido 800 personas; y a los que deberían salir de manera natural se les han retrasado los procesos puesto que los juzgados también han detenido sus audiencias, que ahora se realizan de manera virtual, algo que atrasa considerablemente los procesos.

Por una disposición del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) y del Ministerio de Justicia en algunos centros carcelarios del país de alta seguridad se ha restringido el ingreso de nuevas personas privadas de libertad, debido a la cantidad de contagios que existen en el país. Esto significa que las URI [Unidades de Reacción Inmediata] o los CAI [Comandos de Acción Inmediata], el bunker de la fiscalía y demás, tienen un hacinamiento superior al 300%. Las personas capturadas en estos dos últimos meses se encuentran privadas de la libertad en centros que tienen mucho menos condiciones de dignidad que las mismas cárceles.

*En entrevista publicada en El Salto relataste los sucesos ocurridos en la madrugada del 21 al 22 de marzo, cuando en la cárcel La Modelo, de Bogotá, las protestas fueron reprimidas con una masacre en la que murieron 23 internos, supuestamente por intentar una fuga masiva. ¿Cuál fue el origen de las protestas? ¿A qué obedece esta creciente represión por parte de las autoridades carcelarias?*

El origen de las protestas iniciadas en marzo fue por la propagación del virus en el país. A través de los medios de comunicación se anunciaba su letalidad y su inevitable contagio en lugares donde concurrieran muchas personas. Por esas razones la alcaldía de Bogotá y el gobierno nacional asumieron medidas en las que restringían la aglomeración de personas en el transporte público, ciudades grandes, colegios universitarios.

Mientras, en las cárceles nos preguntábamos qué hacer con el hacinamiento, pues el ingreso del virus significa una condena de muerte anticipada para las personas que estamos privadas de la libertad, puesto que no hay posibilidades de moverse a otro lugar, ni acceder a un sistema de salud, ni siquiera al aire limpio y puro.

Las movilizaciones inician con una exigencia contra el hacinamiento, como una expresión pacífica para llamar la atención de las autoridades y el sentido común de la sociedad. La represión fue tal, que ahora tenemos miedo de movilizarnos debido a los castigos y a los traslados que se generaron en las prisiones ante las primeras movilizaciones. Las autoridades suelen hacer operativos en las cárceles que denigran la humanidad de las personas, rompen tus pertinencias, el lugar donde se pone el cepillo de dientes, las cajas donde se guardan los dulces o las galletas que uno tiene que comprar aquí para poder sobrellevar la situación alimenticia.

Hoy, cinco meses después de aquellas manifestaciones, en ERON Picota se cuentan muchos más de 1 800 casos de contagios y es inevitable que este virus se siga propagando por los patios.

Ante la letalidad del virus, nuestras exigencias eran: 1) que las personas mayores de 60 años puedan acceder a restricciones distintas al resto de la población penal; 2) que las personas que padezcan enfermedades crónicas les den la libertad o al menos una atención médica permanente en centros hospitalarios; 3) que las personas sindicadas (entiéndase señaladas o acusadas, pendientes de juicio) dentro de un proceso judicial racional no deben estar privadas de la libertad —se supone que esta restricción sea solo en condiciones excepcionales, no puede ser que más de 30 000 personas estemos privados de la

libertad solamente por una suposición de que podríamos evadir la justicia—; y 4), que las personas que ya hubieran cumplido las tres quintas partes de sus penas salieran libres.

*¿Cómo transcurre un día en La Picota?*

Leo revistas, periódicos. Hemos montado bibliotecas con libros donados por los movimientos sociales, las parroquias de los barrios y los colegios, para al menos acercarnos a la lectura.

La cárcel es un lugar que alberga los problemas de la nación; aquí encontramos las violencias y las ausencias que el Estado ha impuesto históricamente sobre la sociedad.

En los patios conviven miles de realidades; son una radiografía de lo que sucede en el país. La edad de gran parte de la población que habita estas cárceles oscila entre 18 y 30 años, no poseen un nivel educativo superior, la mayoría son analfabetos.

Se supone que estamos aquí para prepararnos para volver a la sociedad. Debemos, durante este tiempo, revisar, corregir y trabajar en esa falta que se ha cometido ante la ley. Para ello está dispuesta toda una infraestructura penitenciaria que, se supone, más allá del castigo, debe proponer un proceso de resocialización, para salir con esos problemas trabajados y corregidos. Sin embargo, la política carcelaria y penitenciaria en Colombia no está pensada para eso; se centra en el castigo a las personas. No hay ninguna propuesta educativa.

Es un tiempo de encierro. No le van a enseñar a usted a tejer, a leer, a trabajar la madera. Somos miles de personas destinadas a caminar todo el día por los patios, sin poder acceder a la comunicación, a la información del país, del mundo; incluso, en algunos casos, sin posibilidades de establecer relación con la familia.

Ahora mismo, desde hace cuatro meses no hay visitas por la pandemia, pero tampoco les han bajado los precios a los teléfonos públicos que están en los patios. Un minuto para una llamada a un familiar, no baja de 300 pesos; ¿quién puede acceder a eso? El sistema no está pensado para la resocialización. Un día normal aquí es de tedio total.

*¿Cómo conviven los presos comunes, los exguerrilleros o los que, como tú, son líderes sociales víctimas de la persecución política por parte del gobierno y las autoridades judiciales?*

Estas cárceles han sido pensadas como bodegas humanas donde se tiran a las personas sin ningún tipo de acompañamiento psicosocial, económico, político o cultural. Hay patios específicos donde conviven presos por delitos comunes como el robo, el abigeato; otros para quienes cometieron delitos sexuales; y algunos como este en el que están las personas por delitos relacionados con el conflicto interno del país: paramilitares, exguerrilleros y narcotraficantes. Hay patios en los que se encuentran personalidades de la vida política del país o personas extraditables, destinadas a ir a purgar sus penas en países como Estados Unidos.

Aquí las personas acceden a organizarse para poder sobrevivir. Yo habito en uno de personas sindicadas que aún continúan enfrentando procesos judiciales y, por tanto, aspiran a salir en libertad pronto. La forma en que nos hemos organizado es a través de casas que integran la junta del patio. Desde allí organizamos la convivencia para hacer más amena la estancia.

Conmigo hay dos que también son del proceso social en el que participo: el Congreso de los Pueblos. Nos organizamos para la comida, que es poquita y llega en unas condiciones que no son las óptimas para el consumo humano; para com-

prar cebolla, tomates, un plátano para fritar; eso nos permite mejorar la alimentación; y se han acercado personas que están por otros delitos y que, al ver esta forma humilde y sencilla de organizarnos, se nos han sumado para enfrentar esta situación.

*Cuéntanos acerca de los espacios de formación que has impulsado.*

Organizamos un espacio de formación en derechos humanos con el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, que ha hecho un acompañamiento histórico en las cárceles colombianas. Logramos que asistieran no solo presos políticos o personas sindicadas por delitos políticos sino también otros que están por delitos comunes.

Construimos —con el equipo jurídico Pueblos, la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica, la fundación Pasos y otras organizaciones— un espacio de formación sobre los conceptos carcelarios, sobre la defensa de la vida y de la dignidad: la cátedra de derecho carcelario y penitenciario. A ella asisten personas de la comunidad LGTBI, los representantes de los patios por los derechos humanos y personas de las áreas educativas.

*Parte de tu tiempo lo has empleado en el estudio y la superación individual. ¿Cómo lograste culminar la especialización en CLACSO?*

Yo había iniciado una especialización en políticas públicas para América Latina en CLACSO. Dada mi condición actual no podía continuarla. Hice algunas solicitudes a la universidad, y logré seguir mi especialización desde la cárcel. Me prestaron un computador, recibía las fotocopias cada vez que venía mi mamá o alguna compañera, y enviaba los trabajos escritos a mano para poder evaluarme. Lo logré gracias al apoyo de mi mamá y mis compañeras en el Congreso, ellas subían los trabajos a la web.

Mi investigación abordó la política pública carcelaria en Colombia vigente en la actualidad, un análisis del cumplimiento de esa proyección política para el año 2019. El estudio arrojó que la situación colombiana se comparte en la mayor parte de los países víctimas del modelo neoliberal donde la cárcel se ha visto como un negocio, que se piensa solo para el castigo y donde se incumple toda perspectiva democrática y de dignidad de las personas.

Recién, con mis compañeros en la universidad, iniciamos un proceso para abrir la maestría en Sociología desde la cárcel para tres personas que estamos privados de libertad; y tristemente la administración de la Universidad Nacional mostró su parte más retrógrada y cerró esa posibilidad.

Ahora estamos dando un debate político, jurídico y académico en el que exigimos que las universidades públicas estén presentes en las cárceles, como un aparato educativo que permita a la sociedad acceder a una cultura distinta a la cultura de las armas que ha impuesto el Estado. Promover que la educación superior llegue con calidad a las cárceles, no solo en pregrado, sino también en maestrías y otras maneras de superación, nos permitirá ir saliendo del círculo vicioso de la violencia.

*¿Qué es lo primero que harás cuando salgas en libertad?*

Pienso en mi familia, en la posibilidad de ver a mi madre, a mi papá, a mis hermanos; estar con mis sobrinos y con mis amigos, acceder a un vinito, a una cervecita, y celebrar como acostumbrábamos. Pienso en no bajar la guardia, quiero tener muchos años de vida para seguir junto a esas personas que, tanto afuera o dentro de la cárcel, están luchando por un país más justo, soberano, con autodeterminación, en el que podamos estar todas y todos los que pensamos distinto al régimen.

Espero volver al Congreso de los Pueblos y aportar con esta experiencia carcelaria a mis otros compañeros en las regiones y en los barrios, continuar mi vida profesional y académica, y poder aportarle mucho más a mi movimiento social; darles un abrazo y continuar el proceso de lucha popular.

\*\*\*

*Acusado por la Fiscalía de pertenecer al Ejército de Liberación Nacional (ELN), y bajo cargos de receptación, transporte y tráfico de explosivos y porte de armas – según el testimonio de una única persona, quien además recibe beneficios jurídicos por su declaración –, el viernes 8 de junio de 2018 el juez de Garantía ante el cual se presentó el caso, dictó medidas de aseguramiento que lo privarían de libertad hasta que su inocencia fuese comprobada en juicio. Once días después, el 19 de junio, Julián Andrés Gil Reyes fue trasladado al Establecimiento Reclusión de Orden Nacional (ERON), pabellón de máxima seguridad de la cárcel La Picota, en Bogotá.*

*El 5 de septiembre de 2019, en una de las audiencias preparatorias, se presentaron las primeras pruebas, propuestas de testigos e informes, que utilizarían en el juicio tanto la defensa como la fiscalía. El juicio oral se programó para abril de 2020, pero producto de la propagación de la COVID-19 el proceso ha sufrido retrasos y crecen las dudas y recelos acerca de la transparencia, ya que las audiencias se celebran de manera virtual. Las irregularidades en el caso evidencian la intención del sistema judicial de ralentizar el proceso.*

*¿Cuál ha sido la estrategia desarrollada por la fiscalía?*

Tristemente con el ejercicio que ha hecho la fiscalía en este caso y con el que ha hecho en otros, donde se encuentran personas con algún tipo de liderazgo social, vida académica o de



pensamiento crítico en el país, se muestra que la justicia está parcializada y enfocada en judicializar a las personas que pensamos distinto al régimen y valoramos la posibilidad de organizarnos para cambiar y transformar los procesos educativos y sociales. Las artimañas que ha usado la fiscalía ponen en tela de juicio la democracia y el estado social de derecho. Tengo familiares y amigos que han sido perseguidos, incluso, han tenido interceptaciones.

Sufrí persecuciones cerca de un año antes de mi captura e intimidaciones por parte de la Policía en repetidas ocasiones. La justicia en este país está en un estado crítico y no es algo reciente. Existe el grave riesgo de que sea muy profunda la degradación del proceso jurídico en el país. No es un secreto que la fiscalía defiende los intereses de los adinerados, incluso, de los mismos paramilitares.

*¿Crees que el manipulado y malintencionado despliegue mediático relacionado con tu caso persigue justificar esta larga prisión provisional?*

El despliegue comunicativo que ha hecho la fiscalía, el Ministerio de Justicia y el aparato policial tiene la clara intención de ensuciar mi nombre y dañar, tergiversar y deslegitimar la vida política del Congreso de los Pueblos, y la vida política de los procesos de base y los procesos barriales que lo componen.

Pretenden invalidar una forma de proceder políticamente y judicializar la experiencia de pensar distinto a la violencia impuesta por el Estado. Con este proceso mediático no solo me señalan a mí, sino a muchísimas personas, a la mayor parte de la sociedad colombiana, que piensa diferente. Se quiere imponer el miedo ante una posibilidad de cambiar el orden de las cosas.

Es claro que los medios de comunicación son un poder tácito, en algunos casos tienen más poder que el gobierno. Las ideas que se exponen allí son las de los conglomerados económicos, que acusan y atacan a quienes defiendan el páramo, la montaña, la educación pública o un derecho en un barrio. Quieren enviar un mensaje directo a los jóvenes del país, a los estudiantes, a los académicos: no piensen, no opinen, no se organicen. Igual, nosotros continuamos tercamente pensando, opinando y organizándonos.

*¿Tienes alguna esperanza de que la justicia falle a tu favor?*

En 2016 el código penal, con la Ley 1908, amplió los procesos judiciales contra quienes ellos denominan GAO (Grupos Armados Organizados). Allí se encuentran un gran número de personas que son sindicados por distintos delitos y sobre todo por ser parte, presuntamente, de un grupo armado al margen de los establecidos en el país. En ese grupo incluyen a los que tenemos algún tipo de liderazgo social y nos acusan de ser parte de una organización guerrillera.

Mínimamente son tres años de proceso judicial; ya llevo dos años y tres meses privado de libertad. Siento y percibo que el equipo de abogados ha hecho su tarea muy bien, pendientes de nuestro caso y se ha dado una pelea justa en contra de las acusaciones que hace la fiscalía, a pesar de que esta no siempre juegue limpio. Tengo la esperanza puesta en que, a través de la movilización social, de la defensa de la democracia y de la defensa del derecho mismo a pensar distinto y a organizarse, vamos a ganar este proceso judicial. Confío en mis defensores y sé que se trasnochan trabajando en mi caso y en el de los otros compañeros.

## La lucha social en Colombia

*Desde pequeño Julián se ha vinculado a los procesos sociales. Estuvo en el seminario de los Misioneros Claretianos en Boyacá, Casanare, Cundinamarca y Bogotá, aprendiendo del trabajo de base y popular. También en la corporación claretiana Norman Pérez Bello. Es licenciado en Filosofía. Durante dos años (2016-2018) se desempeñó como Secretario Técnico y miembro de las comisiones de Formación, de Economía Propia e Internacional del Congreso de los Pueblos.*

*¿Cómo llegas a Quinua, y cómo este movimiento hace parte en Congreso de los Pueblos?*

Quinua es un proceso juvenil que nace de la iniciativa de estudiantes de las universidades públicas que nos organizamos a través de colectividades en los procesos universitarios —años 2010 y 2011— defendiendo la educación pública en contra de la legislación que en ese momento se imponía, que era una reforma a la ley 30.

Luego vimos la posibilidad de articularnos con otros procesos barriales donde había bibliotecas comunitarias. Empezamos un trabajo popular en el barrio Britalia, con niños y jóvenes, en ese foco pequeño que es una biblioteca comunitaria. Por razones de la vida, terminamos en la localidad de Bosa. Allí organizamos, de conjunto con otra organización comunal, espacios culturales y educativos a través de una biblioteca y de un centro comunitario. Desde allí supimos del Congreso de los Pueblos que, política, práctica e ideológicamente, era afín con nuestros intereses.

Nos ubicamos allí y eso nos comprometió mucho más. Conocimos su trabajo en otras regiones del país y las formas organizativas del proceso campesino, juvenil, sindical y de mujeres. Fue así que nuestro proceso barrial de Quinua —en el

que la mayoría son maestros, están estudiando sus maestrías o son educadores populares — decidió cambiar un poco su identidad y ser una propuesta de movimiento popular dentro de la localidad, atendiendo a otras poblaciones, sobre todo mujeres y jóvenes.

*¿Qué opinas sobre la situación social derivada a partir de los acuerdos de paz firmados entre la FARC-EP y el gobierno de Santos?*

Lo que hemos vivido en el periodo posterior al proceso de diálogo ha sido el asesinato sistemático de líderes sociales, la persecución al movimiento social y popular colombiano, y lo que podríamos denominar un cierre de las posibilidades democráticas de participación en el país.

Han sido perseguidos los firmantes de este proceso de paz y han sido asesinadas más de 300 personas, entre excombatientes y líderes sociales. En el Congreso de la República han sido bloqueados y no han tenido un calado social como ellos esperaban.

Definitivamente en este proceso de paz no se atendieron las exigencias que ellos mismos firmaron; más bien hubo una traición férrea por parte del Estado, por parte de la oligarquía, que continúa negando lo pactado y ha defraudado el acuerdo.

Este proceso de paz ha impactado negativamente en el movimiento popular puesto que muchas de las reivindicaciones que hacen parte de las históricas luchas del pueblo, intentaron resolverlas en una mesa de diálogo donde no estaba integrada la sociedad, pero en la que quedaron bloqueadas estas reivindicaciones.

El resultado del diálogo entre las FARC-EP y el gobierno es el reflejo de una fallida democracia, una fallida propuesta de participación política y social donde se sigue repitiendo la forma de resolver los problemas — desde la invasión de los

españoles hasta el momento — a través de la violencia y las múltiples violencias que se imprimen en la cotidianidad y que niegan la posibilidad de que millones de personas participemos de la vida política de Colombia.

*A esta triste realidad se suma la proliferación de la COVID-19...*

En la pandemia se han marcado más las asimetrías sociales. Los recursos que habían sido asignados para atender esta emergencia nacional, se han destinado a sufragar los pasivos de los bancos: se sigue privilegiando a la clase poderosa del país.

Cerca de 80 billones de pesos destinados para atender el mejoramiento de las UCI [Unidades de Cuidados Intensivos] para la atención médica de las personas contagiadas por la COVID-19, se desviaron hacia las arcas de los banqueros. Lo más grave es la forma clasista en que gobierna la élite colombiana, que sigue pasando por encima de los derechos de las personas.

La persecución al movimiento social y popular, a los líderes barriales y comunales, y la negación de los derechos fundamentales como el derecho a la salud y a la vida, no solo afectan a los que estamos presos, sino a las clases populares y a la clase media.

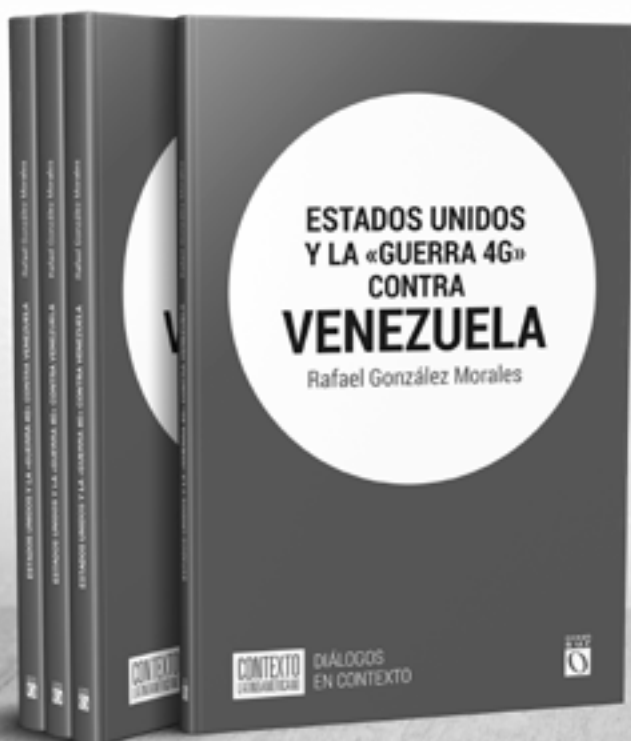
*¿Cuáles son los desafíos que tiene el Congreso de los Pueblos y los líderes y activistas sociales ante esta situación?*

El desafío que tenemos es lograr la unidad de todas las fuerzas vivas de la sociedad. Unificar propuestas concretas que calen en la vida cotidiana de los trabajadores, campesinos, estudiantes, trabajadores del hogar, que en estos momentos se encuentran en condiciones denigrantes.

No debe verse como una unidad hacia adentro de los límites del país, sino que se extienda por Latinoamérica y por el mundo, la unidad de los procesos populares para enfrentar estos gobiernos retrógrados neoliberales que lo que hacen es llevar a menos los derechos que han sido ganados en las luchas de las fuerzas populares.

Debemos renovar los métodos de trabajo para lograr las ansiadas transformaciones sociales. Más allá de un revisionismo ideológico o político, debemos pensar el contexto global de este siglo XXI que plantea unos desafíos a los cuales no podemos dar las mismas respuestas que dimos en el siglo XX. Hemos de avanzar en nuevas respuestas que integren las nuevas expresiones de la sociedad actual.

El sistema capitalista ha reducido la posibilidad de soñar con otros mundos. Es preciso retomar la lucha histórica, renovar nuestros métodos y propuestas, aprender a comunicarnos y generar información y comunicación efectiva que cale en la sociedad; y eso tiene que ver con dejar de hablarnos a nosotros mismos e intentar hablarles a los otros, tocar la conciencia de esas personas que sufren el yugo del sistema, pero les da miedo actuar o pensar en hacer algo para cambiarlo.



## **ESTADOS UNIDOS Y LA «GUERRA 4G» CONTRA VENEZUELA**

RAFAEL GONZÁLEZ MORALES

La «guerra de cuarta generación» es una denominación dentro de la doctrina militar estadounidense que comprende guerra de guerrillas, guerra asimétrica, de baja intensidad, guerra sucia, terrorismo de Estado u operaciones similares y encubiertas, guerra popular, civil, el uso malintencionado de la propaganda, en combinación con estrategias no convencionales de combate que incluyen la cibernética y la política.

52 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-41-8

## «La utopía también nace de mi inconformidad»<sup>15</sup>

Entrevista a Katia Siberia

*Es, como ella misma se definiría vía chat – y sin imaginar que lo usaríamos en su contra –, «un caso social», lo cual se traduce en ser una finalista empedernida, con muy mala memoria, lenta al escribir y, para colmo, ahora anda con los pensamientos en «diez cosas», entre ellas el amor.*

*Esto es todo «lo negativo» que pudimos encontrar sobre Katia Siberia García, la muchacha que les «ha cogido la baja» a los lectores, a los problemas de Ciego de Ávila y a cuanto premio de periodismo anuncien en el país. «Si participa la Siberiana – dicen en broma muchos de sus colegas – ya mejor ni mandar. Ella se los lleva todos». Habrá quien lo tire a chiste, pero no por eso deja de ser una verdadera leyenda esta espirituana que ronda los cuarenta años y que, solo en 2019, ganó cuatro premios en el Concurso Nacional de Periodismo 26 de Julio (tres en prensa escrita y uno en periodismo digital). Si colgara cada uno de sus diplomas, ya tendría una buena sala de exposiciones en su casa, pues ha sido merecedora del Juan Gualberto Gómez, del Primero de Mayo, del Nacional de Periodismo Científico, del de Periodismo Económico... y así, podríamos mencionar otros, pero este no es su currículum vitae.*

---

<sup>15</sup> Publicada en el libro *El compromiso de los inconformes. Entrevistas a jóvenes periodistas cubanos* (Ocean Sur, 2021). En coautoría con Liudmila Peña Herrera. En 2021 recibió Mención en la categoría Entrevista, en el Concurso Nacional de Periodismo 26 de Julio.



*Muchos pudieran señalarla como hipercrítica, conflictiva, obstinada hasta el fastidio, «mujercita para ver los errores», y una sarta de horrores que imaginamos deban haber proferido quienes han sido víctimas de, al menos, algún fuerte análisis tras uno de sus sonados reportajes de investigación publicados en el periódico Invasor, de Ciego de Ávila; pero la verdadera Katia, más allá de la letra impresa, es intensa, divertida, batalladora y una de las mujeres más sinceras, valientes y lúcidas con que cuenta esta generación de periodistas jóvenes.*

*Te presentas en Twitter como utópica e inconforme. ¿De dónde te nace la utopía y cuáles son las mayores inconformidades que tienes como periodista?*

La utopía nace por necesidad, y si no me hubiera nacido, le hubiera hecho cesárea, pero la tuviera conmigo porque no me concibo conforme con el presente, si creo que puede mejorarse y dar paso a un futuro superior. A veces creerlo me salva; y otras veces me salva hacerlo.

Aunque hay una cuerda muy fina entre creerlo y hacerlo que, en ocasiones, me ata y ahoga. Porque sé que, aun siendo muy utópica e inconforme, hay cosas que no puedo cambiar y sigo empujando, y me digo que las retiradas a tiempo son victorias o que hay batallas que se ganan por no pelearlas, pero casi siempre me traiciona el impulso y la fuerza de creer que sí es posible. De alguna manera la utopía también nace de mi inconformidad.

Por eso soy inconforme de pensamiento y de acción; algo que podría explicar, quizás, la tendencia a un periodismo crítico. E incluso, cuando es muy evidente que tal denuncia no transformará o resolverá el problema y será hasta ignorada por los responsables, no renuncio y escribo. Quedo en paz conmigo misma porque sigo escribiendo para mí, en primer lugar. Por

más que la academia y el periodismo nos formen para decirles a otros, a mí me cuesta mucho no ser mi primera lectora.

Si no pasa mi filtro, no entrego; o postergo la entrega todo lo que pueda, mientras los cambios en el texto o la búsqueda de nuevos datos van convenciéndome. Las presiones en ese sentido una vez me llevaron a querer firmar con otro nombre, a querer tener un seudónimo que jamás usé. No quería el Katia Siberia para ciertos textos. En varias ocasiones renuncié a hacer cambios que me impusieron (con toda la autoridad que tienen los editores y directores). Y, con toda la autoridad que tiene el periodista, dije que no y no accedí a que se publicara. Eso, obviamente, trajo un clima de incomodidad, pero la verdad está por encima de la complacencia y la «feliz convivencia» en una redacción. Sé que es desgastante enfrentarse, por un lado, a las fuentes y, por otro, a los editores o a quienes trazan la política editorial, pero hay textos y verdades que lo merecen. Y hay, sobre todo, mucha gente que lo espera... y no merece menos.

Por ahí también podría explicar las inconformidades que tengo con el ejercicio del periodismo en Cuba. Noto demasiada conformidad y comodidad. No sé si las causas apuntan a que evitan la tirantez con un directivo que luego han de seguir entrevistando; a no defender un punto de vista contrario al jefe del informativo, que seguirá siendo su jefe; o si, sencillamente, lo hacen por acabar rápido y producir mucho, porque mucho, en no pocos lugares, significa máxima evaluación y estimulación. Pero ninguna de esas tres causas posibles apunta al rol del periodista. Quienes actúan así tienen título, pero no profesión.

Tampoco descarto que la «conformidad» de algunos provenga del desgaste, del haberse cansado de querer contar una realidad incómoda que no les fue permitida. Sin embargo, creo que, si fue posible «moldearlos», militan tristemente en el

bando de quienes ni siquiera lo intentan. Y el lector no es capaz de diferenciarlos.

Nos sigue faltando algo tan evidente como contrastar una fuente o triangular la información. Eso pasa no solo en el reportaje, sucede hasta en la información donde solo citamos una fuente y nos hacemos eco de su único criterio, creyendo que, por ser oficial, ya es confiable y es suficiente.

Podría aludir también a los textos pobres en vocabulario o a la manía de regalar adjetivos para «escribir bonito» o a cómo hiperbolizamos lo normal o creemos que la noticia es el cumplimiento de un plan o el recorrido de un ministro que por enésima vez nos llama (y es citado) a redoblar esfuerzos, elevar la eficiencia..., pero creo que el más grave de todos ya lo apuntaba al inicio: es la conformidad, la aceptación tácita de la realidad que nos cuentan. Es la falta de investigación que llega a ser, incluso, falta de periodismo.

*«No podemos estar hablando de una cosa si lo que interesa es otra», asegurate en el Seminario de Periodismo Económico, del Instituto José Martí, en 2016. Pero sabemos que casi nunca es tan sencillo. ¿Cuál es tu «arma secreta» para sacarles a las fuentes lo que se resisten a contar?*

No es secreta; muy por el contrario, es archiconocida y es «la ley primera» del periodista: autopreparación. Cuando me siento con una fuente, pueden suceder dos cosas. La primera, que esté iniciando el trabajo reporteril y la fuente me permita descubrir zonas que debo trabajar, y se crea «protagónica y confiada», al pensar que por estar iniciando mi trabajo «estoy en pañales» (cosa que casi nunca sucede porque lo menos que hago es revisar qué se ha dicho sobre ese tema en la prensa del país, ya no solo en la local).

Ante esa realidad, las preguntas ingenuas ayudan y el orden importa muchísimo porque una vez que la fuente se percate de que tú sí sabes, comenzará a medirse, a calcular, a acomodar palabras, y es ahí cuando debes ser incisiva y hurgar en sus respuestas, contextualizarlas y ponerlas en duda, a partir del conocimiento que debes tener (aun iniciando tu trabajo).

Lo segundo que puede suceder es que, al llevar varios días tras el tema, te sientes frente a tu fuente evasiva para polemizar sobre datos y declaraciones que ya tienes. Casi nunca se trata de una entrevista, sino de una conversación. No vas tan desarmada ni ofreces todo lo que tienes, a menos que te interese escuchar su versión de esa parte. Ahí nota tu preparación y suele respetarte, se ve obligada a profundizar o, como mínimo, a revelarte qué otras fuentes podrían brindarte la información que ella no tiene (o no se atreve a dar). Como quiera, sacas provecho.

Paralelo a esas dos situaciones, existe algo insoslayable frente a una fuente que se resiste o pretende ocultar información: la insistencia. No me canso, puedo reformular una pregunta diez veces, pero nunca acepto las respuestas evasivas; y cuando son irremediables, las uso. Porque lo que no declara, dice mucho también. Ese vacío te da nuevas pistas y puede replantearte hasta tu hipótesis inicial.

*¿Cómo te las ingenias cuando debes acudir a una fuente a la cual has criticado duramente?*

Siendo profesional. Los reportajes de investigación, por ejemplo, tienen mi opinión, pero esa opinión se sostiene con datos y declaraciones que aparecen citadas y otras que no siempre uso, aunque están en mi agenda o grabadas. Son pruebas que reservo por si hicieran falta.

De modo que debe entender, o le hago entender, que no se enfrenta a la periodista, sino a verdades expuestas además por otras fuentes. Puedo llegar a proponerle continuar abordando el tema, si considera que lo publicado falsea la realidad o deja de abordar aspectos medulares. Pudiera parecer muy irónica tal propuesta porque casi ninguna fuente accede a ella; sin embargo, al calor del debate han surgido nuevos temas que, de alguna manera, tienen su origen en el anterior.

Cuando el texto está bien hilvanado y nada ha sido colocado a la ligera, no le queda otro remedio que respetar la investigación y acceder a ser parte de la próxima. El precedente de un trabajo profundo la compromete, incluso, a ser prolífica en su nueva información. Pienso que, paradójicamente, la crítica me ha acercado a las fuentes.

*En el artículo «Periodismo con fobias», de 2009, dijiste – refiriéndote a las fuentes que niegan información –: «creen que la prensa revolucionaria no posee suficiente inteligencia y no puede asumir responsablemente lo publicado». ¿Cuánto se ha transformado, poco más de diez años después, la actitud de las fuentes hacia el ejercicio de la prensa?*

Creo que hemos retrocedido, aun cuando una política de comunicación (muy secreta en su momento y muy poco difundida hoy) intenta regular cómo deben ser las relaciones entre las fuentes y los medios. Cuando escribí aquel artículo en *Granma*, el detonante fueron unas fotos en un almacén de ETECSA que no pudieron hacerse porque ni siquiera el director de esa entidad –alegaban– tenía autorización para permitir el acceso a la prensa.

Ahora ya no solo puedes encontrarte con actitudes similares en un hotel o un establecimiento de Tiendas Caribe o CIMEX –dos sectores (Turismo y FAR) a los que se les permite que

violan la resolución del Buró Político donde se deja claro que, salvo el secreto militar y estatal, nadie tiene derecho a negarnos información— sino que, además de tener que solicitar permisos con días de antelación, te encuentras con directivos muy preocupados por la repercusión del trabajo en Internet y sus redes sociales. Preocupados más por la repercusión que por la solución del problema; por si desembocará en reuniones de análisis o tendrán la suerte de que el «escándalo» pase rápido, como página de periódico.

Encima de ello —y sin dejar de ser cierto que lo minúsculo se convierte en noticia para medios de comunicación que mantienen una agenda hostil hacia la Revolución— las repercusiones fuera de los medios oficiales derivan, a su vez, en temas a tratar por la prensa nacional para desmentir el rumor o frenar la tergiversación o las *fake news*. De alguna manera esos medios terminan influyendo en la construcción de la agenda nacional y quedamos dentro de una guerra mediática donde a «los oficialistas» les toca la defensa y a los «independientes», el ataque.

Tal escenario nos deja a las puertas de directivos más temerosos aún de dar información «sensible» por el uso (y abuso) que pueda tener. Ante esa complejidad, la Ley de Prensa se hace más perentoria. No obstante, la existencia de una Ley no da por sentado su estricto cumplimiento ni tendrá en todo el gremio a defensores dispuestos a exigir que la acaten.

*Por cierto, ¿qué opinas de la llamada «prensa independiente» en Cuba, tan «orientada» al ejercicio de la crítica?*

Creo que si hoy esa prensa independiente está orientada al ejercicio de la crítica es, en parte, porque a nuestra agenda oficial le ha faltado esa visión y hemos sido durante años una prensa, fundamentalmente, dócil; que puede elogiar con

mucha facilidad, pero no critica con igual frecuencia ni profundidad. Y no creo que se trate tampoco de aplicar la manida frase «una de cal y otra de arena», porque la realidad tiene muchos matices, pero los textos no son reglas matemáticas donde deben medirse las proporciones de blancos y de negros, buscando el equilibrio, o el gris. Y porque, además, la objetividad del periodista (tan cuestionada en todas las prensas del mundo) influye en la escala de colores que uno sea capaz de encontrar y (d)escribir.

En esa «prensa independiente» existen excelentes periodistas y otros cuyos textos son una vergüenza a la profesión. Lo mismo sucede en nuestros medios oficiales. No obstante, si bien creo que ciertos «medios independientes» tienen muy clara su dependencia foránea (y mal intencionada), tampoco podría dar por sentado que quienes pagan imponen siempre la agenda mediática, porque no tendría cómo explicar que Enrique Ojito defienda un periodismo tan agudo y polémico desde un Órgano del Partido, que paga por investigaciones que critican la implementación de la propia política del Partido. Es la ética del periodista la que está en juego cuando este se pliega a cualquier interés que diste de la búsqueda de la verdad. Más que de tipo de prensa, deberíamos hablar de tipo de personas.

*¿Cómo te analizas, te reinventas y te defines como profesional? ¿Te exiges más de lo que vemos reflejado en tus textos?*

Ya dejé de analizarme. Lo hacía mucho al graduarme y chocar con rutinas que contradecían la academia, pero reinventarme es algo que sigo tratando de hacer. Pienso que no lo he logrado del todo, mientras releo un texto de 2015 y lo comparo con alguno de 2020. Me sigo pareciendo mucho, y no sé si eso esté bien o mal. Creo que la evolución me la he planteado más

en temas y en lecturas que ayudan a perfeccionar lo que me apasiona: el periodismo de investigación.

Me resulta muy, muy difícil definirme porque tengo esa apariencia de medio loca y despistada y, al mismo tiempo, puedo ser exquisita en un párrafo hasta que me suene musical y la coma esté invariablemente donde tiene que estar. Puedo olvidar qué día es hoy y recordar una entrevista de personalidad sin necesidad de escuchar el audio. Tengo sagacidad para los detalles, soy muy observadora y muy lenta escribiendo. Suelo desechas las primeras ideas al escribir, desconfío de las oraciones que me aparecen rápido. Me desconcentro con facilidad.

Cuando me preguntan, digo todo lo que pienso, y esa sinceridad no siempre es comprendida, pero me hace libre y feliz. Y no, no me exijo más de lo que ven en los textos porque tengo una vida intensa fuera del periodismo, que también merece tiempo. Muchas veces termino un reportaje con ganas de no mirar mi PC en 15 días.

*¿Te sientes arropada, respaldada en Invasor?*

En *Invasor* no solo me siento respaldada, sino alentada a hacer mejores trabajos y con mayor frecuencia. Si dependiera de mi director, todas las semanas estuviera «envuelta» en una polémica o tema de interés social. He tenido la suerte, además, de que muchos de los temas propuestos parten de mi interés, y la construcción de la agenda es colegiada.

Si a eso le sumas que para trabajos de mayor profundidad (tanto Sayli Sosa como yo, que formamos parte del equipo de investigación creado con esos fines) contamos con el tiempo y el espacio, los reportajes no pueden ser ejercicios superficiales donde con cuatro fuentes, una entrada y par de conclusiones, se aborde un tema.



Tener 15 días o un mes para investigar, y las páginas centrales del periódico disponibles, me permite pulir esos textos, y aunque no solo me dedico a ese tipo de trabajos, debo decir que hemos sido privilegiadas y muchas veces no participamos en coberturas diarias para garantizar la salida y la calidad de los reportajes. Es una estrategia que nos respalda muchísimo y prepondera el periodismo de investigación. Ahora mismo no conozco un medio provincial o nacional que se permita ese lujo.

*¿Vale la pena emplearse a fondo en las investigaciones periodísticas, con análisis estadísticos, enfrentándote y enfrentando a las fuentes?*

Para mí sí vale la pena, y vale muchísimo, porque no podría vivir de espaldas a una realidad que necesita ese enfrentamiento. No podría estar haciendo notas únicamente que, por norma, se quedan en la epidermis del asunto. No me sentiría útil.

Podría parecer desgastante y muchas veces lo es. En ocasiones tengo la impresión de que los análisis que se hacen, luego del trabajo, merodean sin ir a su esencia, pero no puedo incidir a esos niveles ni practico un periodismo de soluciones. Ojalá algún día pudiera lograrlo; en todo caso la función del periodismo no es esa. A mí me toca denunciar y hacerlo con argumentos sólidos.

Y la denuncia no es poca cosa, cuesta armar el rompecabezas porque descubres contradicciones que te dificultan el hilo conductor o ponen en tela de juicio políticas que rara vez son cuestionadas en la prensa. Quizás por eso algunos directivos no reaccionen de la mejor manera, aunque debo decir que no siempre participo en esos debates posreportaje. El director de *Invasor*, al ser responsable de lo que el medio publica, asume esos encuentros. Solo asisto cuando lo considera necesario.

Y sí, han sido encuentros muy tristes, que me han decepcionado porque veo la búsqueda de culpables por lo que se dice, y no por lo que se hace. Han intentado desde demandas que nunca tuvieron lugar, cartas de generales pidiendo revisión de datos o comisiones de ministerios revisando procedimientos implementados, casualmente por ellos mismos. Ha habido criterios injuriosos sobre mi periodismo, pero a mí me impulsan los que lo consideran honesto y revolucionario. Y me satisface mucho que los lectores lo aprecien y que no pocas autoridades de la provincia lo respeten y lo elogien.

*¿Siempre has escrito lo que piensas o has tenido que hacer más concesiones de las que hubieras querido?*

Cada vez más hago menos concesiones. El rejuego de palabras es fácil de explicar: uno va aprendiendo a conciliar intereses de manera tal que, sin renunciar a los tuyos, haya cabida también para otros. Y creo que es justo porque ni las políticas ni los textos deben responder a criterios exclusivos.

La cuestión está en no hacer concesiones cuando lo que se pretende compromete la calidad o veracidad de un trabajo. Puedo abordar un tema que no me interese solo porque lo orientaron; pero no puedo, una vez que lo escriba, admitir que impongan un criterio, si no me convencen antes.

Al menos en *Invasor* funciona así. Se discute el cambio, la edición... y definiendo desde la reiteración intencionada hasta cada palabrita, porque las palabras exactas no tienen sinónimos. El proceso se hace menos complejo, gracias a que la correctora, el editor, el jefe informativo y el director han sido estables en los últimos años. Uno va sintiéndose parte de un equipo y ellos van, también, acomodándose a tu estilo.

No obstante, también he tenido que renunciar a temas, pues abordarlos en profundidad pondría al descubierto verdades incómodas para sectores que, por política (y no de *Invasor*), llevan otros niveles de revisión y aprobación. Y sí, me he autocensurado en esos temas relacionados con el Minint, las FAR, la Fiscalía, los Tribunales o temas espinosos dentro de Salud Pública. Y lo he hecho no por cobardía o incapacidad, sino porque se me haría imposible consultar las fuentes y no estaría dispuesta, además, a escribir un material para que sea analizado en una reunión de trabajo, ajena a periodistas.

*Hay una vocación literaria que se respira en tus textos, y que pudiste desarrollar con creces durante tu trabajo como corresponsal de Granma en Haití. ¿Extrañas poder dedicarte a cronicar sin que la bestia de la crítica te asalte a ratos?*

Mi director se ríe cada vez que le digo «ahora sí me voy de portera pa' una tienda o a etiquetar latas en una minindustria». Esa es la manera jocosa que tengo de anunciarle que estoy cansada y siempre me dice que no podría abandonar la crítica, que esa es mi actitud. Partiendo de ahí, le doy la razón porque ciertamente esa bestia me persigue, la llevo dentro... Sin embargo, no es lo único que habita en mí. Disfruto mucho la crónica y las entrevistas. Me alivian, me enamoran. Si no lo hago más es por remolona y porque la agenda se me llena de temas económico-sociales que no pueden esperar.

Lo hice cuando el huracán Irma, con aquello de «Punta Alegre: lo más triste», una crónica en tres partes que fue la antecámara de un reportaje que vino después. Lo hice entrevistando a María, una mujer que solo era hombre de carnet, y si se lo pedían.

Son historias que me oxigenan y que se vuelven escasas en medio de «la cola» de reportajes. Supongo que el tiempo, la depresión o el estrés, y hasta la adolescencia de mi Gretel, influyan en que tenga que recurrir cada vez más a ellas.

Haití fue la oportunidad de empezar a hacerlo con mayor frecuencia y lo agradezco mucho. Fue la primera vez que vi morir a alguien de emoción, que navegué en un barco de velas a punto de hundirse, y que lloré por bañarme en una ducha, después de ver a niños que caminaban kilómetros con galones repletos de agua en sus cabezas.

Allí me sentí horriblemente dichosa por la vida que tenía y muy orgullosa de los médicos cubanos. Y sí, extraño vivir esos extremos, ser protagonista de mis propios textos, aunque no se note cuando escriba.

*¿Cómo describirías tu época en Granma? ¿Regresarías?*

Fueron casi cinco años en los que aprendí mucho sobre mi país y sobre el periodismo que debía (y no debía) hacer. Sigo queriendo a mis amigos y colegas de entonces y conservo inolvidables recuerdos.

También fue la época en la que odié escribir rápido. Creo mucho en el periodismo reposado, en cambiar los párrafos tres veces y revisar seis. Me sentía presionada, con coberturas diarias que impedían trabajos más extensos o profundos.

Fue difícil, además, porque el consejo editorial muchas veces consideraba que a mis textos les faltaba «intencionalidad política» y eran objeto de revisiones y discusiones que «perdía» y no comprendía.

Decidí irme porque a esa situación (que llegó a ser muy triste para mí) se sumó el hecho de que no podía costearme mi estancia en La Habana; sigo creyendo que fue una buena

decisión y que no regresaría a *Granma*, aunque viviera en Centro Habana. No lo digo por rencores, que no guardo ninguno, sino porque todavía no veo en su línea editorial espacio para el periodismo que aspiro a escribir y que, de alguna manera, he podido ir haciendo desde *Invasor*.

*¿Existe algo que te ate a Ciego de Ávila o tienes la aspiración de volar hacia otros rumbos para seguir creciendo humana y profesionalmente?*

Llegué a Ciego de Ávila por casualidad y estoy convencida de que profesionalmente he crecido más aquí de lo que hubiera podido hacerlo en *Granma* o en otro medio nacional. Por tanto, no asocio el crecimiento profesional a la capital, aunque obviamente, en lo personal me doy cuenta de retrocesos innegables. Once años después sigo extrañando amigos y lugares, como quizás extrañaría a los de aquí si volviera a La Habana.

Pero no me siento atada a Ciego porque si cambiara de ciudad o de país lo haría con mi hija, que es lo único a lo que no podría renunciar jamás. Me dolería mucho por *Invasor*; no obstante, supongo que un día podría hacerlo si me animara a darle un vuelco a mi vida profesional y personal. Seriamente no lo he pensado nunca.

Quizás mi «corta visión» para no apostar por superarme a través de maestrías y becas tiene que ver un poco con que soy muy feliz también cuando no hago periodismo. Mi profesión no es el centro de mi vida. Dedico tiempo a mi hija, tengo un proyecto en su escuela, gano y pierdo tiempo en Internet, y lo disfruto, aprendo a tocar guitarra y aspiro a componer mis canciones un día, o a escribir para niños. Tengo proyectos personales que no se contraponen al periodismo, pero no giran tampoco a su alrededor.

*¿Cómo te las ingenias para asumir los «sin horarios» del periodismo, con una hija todavía en edad escolar? ¿Alguna vez te has dicho que no puedes?*

En ocasiones lo que me he dicho es que no quiero. Ante situaciones muy tensas he sentido que puedo, pero he pensado en el costo que pagan quienes me rodean. El de mi hija, sobre todo, que ha tenido que ir a recorridos de madrugada o quedarse a las puertas del hospital con el chofer en el carro, o ha sufrido por horas la quietud de una silla en reuniones fuera de horario escolar.

La he cuidado sola los últimos seis años y no siempre he podido ser la mejor madre: eso te hace repensar tu profesión. A pesar de ello, no me escudo en semejante razón para entregar un trabajo sin calidad porque los lectores no tienen que pagar o cargar con mis problemas. Lo que hago es que sacrifico las madrugadas o renuncio a otras cosas en mi vida.

A veces pido cubrir conciertos o recorridos de verano y la saco de paseo, pero si dijera que ella ha frenado mi carrera mentiría porque la mayor parte del tiempo estoy conforme y orgullosa con lo que hago. Incluso, en la primera etapa de la COVID-19 trabajé mucho, cada día, desde casa. Me he tenido que adaptar a ser madre, jefa de núcleo y periodista, al mismo tiempo. Y sí, aunque agota, he podido serlo todo.

*¿Cómo sería la Cuba del futuro que sueñas para tu hija?*

Una Cuba donde pueda desayunar con leche, pasear y comprarse zapatos el mismo mes, sin que sienta que incurre en excesos o lujos. (Y soy consciente de que incluyo algo tan pueril porque la educación y la salud ya la tiene garantizada, pero, precisamente por eso, aspiro a que no tenga que aspirar a cubrir otras necesidades que hoy nos son, lamentablemente, esquivas).

Sueño una Isla donde ella no deba contenerse de dar una opinión porque un burócrata y oportunista definió «el momento y lugar adecuado» para hacerlo y tampoco era el de ella. Una Cuba donde la libertad individual sea tan venerada como la unanimidad, y las mujeres no confundan ser buenas, con ser dóciles.

Aspiro a que sea una Cuba que pida perdón a las mujeres que aman a otras mujeres y a los hombres que aman a otros hombres, por haberlos expuesto a una consulta popular para decidir sobre su intimidad y su amor. Y que consulte, de paso, lo que sí sea de interés público.

Quiero para ella escuelas repletas de maestros apasionados que enseñen la Historia y no permitan nunca que mueran nuestros héroes. Le deseo también una Cuba de ¡Patria o Muerte, Venceremos!

## «Un disparo al corazón»<sup>16</sup>

---

Entrevista a Abdiel Bermúdez

«Si no hubiera hecho televisión siendo estudiante universitario, habría optado por otro medio». Lo confiesa como quien no se ha dejado seducir completamente por «la magia del vidrio». De hecho, a Abdiel Bermúdez Bermúdez lo apasiona, por encima de todo, la prensa escrita. Por eso, siempre que puede —aunque cada vez ocurre menos—, regresa a los textos impresos, que prefiere por su profundidad, y porque la letra en el papel, dice, «tiene un poder ilimitado».

Quizás hubiese pasado sus mejores días y noches inmerso en la dinámica de la redacción de algún periódico, pero cuando estudiaba periodismo le abrieron las puertas del canal territorial de su provincia: «Me dejaron hacer cuanto quise»; y todo cambió.

En Telecristal hizo reporterismo; conducción de revistas especiales, programas de variedades y de opinión; periodismo económico, científico, cultural, deportivo... ¡Hasta un *casting* para un corto de ficción! «Y se me fue la mano al hacer de bailarador en un videoclip de rap, porque un realizador amigo nece-

---

<sup>16</sup> Publicada en el libro *El compromiso de los inconformes. Entrevistas a jóvenes periodistas cubanos* (Ocean Sur, 2021). En coautoría con Liudmila Peña Herrera. En 2021 recibió Premio en la categoría Entrevista, en el Concurso Ramal de Periodismo Ricardo Sáenz in memoriam.



sitaba mi ayuda», una ingenuidad de principiante que, según recuerda, le ganó el justo regaño de la dirección del canal.

«La primera tutora que tuve, María Cristina Rodríguez — una diva que ya no está —, me entregó un texto el primer día: “A ver, lee ahí”. Y leí. Cuando terminé, casi gritó en medio de la redacción: “Pero si tiene voz... ¡Tiene voz!”. Y yo, en la abrumadora lógica de su frase, adiviné un elogio. Después tropecé con la sapiencia de Salvador Hechavarría, mucho más que un maestro para mí, y con Marel González, quien me dio la misión de asumir la investigación de un reportaje y aderezarlo a mi modo.

»En una semana de trabajo aprendí más que en un semestre de clases, y comprendí que el problema — y la solución — de la televisión es el trabajo en equipo. Así que necesitaba amigos; gente con talento, pero, sobre todo, buenas personas. Y encontré a Roger Carballosa, Rafael Oramas, Víctor Leyva, Raúl Algarín, Héctor Reyes... Junto a ellos hice el documental con el que me gradué en la Universidad de Oriente y sellé mi ubicación laboral en la televisión holguinera».

Durante 13 años Telecristal fue para Abdiel «un espacio de aprendizaje absoluto; de quebrantar reglas y horarios en función de editar un reportaje estremecedor; de comprometer a gente que adoro en un proyecto con futuro incierto; de pelear contra las injusticias y los malos sentimientos de unos pocos (que no merecen más espacio en esta entrevista); y de abrazar a gente que seguirá siendo mía, aunque yo no esté».

Con la televisión vino la popularidad; pero esta no lo ha llevado a «creerse cosas», y comparte la máxima de que todos los días uno comienza de nuevo. «Un gran amigo y camarógrafo holguinero, Eddy de la Pera, gestor de tantos sueños compartidos, siempre me dice que “la obra está por hacer”. Es una

manera de no reafirmarte, de no creerte nunca que has conquistado algo por mucho impacto que tenga un reportaje o los premios que hayas obtenido. Todo pasa. Lo que hiciste antes, fue, pero ya no es».

Su estilo desenfadado y su manera tan singular de tocar temas espinosos —que no todos se atreven siquiera a mencionar—, le hizo ganarse el cariño del pueblo holguinero. «Con una buena parte de la gente he vivido un romance, si puede llamarse así a esta relación de afectos que a veces no me deja caminar por la calle. El pueblo sabe cuando le habla uno de los suyos, en su jerga, con sus códigos. No me puedo quejar: en Holguín fui aplaudido y también criticado. A nadie le gusta ser emplazado en la televisión, pero eso es parte del trabajo. Y cada vez que me citaron por alguna cuestión peliaguda, dije lo que pensaba. Nunca fui irrespetado por autoridad alguna. Y nunca mentí.

»Por “culpa” de esa vehemencia profesional se hicieron análisis que derivaron en medidas rigurosas, aleccionadoras, desde la voluntad política más sincera; en cambio, otras resultaron simples escaramuzas para quedar bien con lo dispuesto desde “arriba”. Por eso tantas veces volví a la carga, no solo por tozudez periodística, sino porque a menudo los periodistas somos la opción más cercana para aligerar la vida de los otros y quitarles de encima el peso del burocratismo, de la falta de sentido común y de empatía de no pocos decisores. Uno de los problemas que tiene Cuba es la existencia de personas que olvidan que debajo del cargo, el carro y el celular corporativo, que defienden con uñas y dientes, siguen siendo gente como cualquiera, y a veces solo lo comprenden cuando caen de esas alturas por su propio peso, o lo que es lo mismo, por sus propias insuficiencias».

En diciembre de 2012 sus rutinas productivas en el telecentro fueron interrumpidas por una misión que a la larga se convertiría en una huella imborrable en su expediente profesional y en su hoja de vida. «Cuando me avisaron que iría como corresponsal para Haití, hubo quienes se alarmaron: “¿Para Haití...?!”. Supongo que les parecía un castigo; pero uno no escoge el país, ni las circunstancias. Solo me preparé y me fui a buscar mis propias historias donde otros periodistas ya habían contado las suyas».

Durante todo un año Abdiel estuvo en el país caribeño como corresponsal del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. «Fue la primera vez que salí de Cuba, dejando atrás a mis grandes amores; sin embargo, no era ya un profesional imberbe. El temor inicial fue vencido; me propuse aprender el creole y conquistar Haití a golpe de crónicas. Contaba con un camarógrafo pinareño y un editor guantanamero a los que nunca había visto en mi vida, pero me seguían con fe ciega hasta el fin del mundo. Juntos le cambiamos la cara a un país que no solo acuna horrores e infortunios: también tiene maravillas que millones desconocen. A mí me impactó mucho, por ejemplo, el respeto por la muerte y los modos en que se asume cada despedida, el cuidado con que los niños visten su uniforme escolar, ver la bandera haitiana ondeando en cada espacio del país... Todo eso, en medio de una pobreza centenaria».

A los 12 meses exactos regresó a casa, pero asegura que ya no volvería a ser el de antes, quizás porque «nadie se va de Haití siendo la misma persona. Un año lejos de los tuyos te puede costar: corres el riesgo de no volver a ver a un familiar o un amigo, de que no sobreviva tu relación amorosa... Con esos miedos convives a diario y tratas de estar presente de muchas maneras: con mensajes, fotos, llamadas telefónicas, saliendo

en cámara en un reportaje... No hay otro modo. Cumples tu misión, creces como ser humano y regresas con una experiencia que te transforma para siempre».

Después de aquella misión, no pocos advirtieron la posibilidad de que el joven holguinero, más curtido como profesional, terminaría haciendo carrera periodística en La Habana, aunque él afirmaba una y otra vez que eso no estaba en sus planes. Mas, un día el destino cambió.

«En Holguín —y desde allí— tenía reconocimiento profesional, social. Hacía periodismo, daba clases, tenía mis proyectos, mi familia. Y La Habana, ciertamente, no me fascinaba. Crecí en un pueblo de un municipio de una provincia. Mi visión del mundo estaba mediada por eso, y no soy ambicioso. Lo que ocurrió fue que vendí mi apartamento en busca de una mejor ubicación, y ello me llevó a estar casi seis meses alquilado, tratando de comprar una vivienda en planta baja, que nos hiciera la vida más cómoda. Pero los precios estaban por las nubes, no tuve suerte, o tal vez Dios tenía otros planes para mí.

»Por ese tiempo vine a la capital por un problema de salud de alguien cercano y, sin pretenderlo, apareció el techo que necesitábamos. Contrario a lo que algunos malintencionados o desinformados creen: nadie me trajo, ni me dieron casa. Solo después de ir al Registro de la Propiedad, me aparecí en el Instituto Cubano de Radio y Televisión a buscar trabajo».

Fue grande el salto de una provincia donde tanto se le quería, a una capital a la que, para muchos, es difícil acostumbrarse. «Todo inicio es complicado. El cambio es brusco. Son otros compañeros y modos de hacer, distintos escenarios y fuentes de información, otra rutina de trabajo. La cosmovisión de cuanto te rodea, incluida la práctica periodística, es diferente. No puedo decir si mejor o peor. Aquí todo es más rápido. Los trabajos

no se permiten reposar ni puedes tomar distancia de ellos. No estoy habituado a esa premura, pero me he ido adaptando, porque el tiempo te pasa factura. Ante ese ritmo vertiginoso tengo dos premisas: que esa necesaria rapidez no se traduzca en errores, y que el rigor no flaquee en lo que hago. Claro, cuando aparece una historia que puedo contar a mi modo, con los recursos aprendidos “en provincia”, lo aprovecho. Eso me ha dado buenos resultados».

Casi a diario, Abdiel aparece en noticieros nacionales y otros espacios televisivos. Por ello lo conoce Cuba entera, y el buzón de su Messenger se llena con mensajes de todo el país, entre elogios, quejas, críticas...

\*\*\*

*¿Cuán diferentes son tus experiencias ahora que tu trabajo tiene mayor alcance?*

Estar con regularidad en las emisiones del noticiero nacional te transforma en un ser público. Antes, ni siquiera era el corresponsal de Holguín, así que no tenía un compromiso profesional con publicar en la pantalla nacional, sino a nivel territorial. Lo que hacía, si consideraba que tenía valor, lo enviaba para La Habana. No era un desconocido, pero ahora lo soy menos, y esa es una carga con la que hay que saber lidiar. Lo mismo tengo seguidores, que gente que no me quiere por mis publicaciones. Hay quienes han llegado a «aconsejarme» regresar a Holguín por no compartir mis opiniones. Por suerte, no soy de escuchar consejos malintencionados. La percepción sobre un trabajo nunca es unánime. Lo que a unos les arranca aplausos, a otros les puede parecer un crimen de lesa periodismo. Las visiones son dispares y las mediaciones

son muchas, pero no trabajo para complacer a nadie. Trato de quedar bien conmigo mismo; de creer en mí. Si no soy honesto conmigo, no puedo aspirar a que me crean.

*¿Cómo llevas el equilibrio entre lo que se debe y lo que se puede decir?*

Ese es un equilibrio limitado, en Cuba y en la Conchinchina, porque los medios no pueden desligarse de las relaciones de poder. Obviamente, no me agradan en lo absoluto las fronteras que impone la censura, y claro que aborrezco el fatídico «hacerle el juego al enemigo», que tanto daño nos ha hecho. Creo mucho en la capacidad — tan necesaria — de poder hablar de todo, si la manera de hacerlo es rigurosa y honesta. Lo peor que puede pasarnos — y nos pasa — es que las zonas de silencio en nuestros medios sean un cráter que llene un discurso alternativo. Eso hace que los llamados «periodistas oficialistas», si somos responsables, trabajemos el doble.

A mí me han criticado por responder a una línea editorial que, como ocurre en el mundo, esboza un enfoque específico sobre ciertos temas; pero eso no significa que funcione como un teleprónter para cuanto digo, y mucho menos que me imponga la manera en que debo decirlo. No lo aceptaría. De hecho, hay trabajos que no me han publicado, y hay otros que en algún momento pensé no saldrían a la luz y, sin embargo, salieron. Lo mío es producir noticias, y nadie las hace por mí.

*Tu estilo de locución es muy cercano a la expresión común de los cubanos. ¿Crees que en eso radica la base de la empatía que logras con los televidentes?*

Empatía es ponerse en los pies del otro, caminar con sus zapatos, montar la misma guagua, hacer la misma cola, hablar el mismo idioma... Algo así como el «arte soy entre las artes, / y

en los montes, monte soy» de Martí. Buena parte del éxito de la comunicación está en no ser diferente de los demás, apelar a sus códigos, moverte en su registro lingüístico... Valerte del lenguaje corporal, no usar edulcorantes para la voz, ni posar con una rigidez ficticia. Sonreír si lo amerita el tema; o ironizar, sin caer en el sarcasmo. Eso puede ser un don, y si lo tienes, úsalo. La televisión es un espectáculo, y ser aburrido se paga con la desatención.

*¿De qué te nutres para hablar de lo que al pueblo le preocupa?, ¿son tus propias inquietudes?, ¿obedecen a sugerencias de colegas o de la propia dirección del medio?*

Es un collage de criterios nacidos de esas mismas fuentes. Mi correo personal y mis chats son buzones de quejas y sugerencias que a menudo «paren» reportajes. El resto lo ponen mis propios dilemas, los dolores de mis vecinos, de la gente que conozco y de la que me detiene en la calle o en el transporte público... Eso, y las orientaciones de mis jefes, conforman una agenda que es más bien un compendio de intereses, donde trato de que hable más alto el sentir del pueblo. De ahí, investigo, pregunto, contraste, comparo... y trato de acercarme, del mejor modo posible, a una opinión certera de cada hecho o fenómeno. Hilvano las ideas, siempre pensando en la audiovisualidad de las mismas, en su puesta en pantalla... y me lanzo. A veces doy en la diana, y otras tantas me quedo corto, pero no dejo de intentarlo.

*¿Te ha traído sinsabores ejercer la crítica?*

Sí, sobre todo por incomprendiones de los que son «tocados» por la crítica; o por visiones parciales o parcializadas de quienes creían que debía hacerse de otro modo, pero nunca se atrevieron a hacerla. Aun así, las ganancias siempre son mayores. Que

lo digan aquellos a quienes un reportaje salvó de un derrumbe, de un desastre económico, o incluso, de repetir un curso escolar. Cuando eso pasa, los golpes de la vida duelen menos.

*¿Qué crees que ayudaría a resolver algunos de los problemas del periodismo cubano?*

Sería pretencioso de mi parte hablar de una fórmula sanadora para algo tan grande. Me voy por lo más simple, lo que no depende de las regulaciones externas que tanto inciden sobre el ejercicio periodístico en Cuba, y te diría que debemos aplicar lo que la Universidad enseña y que luego, en las redacciones, se vuelve una entelequia: búsqueda, investigación, contrastación, cuestionamiento, todo con cierta cuota de osadía.

Me preocupa la disminución de la capacidad de análisis. Cuando vemos una mancha, la limpiamos si es posible, pero casi nunca se analizan las causas que le dieron origen; por tal motivo algunas resucitan, tan duraderas... Y mencionaba la osadía porque bajar la cabeza no sirve ni ayuda al proyecto de país que construimos. Tengo la certeza de que tanto «pedir permiso» nos ha restado iniciativa. Vivimos a la defensiva, atrincherados, y le damos un protagonismo innmercedo al triunfalismo y la apología. Todo eso tiene cura, pero hay que empezar batiéndonos, en versos de Dulce María Loynaz, con «alas y pecho».

\*\*\*

El verso citado nos remite a otro vuelo: *Los ángeles no tienen alas*, título de aquel documental que le valdría la licenciatura en la Universidad de Oriente. Fue su hijo primogénito: imperfecto y amado. «Hay obras que te enseñan a hacer después, no en el



momento de concebirlas. Era muy nuevo en temas audiovisuales — y lo sigo siendo —, pero fue una primera vez promisoría».

Para concebir la obra, Abdiel entrevistó a deambulantes de la ciudad de Holguín. Logró testimonios con una sinceridad a prueba de cámaras, hilvanó la poesía y la canción, y articuló un discurso inclusivo desde la emoción y la empatía. No fue poca cosa para un muchacho que quería graduarse de la universidad «con una historia que valiera la pena», una idea que lo perseguía. Catorce años después, confiesa que hoy lo habría hecho diferente casi todo, «aunque lo sigo queriendo como el primer día».

No se imaginó como documentalista, pero después de *Los ángeles no tienen alas*, realizó *Sandy, lo que el viento no se llevó*, tras el paso del nefasto huracán, en 2012; y hace tres años, *Nadie se va sin despedida*, un documental dedicado a un grupo de personas que ha hecho suya la «tarea» de despedir duelos en el municipio holguinero de Sagua de Tánamo. «Cuando nacen estos “hijos” se revuelve el realizador que llevo dentro. Sin embargo, del diarismo nunca me iría del todo. Disfruto salir a la calle, dialogar con la gente, plantar la cámara en el lugar indicado... Todavía creo que puedo hacer ambas cosas, al menos por ahora».

Entre los seguidores de Abdiel hay muchas mujeres de la tercera edad. Algunas quizás lo vean como un nieto educado y simpático, pero la mayoría lo sigue porque aborda sin tapujos problemas que a ellas y a sus familias les afectan. Él sabe de ese cariño, y dice, en broma, que «si fuera dado al romance con mujeres bien mayores, tendría un *affaire* en cada cuadra del país. Me han dicho abiertamente que me adoran, y todas pasan de los 50».

Durante diez años impartió clases en la Universidad de Holguín, en asignaturas como Periodismo de investigación, Perio-

dismo especializado, y Locución y conducción para televisión. También fue profesor de Teoría y práctica del documental, en la filial provincial del Instituto Superior de Arte. «Fue un período complicado, en el que enseñé y aprendí al mismo tiempo. La Universidad tiene eso: te renueva, te obliga a estar actualizado, no deja que te anquiloses o te mueras. Les garantizo que no me guardé nada para mí. Hice amigos que aún me duran, y tuve que halar algunas orejas —es una metáfora, ¿bien?— a algún que otro equivocado. Todavía algunos me dicen profe, y espero haber dejado huellas, aunque sean pequeñas, en muchos de ellos».

El reporterismo diario, la locución y los comentarios en el noticiero nacional de televisión y en los programas *Agrocuba* y *Pensar en Red*, la dirección de *Resumen Semanal* en *Cubavisión Internacional*... parece demasiado para quien debe dedicar tiempo a su hijo, su esposa, la familia en Holguín. No obstante, Abdiel asegura que trabajar es la clave para impulsar los sueños de la gente que quiere.

«En La Habana las cosas funcionan así: es preciso hacer muchas cosas a la vez. Es la ley de la vida, que la familia termina aceptando, aunque quisieran tenerte todo el tiempo en casa. Y eso no es posible. Conozco a quienes tienen cuatro o cinco trabajos, y duermen apenas tres horas al día porque los obliga el costo de la renta. No pago un alquiler, como hacen muchos, pero tengo deudas, compromisos, anhelos... Así que solo me queda apostar por lo que soy: un periodista, un realizador, un conductor de espacios... y trabajar muy duro, ahora que puedo. Mañana la historia puede ser diferente. Es lo que les digo a los míos, a mi hijo y mi esposa, para los que trato de estar siempre que puedo, y a mi mamá, que es amuleto y apoyo, como al resto de mi familia».

Comentarios agudos y críticos, crónicas emotivas, locución amena... son responsables del cariño que le regalan los televidentes. ¿Tendrá Abdiel Bermúdez Bermúdez alguna «fórmula secreta» para contar historias?

«El único secreto es el asombro; la capacidad de encontrar, en lo común, en lo cotidiano, eso que es maravilloso, para hacerlo trascender. La televisión es muy fugaz, pasa con una rapidez sorprendente. Y a uno le toca apelar a todos sus recursos, con toda la sensibilidad que llevamos adentro, para que cada crónica sea un disparo al corazón».

## **«Familias como la nuestra son reales, existen y tienen derechos»<sup>17</sup>**

---

Entrevista a Dachelys Valdés

Tengo muchas razones para decirte que debes conocer la historia de Dachelys. *Alma Mater* ha decidido contarla, pero falta que tú la leas, y de paso la comentes con amigos, familiares, tus abuelos. No se trata de una estrella de cine, ni de una *top model*. Ella es una muchacha, como tú y como yo, estudió el preuniversitario en «Comandancia de La Plata», es psicóloga, tiene 34 años y es la mamá de Paulo.

Pero, ¿la madre de Paulo no era Hope Bastian? También, también. Paulo tiene dos. Pero, ¿si el matrimonio igualitario en Cuba no se ha aprobado todavía? Nadie ha dicho lo contrario. No obstante, este niño —que por estos días cumple dos años— tiene en su certificado de nacimiento dos madres: Hope y Dachelys; incluso, te cuento más: tiene cuatro abuelos maternos. ¿Cómo fue posible? Tienes que leer hasta el final.

Dachelys —con «s» aunque en su carnet de identidad hayan omitido esa última letra— nació en El Vedado y vive enamorada de su barrio. Lo conoce de memoria y si le mencionas una esquina, una intersección, te puede decir rápidamente qué es lo que hay allí. Lo ha recorrido a pie y en bicicleta. Lo adora. Y cuando ha estado lejos lo extraña muchísimo.

---

<sup>17</sup> Publicada el 20 de mayo de 2021 en el sitio web de la revista *Alma Mater*.

Su interés por la Psicología despertó desde pequeña. Su abuela paterna, con quien creció, era directora de los círculos infantiles en Plaza y tenía muchos libros de Psicología del desarrollo, sobre cuestiones cognitivas y afectivas de los niños de preescolar. «Tenía mi propio librero, y mi mamá casi todos los días llevaba un libro diferente, fue su costumbre hasta que murió. Cuando no me traía nada nuevo, iba al librero de mi abuela y agarraba el primero que veía. No entendía mucho, pero me gustaban las ilustraciones con niños jugando. En la secundaria empecé a ver los programas *Vale la pena*. Todo esto hizo que no quisiera entrar en la Lenin porque era un pre de ciencias exactas y no quería nada que tuviera que ver con eso: tenía 14 años y quería estudiar Psicología; también me gustaba la Química, el Inglés, la Biología».

Por eso, un buen día, esta muchacha —nacida en 1986— llegó a Güira de Melena a cursar su preuniversitario en «Comandancia de La Plata».

«En mis ratos libres en el pre, me tropecé con unas enciclopedias buenísimas y leí mucho sobre psicología cognitiva, las relaciones humanas, cómo se daban. Me decidí a querer entender las psicologías de las familias, quizás buscando entender la mía; de hecho, sobre ese tema hice mi tesis».

Cuando discutes sobre diversidad y orientación sexual, sobre identidad de género, aparece una pregunta recurrente. ¿Cómo y cuándo se empieza a sentir diferente a lo que la sociedad dicta como norma?

«Siempre me identifiqué como heterosexual. Una crece con la idea de que debes estar con hombres y nunca me cuestioné nada de eso. Cuando estaba en 5to. y 6to. grados tenía mucha empatía con dos compañeros del aula contigua, ellos entraban en esa clasificación que usa mucha gente de “muchachos

afeminados”, y sufrían mucho acoso y *bullying*. Lo manejaban bastante bien, gracias a su sentido del humor, pero había momentos en que sufrían y eso no me gustaba. En mi barrio vivía un muchacho *gay* y todo el mundo se burlaba de él; eran cosas que no me resultaban cómodas. Sin embargo, nunca me cuestioné mi sexualidad. Tuve novios, relaciones estables y duraderas, placenteras en todos los sentidos. En la universidad no me pregunté si me podían gustar las mujeres o si no, simplemente no pensaba en eso. No me cuestionaba el poder hacerlo, pero tampoco el no poder».

Dachelys Valdés, la psicóloga cubana, y Hope Bastian, la antropóloga estadounidense, se conocieron en un evento académico en Cienfuegos en el que ambas presentaron resultados de investigaciones. Entre paneles académicos en las mañanas y tardes, y el libre esparcimiento en las noches, transcurrieron aquellos cuatro días en un hotel. Dachelys fue quien se acercó a Hope. «Recuerdo que el día de su exposición dijo: “Nosotros los cubanos”, hizo una pausa, y agregó: “No soy cubana, pero siento como si lo fuera”. En ese instante dejé de escuchar a la investigadora y empecé a escuchar a la persona. Luego conversamos. Me explicó cuánto tiempo llevaba acá, conectamos mucho, nos dimos cuenta que éramos vecinas. Nunca había conocido a alguien que, sin haber nacido aquí, amara a Cuba como lo hago yo. La relación empezó cuando regresamos a La Habana y empezamos a vernos más».

Según narra Dachelys, hizo un alto en su vida y pensó: «qué está pasando, cuáles son los cambios que estoy experimentando. Lo que siento por esta mujer no es admiración, no es respeto, no es una cuestión de amistad, es un sentimiento que se me parece, que es igual, a lo que he sentido por hombres, entonces voy a llamarlo de esa misma manera: amor; estoy

enamorada. Si tuviera que colocarme en algún lugar, te diría que soy bisexual, tengo una relación maravillosa con una mujer, y he tenido relaciones maravillosas con hombres».

En el trascurso de la relación, ambas se sintieron con la madurez suficiente para educar a alguien, coincidían en valores y principios a la hora de formar una familia, tenían trabajos estables; Hope estaba escribiendo su doctorado, y Dachelys cursaba su maestría. ¿Podrían estas dos mujeres traer al mundo un bebé viviendo en Cuba?

No les preocupaba tanto la parte biológica, como la parte legal. Hope vive en Cuba, ama muchísimo a este país y aunque tiene el estatus de residente permanente, no es cubana. Si ella decidía irse del país: en qué situación quedaba ese niño o esa niña; cómo garantizar su protección, o la protección de ambas madres.

«Teníamos amigos varones dispuestísimos a ser los donantes de espermia, pero no queríamos construir una familia con una tercera persona involucrada de forma legal. Tampoco podíamos decirle a este amigo: “renuncia a tus derechos”, porque en Cuba él tendría derechos por filiación; es decir, ese lazo biológico con nuestro amigo siempre iba a existir. No era esa la familia que queríamos diseñar».

Optaron por la reproducción asistida para que el donante fuese anónimo. Recurrieron al consultorio del médico de la familia y allí le dijeron que, como única opción, un amigo debería hacerse pasar por la pareja de una de las dos, para diagnosticarle problemas de fertilidad y así poder entrar al programa nacional. Una triste realidad: en una sociedad en la que se han conquistado tantos derechos, una pareja de mujeres no tiene la posibilidad de recurrir a la reproducción asistida. Solo les quedó una vía: hacerlo fuera de Cuba.

«Fue una decisión muy triste. Nuestra vida, nuestra cultura, nuestra red de apoyo es aquí. Vivimos a tres cuadras de uno de los hospitales maternos más respetados de la ciudad, y nos íbamos para un lugar en el que no se habla mi idioma, en una cultura distinta a la mía, dependiendo de otras personas (en este caso, de los padres de Hope), lejos de mi familia. En cambio, el sistema legal respaldaba que fuéramos dos madres, e íbamos a poder acceder al servicio de reproducción asistida como una pareja de dos mujeres».

Al no hacerlo en Cuba, debieron pagar todo el tratamiento, lo cual les supuso dos años de ahorros para poder materializar su sueño de tener un hijo. Por decisión consensuada fue Hope quien lo llevó en su vientre.

«Nos pusimos a pensar cuál de las dos tenía, digamos, su vida profesional más completa; de modo que la maternidad no le interrumpiría demasiado sus metas. Por otro lado, Hope es cuatro años mayor que yo. Fue una decisión práctica: decidir cuál de las dos estaba más lista. Nuestra idea es tener otro bebé, y me gustaría llevarlo yo».

Paulo nació en Florida, pero sus madres debían regresar a Cuba y deseaban inscribirlo aquí. Aunque la Constitución ofrece cierta sombrilla para eso, hasta ese momento desde el punto de vista legal en el país no se había reconocido que alguien pudiera tener dos madres. Para Dachelys aplicar a la ciudadanía de Paulo, por ser hijo de una cubana en el exterior a pesar de no haberlo gestado en su vientre, implicaba un paso tremendo.

«Significaba que Cuba dijera: “Bien, ella no lo dio a luz pero también es su madre según lo acreditan los documentos legales, es cubana y el niño tiene derecho a ser cubano”. Y así estaría reconociendo que familias como la nuestra son reales, existen y tienen derechos».



En el momento de esta entrevista, por demoras en los trámites, Paulo aún no ha recibido la nacionalidad cubana, pero ya tiene su certificado de nacimiento bajo una cláusula de maternidad compartida, en este se explicita que es hijo de dos madres: Dachelys y Hope.

«No queríamos que cuando Paulo fuera a la escuela, nos vieran como la mamá y su “compañera”, o la mamá y la “tía”. Las dos somos sus madres. En el médico, en la familia, en la escuela, en la comunidad. Así lo dice su certificado de nacimiento emitido por Cuba».

Pese a la inmensa cantidad de trámites, Dachelys nunca dudó que podría concretarse. «La Constitución de 2019 tiene artículos directamente dirigidos a que familias como la nuestra puedan inscribir a sus hijos; las que no están actualizadas son las normas del Registro Civil. Es cierto que hubo retrasos. Cuando empecé a comunicarme con la embajada cubana en Washington me dijeron que al ser un caso “novedoso”, debíamos darles un tiempo. Paulo nació en mayo de 2019, hicimos la solicitud en julio y regresamos a Cuba en octubre. A la semana de estar aquí entregamos una carta en el Ministerio de Justicia, explicando el caso y solicitando la ciudadanía cubana de Paulo. Luego entregué una segunda carta. Pasó el tiempo. Finalmente nos llamaron del MINREX, de la dirección que atiende a los cubanos residentes en el exterior, para decirnos que habían emitido un dictamen reconociendo la maternidad compartida. Finalmente, el Ministerio de Justicia nos indicó dirigirnos al Registro Especial Civil de Actos y Hechos de Cubanos en el Exterior (REAHCE). Allí recogimos el certificado de nacimiento».

Dachelys tuvo que ir en dos ocasiones porque, con independencia de la amabilidad y el buen trato recibido, el documento lo emitía un software de manera automática. No había forma

de poner: madre y madre. Regresó dos o tres días después y ya estaba lista la versión correcta, en la que, incluso, figuran sus cuatro abuelos maternos.

Hoy, cuando el Consejo de Estado aprobó la comisión que elaborará el proyecto de Código de las familias, valdría preguntarse si las familias como las de Dachelys, Hope y Paulo tendrán los mismos derechos que la tuya o la mía.

«Siempre deseamos que las personas conocieran nuestra historia, así sabrán que es posible cambiar mentalidades y mover cimientos de estereotipos. Lo ideal sería que el poder legislativo, al observar la realidad, dijera: “de aquí a unos años esta puede ser la dinámica, vamos a legislar para que cuando esta dinámica sea más común, tengamos leyes que protejan a todos”. Pero cuando no ocurre así, las leyes se acomodan a los modelos que ya conocen, de familias o de lo que sea, y si tú —que eres una realidad diferente— no les tocas a la puerta y les dices: “Hola, estamos aquí, existimos, ¿cómo me vas a proteger?, ¿cómo me vas a ayudar?”. Si no lo haces, no ocurren los cambios».

El Código de las familias puede aprobarse —como bien argumenta mi entrevistada— y recoger en él muchos aspectos positivos en materia de derechos para todo el mundo, pero cambiar lo que la gente sienta o piense en torno a esos temas tomará un poco más de tiempo.

«El tema de los derechos debe aprobarse y ya; no debe votarse. Hacer la consulta me parece fenomenal porque es la forma que tienen muchas personas de conocer las tan diversas realidades; pero hacer un referendo me parece un completo sinsentido. Aprobar una ley es una cosa, pero educar, solidarizar, cambiar imaginarios y estereotipos lleva mucho más tiempo».

Afortunadamente Paulo no crecerá en una familia con secretos. Sus madres siempre han sido muy abiertas, incluso desde

antes, cuando caminaban de la mano por la calle y la gente lo sabía. La de ellas es una entre tantas variedades de familias cubanas. Hay más como ellas, solo que Paulo tiene un certificado de nacimiento en el que se lee, clara y legalmente, que en su caso mamá no es una sola.

Ahora mismo te estarás preguntando: ¿estará preparada la sociedad cubana, y en particular la comunidad, la escuela, para convivir con un niño que tiene dos madres?

«De aquí a que Paulo empiece la escuela faltan tres años. Para ese momento espero que sean más visibles las familias como la nuestra. Y los medios deben ayudar mucho a su visibilización, por eso te agradezco la entrevista. La falta de representatividad ayuda a construir mitos alrededor de las personas que no son heteronormativas, mitos que van en detrimento de poder consensuar leyes, de reconocer los derechos, de poder educar. Cuando alguien me dice que la sociedad cubana no está preparada, lo veo como otra muestra de querer esconder prejuicios internos. La pregunta es: ¿qué habría que hacer para prepararla?».

Al menos, en la experiencia de Dachelys y Hope, no han sufrido ningún tipo de discriminación. «Hemos ido a muchos servicios de salud porque a los niños concebidos *in vitro*, por lo menos aquí en La Habana, le dan seguimiento durante todo un año, lo atiende la neonatóloga del “González Coro”. Además, a Hope la atendían por el área de salud y también la ginecóloga del policlínico, una especialista *in vitro*... Para todos ellos, hemos sido dos madres, a las dos se nos trató de igual manera».

Dachelys ama la repostería y deja que Paulo juegue un poco a veces con la harina. Mientras una de sus madres está a su lado, la otra se sienta en la computadora para hacer productiva

su jornada de teletrabajo. Por culpa de la pandemia, han recesado las salidas al parque, y ahora pasan más tiempo leyéndole, escuchando canciones en el tocadiscos —sí, en casa tienen un tocadiscos— o jugando con la pelota por los pasillos. Lo mantienen alejado de las pantallas: nada de tabletas, ni celulares. En las noches cae rendido y es allí cuando Hope y Dachelys tienen un poco de tiempo para ellas; se sientan a ver una película, o simplemente a conversar.

«Soy afortunada, y sé que mi historia no es la de la media. Cuando descubrí mi bisexualidad tenía 30 años y una madurez que me permitía encontrar las palabras exactas para contar lo que sentía de la mejor manera. De mis cinco hermanos, solo el mayor se mostró un tanto distante. Con los amigos todo estuvo divino; de ellos no he recibido otra cosa que no sea amor y apoyo. La maternidad ha sido muy colectiva, y no lo ha sido más por la COVID-19. Te confieso que no he sentido discriminación en mi vida por mi orientación sexual, en cambio, sí por el color de la piel, para que veas, y obviamente llevo más tiempo con este color de piel que siendo bisexual».

Dachelys se parece a mí. Se parece a ti. Le gusta armar rompecabezas, jugar dominó, ver películas y series, leer poesía, literatura infantil, novelas biográficas y también libros de ciencias sociales. Prefiere el rock and roll, la trova, la salsa cubana y es fan de las bandas sonoras.

Un detalle singular: toca el ukelele, se lo regaló la mamá de Hope. ¿Ejercicios físicos? Te cuento que no le gusta correr y su disciplina es pésima para ir a un gimnasio. Eso sí, adora montar bicicleta y jugar voleibol.

Lo más común es que Dachelys se quede dormida mientras ve una película. Cuando no, piensa muchas cosas antes de irse a la cama. «En el futuro de Cuba, en Paulo y en nosotras como

familia, en cómo puedo contribuir y hacer algo socialmente útil. Si me acabo de leer alguna novela pienso en ella y anoto en una libreta las frases que más me impactan o los aprendizajes que me deja».

Y entre tantos pensamientos, comparte uno con el que finalizaremos la conversación: «La persona a la que amo puede ser diferente a la que amas tú, pero el amor es el mismo: tú has sentido lo mismo que siento yo por otra persona y eso nos acerca. Cuando no eres el gordo, eres el de los espejuelos, el calvo, el maricón, el negro, la mujer, el guajiro... Hay muchas formas en las que las personas pueden conectar contigo, aunque hayan sido discriminadas por razones distintas».

# REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



**Publicación de la Editorial Ocean Sur** que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.

## Historia de una pelea entre el odio y el amor<sup>18</sup>

---

Entrevista a Carlos Lazo

La historia de Carlos Lazo no empieza en 1965, año de su nacimiento, sino que —como la de toda una generación de cubanos— inició en 1959. Su niñez, su adolescencia, sus decisiones de juventud no pueden entenderse si no se comprende el entramado de contradicciones que se entretejen alrededor de la Revolución Cubana, de los procesos migratorios, del conflicto histórico entre Estados Unidos y la nación caribeña.

Para contarla no bastará nunca la estrechez de una entrevista. Habría que indagar —décadas de los sesenta y setenta— en la vida cotidiana del reparto Jaimanitas, ubicado en la costa norte habanera, donde nació y creció. Sería necesario, además, conocer qué impulsó a su hermano a irrumpir en la embajada de Perú en 1980 y solicitar asilo en el país andino; o qué motivó a su madre a viajar a Estados Unidos, establecerse en Miami y desde allí reclamar a sus hijos; o qué ideales tenía aquel padre que prefirió quedarse en Cuba apostando por el futuro del socialismo.

El relato quedaría inconcluso si no mencionamos que, con apenas 23 años, en 1988 realizó su primer y fallido intento de salida ilegal del país; o que concretó su sueño de llegar a Esta-

---

<sup>18</sup> Publicada el 26 de agosto de 2021 en el sitio web de la revista *Alma Mater*. Ese mismo año recibió Mención en la categoría Entrevista, en el Concurso Ramal de Periodismo Ricardo Sáenz in memoriam.

dos Unidos, otra vez en balsa, tres años después, dejando atrás a sus dos pequeños hijos.

De toda su historia, la reciente quizás es la más conocida. Sí, porque después que se hiciera viral el video de él y sus alumnos cantando «Cuba, Isla bella», de Orishas, en 2018, su nombre empezó a aparecer con sistematicidad en los medios de comunicación. Cuando semanas después del tornado, que trastocó la noche habanera el 27 de enero de 2019, llegó con donativos a la barriada de Lawton, ya no era un desconocido.

Los que estuvimos en noviembre de 2019 en el teatro «Karl Marx», no imaginábamos que entre los invitados al concierto de Buena Fe estaría Fábrica de Sueños, el proyecto protagonizado por Carlos Lazo y sus alumnos; adolescentes norteamericanos que no solo aprenden español, sino que descubren la música y la cultura cubana gracias al esfuerzo de un profesor que se ha empeñado en construir «Puentes de amor» entre ambas orillas.

Y uno pudiera pensar que, con tantos buenos sentimientos, en un corazón como el suyo no hay espacio para el odio. Sin embargo, cuando al calor de esta entrevista recordamos que no pudo concretar su sueño de estudiar Medicina por los prejuicios políticos que sobre él pesaban, y mencionamos el año que estuvo en prisión luego de su primer intento de salida ilegal, descubrimos que durante mucho tiempo el odio se apoderó de él.

«Pasé muchas situaciones desagradables, que en parte fueron fruto de los tiempos que se vivían, de las dinámicas de la sociedad cubana de aquel momento. Y sí, sentí odio. No escapé de esas fuerzas que tiran para un lado con fuerza extrema. Terminé odiando a este país, a este pueblo; no me da pena decirlo porque hoy lo amo con tanto cariño y lo llevo tan dentro, que



creo que el peso que puse en el amor pulverizó hasta el último centímetro de odio».

Cuando llegó a Estados Unidos fue parte de esa herencia anticubana que respira la ultraderecha de la Florida. Sería una sincera y emotiva conversación con su papá, la que removería sus pasiones.

«Mi padre me visitó en 1994. En medio de nuestros acalorados debates le dije que estaba a favor de que apretaran las sanciones contra Cuba. Recuerdo su respuesta: “Mijo, tú no puedes ser así, esa es tu familia, esos son tus vecinos”. Lo dijo de la misma manera que me hablaba cuando estaba enseñándome a nadar: “así no, mejor hazlo así”, como cuando me daba un consejo. Y aquello tocó mi conciencia».

Meses después su padre enfermó. Momentos antes de su muerte, Carlos pudo regresar a La Habana por primera vez después de su partida. «Entrar, estar en mi barrio... ya no pude regresar al camino del odio, no pude desearle mal a esas personas que me habían criado, que habían estado conmigo toda la vida, y que me recibieron con tanto cariño. De ahí en adelante aquel odio fue historia pasada. Decidí estar al lado de mi gente, y que la política nunca iba a ser algo que me separara de lo esencial: el amor, la familia».

Años viviendo en Miami, y decidido como estaba a sacar de su interior cualquier sentimiento que no fuera de afecto hacia los suyos, decidió mudarse a Seattle. Quería mejorar desde un punto de vista económico, alcanzar su potencial como ser humano, estudiar y alejarse del odio, según sus propias palabras. Llegó a esa ciudad en 1998. Por esos años allí lo mismo se presentaba el Ballet Nacional de Cuba, que ofrecían un concierto los músicos del Buena Vista Social Club.

«Ocurría allí, a teatro lleno, con las personas participando, divirtiéndose, teniendo un momento de alegría sana. Eso no pasaba en Miami. Estar lejos de Cuba y al mismo tiempo cerca, culturalmente hablando, fue uno de los atractivos de Seattle. Se vive un ambiente solidario, progresista; son razones por las que fui hasta allí; donde llevo viviendo más de 20 años».

*Traigo oxidado el corazón, me hace falta cuerda, /  
mi alma necesita transfusión, sangre de mi tierra. /  
Regreso a la cuna que me vio nacer, /  
regreso a ese barrio que me vio correr; /  
lo que fui, lo que soy y seré, por mi Isla bella. /*

Orishas puso la letra y la música; Carlos Lazo tuvo la iniciativa de cantarla con sus estudiantes; Internet y las redes sociales hicieron lo suyo y el video del coro se volvió viral: un profesor cubano-americano se valía de la música para promover sus mensajes.

«Después de eso, y de que viniéramos a La Habana a traer donaciones cuando el tornado, me he visto envuelto de una manera más grande en el afán por tender puentes de amor entre nuestros países. Esos fueron los cimientos de lo que ahora hago; la canción fue la punta del iceberg. Desde hacía varios años en mi aula la cultura cubana es una parte esencial del currículum. Antes de eso, ya habíamos visitado Cuba, en un intercambio cultural con niños cubanos, que no fue tan conocido en ese momento».

Iraq también influyó en su activismo político. Sí, porque Carlos se enroló como enfermero en ese conflicto bélico. Al regresar de la guerra, en 2005, no pudo viajar a Cuba a visitar a sus dos hijos porque la Administración Bush había aprobado nuevas

restricciones que permitían a los cubanoamericanos visitar la Isla una sola vez cada tres años.

«Regreso y me encuentro que por esas medidas no podía ver a mis hijos. Me convertí en una voz de las tantas que pidieron el levantamiento de aquellas sanciones. Incluso, terminé testificando en el senado estadounidense, pidiéndoles a los políticos, al presidente, que levantara las restricciones. Desde ese momento, y en estos últimos casi 20 años, he sido lo que soy hoy, solo que, a raíz de la canción en 2018, se ha conocido más mi trabajo. Por eso, a partir de que Donald Trump arreciara las medidas contra la familia cubana, he tenido un rol más público. Me he convertido, y me han convertido, para bien o para mal, en una bandera de la gente que lucha por puentes de amor».

Cuenta Lazo que mientras veía un documental de Michael Moore, el año pasado — el cineasta argumentaba cómo ocurrían eventos singulares que hacían que la gente empezara a ver las cosas diferentes; chispas en la oscuridad que prendían un fuego — , se levantó del sofá y le dijo a sus hijos que correría desde Seattle hasta Washington, unos cinco mil kilómetros — tipo Forrest Gump, me dice — . Luego de que sus hijos apuntasen que la idea era una locura, decidieron hacer el trayecto en bicicleta.

«Cuando supimos que el presidente Biden, seis meses después de su toma de posesión, no levantaría las medidas impuestas por Trump, decidimos hacer algo que llamara la atención de la opinión pública, que nos conectara con el pueblo americano. Teníamos como antecedente la anterior bicicletada, pero esta vez debía ser algo más dramático. Dije: “Vamos a caminar desde la cuna donde radica la mayoría de los cubanos que viven en el exterior hasta Washington DC para llevar el mensaje

de que los cubanoamericanos y el pueblo norteamericano quieren que se levanten esas sanciones que pesan sobre Cuba”».

Y llegaron hasta la mismísima Casa Blanca.

«Allí hicimos un acto multitudinario en el que participaron 400 o 500 personas. Fue muy bonito, simbólico. Llevamos con nosotros 27 000 firmas que se entregaron en el Departamento de Estado y que llegaron a la Casa Blanca. Aunque siguen las medidas ahí, fue una acción importante. Seguimos como el pitirre: pinchando, pinchando, pinchando... y tanto va el cántaro a la fuente, hasta que se levanten las sanciones; no me cabe duda de que lo vamos a lograr».

Sobre ese tema Carlos ha conversado con varios congresistas que están a favor de su levantamiento. Sin embargo, califica como un diálogo imposible, y casi inexistente, el que ha intentado sostener con las personas que apoyan las medidas.

«El *modus vivendi* de algunos de estos congresistas es gracias a las sanciones. En una ocasión intenté conversar con el senador Ted Cruz. Son personas que están por el odio, por la mano dura, no tienen intención de dialogar. Viven en una industria que gana dinero gracias a la enemistad entre nuestros pueblos, son parte de programas que dedican millones de dólares todos los años a tratar de tumbar al gobierno cubano; todo eso se traduce en dinero para programas federales que termina muchas veces en Miami, y ayuda a la reelección de los políticos. Es un círculo vicioso terrible que hace imposible el cambio de la política hacia Cuba».

Los recientes sucesos del 11 y 12 de julio en la Isla han evidenciado cuán politizada vive parte de la emigración cubana en la Florida. Algunos llegaron a solicitar la intervención militar de Estados Unidos. Para quien fue testigo de los bombardeos en Fallujah, esta solicitud está totalmente fuera de lugar.

«Las personas que solicitaron intervención en Cuba no saben de lo que están hablando. Yo vi las bombas caer, estuve en la guerra, he visto niños muertos en las calles. Es muy fácil, y muy irresponsable, hablar desde un teléfono o desde la comodidad de tu casa, y pedir dolor, hambre, necesidad, y bombas para otros. Cuando uno ha visto la guerra, el desastre que deja en una nación, y en las personas que logran sobrevivir, uno no desea eso para nadie, y menos aún para su pueblo. Hay mucha gente buena que está atrapada en una propaganda de odio. Y los entiendo, porque también lo viví, pero sé que es posible regresar de ahí. Quiero creer que esos cubanos están confundidos en este mundo de posverdad, donde se pone tanta basura en las redes, donde se incita al odio; van a regresar de ahí, de la misma manera en que yo regresé del odio, porque en algún lugar les habita la ternura».

A pesar de este hostil escenario, Carlos Lazo es optimista, piensa que en un futuro podrían disminuir los rencores y la migración sería entendida y asumida desde ambas orillas como un proceso natural, sin tanta carga política de por medio.

«Creo que eventualmente la migración cubana, el pueblo y el gobierno en la Isla se van a entender. Ese es el único camino, 60 años de confrontaciones han probado que eso no lleva a nada provechoso para los pueblos. En el caso de los cubanos que vivimos fuera de Cuba, hay un mar de odio, de desinformación, de propaganda que demoniza al que vive dentro, que llama a la violencia. Eso requiere que existan políticas, lo mismo en Estados Unidos como en Cuba, que beneficien esos contactos y que incentiven las relaciones entre los cubanos de afuera y los cubanos de adentro».

¿Tienes esperanzas de que Biden retome la agenda de intercambio y entendimiento trazada durante la Administración Obama?, le pregunto casi al cierre de nuestro diálogo.

«Si no la tuviera, no estaría haciendo esto. En algún momento van a ser tantas las voces, que Biden va a hacer lo que prometió: retomar la política de Obama hacia Cuba. Sé también que estos son procesos que no se toman un día, ni dos. Cuando empezamos la lucha para quitar las medidas que había impuesto Bush en 2004, no se quitaron hasta el 2009 cuando llegó Obama, y no fue casual, sino fruto del trabajo de muchos activistas que levantaron las voces y protestaron. No sé el tiempo que nos tome, pero al final, el amor, la familia, lo correcto, el sentido común, se van a imponer».

Así concluimos esta conversación con un cubanoamericano a quien el optimismo lo lleva a soñar un futuro de colaboración médica, económica, social, entre los dos países; no solo como vecinos sino como amigos, basado en un mutuo respeto donde no se viole la soberanía de ninguna nación. «Un pedacito de eso que anhelo, lo vivimos cuando Obama inauguró una nueva política hacia Cuba. Ojalá vuelva a ocurrir. Es un futuro que deseo, no solo para Cuba y Estados Unidos, sino para toda la humanidad. Ese es el futuro por el que vale la pena luchar para nuestros hijos».

# COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



## En tiempos de contrainsurgencia «soft»<sup>19</sup>

Entrevista a Néstor Kohan

*Néstor Kohan nació en Argentina en 1967, el mismo año en que era asesinado el Che Guevara en Bolivia. Creció en una América Latina donde aún se respiraba la genuina aspiración de la revolución continental; la misma América que sufría sangrientas dictaduras.*

*Filósofo estudioso de la obra de Simón Bolívar, Karl Marx, Antonio Gramsci, Ernesto Guevara y Fidel Castro, se doctoró en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, donde además ejerce la docencia.*

*Cuba podría ser para él un segundo hogar. No solo lo atan a la nación caribeña vínculos formales, como haber sido jurado del Premio Casa de las Américas; aquí tiene amigos muy queridos, entrañables, algunos que ya no están entre nosotros, como el maestro de tantos marxistas cubanos: Fernando Martínez Heredia.*

*En su hoja de ruta destaca haber sido fundador de la Escuela Nacional Florestan Fernandes del Movimiento Sin Tierra de Brasil, la coordinación del Grupo de Investigación de CLACSO «Marxismos y Resistencias del Sur Global» y la Cátedra Che Guevara, su rol como investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, o su*

---

<sup>19</sup> Publicada el 14 de agosto de 2021 en el sitio web de la revista *Contexto Latinoamericano*. Ha sido replicada en *Cubadebate*, *Cubaperiodistas*, *Resumen Latinoamericano*, *La Jiribilla*, *América Latina en Movimiento*, *Granma*, *Cubainformación*, *Gracus* y *La pupila insomne*.



*militancia en la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad.*

*Coherente representante del marxismo latinoamericano, en varias ocasiones se le ha visto inmerso en polémicas con seguidores, lo mismo del eurocentrismo, el posmodernismo, el liberalismo o el marxismo ortodoxo. Sus investigaciones han sido traducidas al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, árabe, idish, euskera, gallego y catalán. De su más reciente título, publicado por las editoriales Ocean Sur y Ciencias Sociales, estuvimos conversando.*

*¿Por qué escoge textos de los argentinos Haroldo Conti y Daniel Hopen como antesala del libro Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia «soft»?*

Haroldo Conti, de orígenes cristianos (estudió en el seminario para sacerdotes), es uno de los grandes escritores de ficción de Argentina. Fue jurado en Casa de las Américas (Cuba), primero, y luego obtuvo dicho premio por una de sus novelas más famosas. Daniel Hopen, más joven y de sólida formación marxista, provenía de la sociología. Fue profesor de la Universidad de Buenos Aires y también periodista. Ambos estuvieron estrechamente vinculados política, ideológica y emocionalmente con la Revolución Cubana, al punto que uno de los seudónimos de Hopen era «el cubano».

Los dos fueron militantes revolucionarios y denunciaron los intentos de cooptación de la intelectualidad latinoamericana por parte de instituciones aparentemente «inocentes», pero íntimamente ligadas a los aparatos de Inteligencia del Estado norteamericano. Por su militancia antimperialista y por sus tareas como intelectuales críticos, fueron secuestrados y desaparecidos.

Encabezo mi libro sobre los debates en torno a la hegemonía y la contrainsurgencia del siglo XXI con fragmentos de ellos por dos razones. Primero, a modo de homenaje a nuestros 30 000 compañeras y compañeros desaparecidos. Segundo, por la abrumadora actualidad de sus espíritus rebeldes, reacios a «acomodarse» con el poder imperial, negándose a recibir dinero «altruista» de esas fundaciones estadounidenses con fachada de «sociedad civil», pero que todo el mundo sabía en aquella época, y continúa sabiéndose hoy, que responden a una política de estrategia contrainsurgente. Siguiendo sus enseñanzas, no podemos naturalizar la injerencia y el accionar de la contrainsurgencia en el ámbito de las artes, la cultura, las ciencias sociales, las letras, ni en los movimientos sociales.

*El pensamiento de Antonio Gramsci es medular en sus reflexiones. ¿Cuáles son las principales ideas gramscianas que sustentan las tesis del presente libro?*

Gramsci ha sido manipulado al infinito. Desde la socialdemocracia y el liberalismo hasta el autodenominado «posmarxismo» (en realidad, exmarxismo) y los llamados «estudios poscoloniales». Lo han intentado convertir en un tímido partidario de los acuerdos parlamentarios y en un inofensivo posmoderno que especula en forma diletante sobre «asuntos culturales», desvinculándolo de todo proyecto revolucionario y estrategia de confrontación. ¡Como si su encarcelamiento y lento asesinato, ejercido con crueldad y a cuentagotas a manos del fascismo italiano, hubieran sucedido «de casualidad»!

Tratando de rescatar su pensamiento revolucionario nos hemos opuesto a los intentos de pasteurizarlo, descafeinarlo y volverlo un ícono *light*, fácilmente domesticable y adaptable para los fines más diversos. Como pensador revolucionario,

ardiente admirador de Lenin y la revolución bolchevique, pensador de las periferias y las clases subalternas, militante clandestino durante años de la Internacional Comunista, Gramsci reflexionó a partir de una derrota, la del movimiento de los consejos de fábrica de Turín.

En esa reflexión, que parte de la interrogante «¿Por qué perdimos?», llega a indagaciones que poseen una actualidad escandalosa. Adoptando la teoría leninista de la hegemonía, Gramsci la perfecciona, la pule, la desarrolla y la convierte en clave de bóveda del marxismo revolucionario. Rompiendo el dualismo entre «la alta cultura» y el sentido común popular, sus principales conclusiones apuntan a que la hegemonía debe recrearse cotidianamente. El sistema capitalista, el imperialismo, los diferentes fascismos y la contrainsurgencia no solo asesinan, torturan, hacen desaparecer gente, vigilan, persiguen, censuran y encarcelan a la militancia revolucionaria. Al mismo tiempo construyen hegemonía. No solo en el plano más fácilmente observable de «las grandes ideologías», sino en los ámbitos minimalistas, pero no menos efectivos, de la vida cotidiana.

El concepto de «ideología» es polisémico. El marxista británico Terry Eagleton ha identificado y sistematizado no menos de 26 nociones y significados diferentes de esta categoría. Pero en términos convencionales «ideología» suele remitir a sistemas formales de ideas, hipótesis y teorías. En cambio, la teoría de la hegemonía incorpora ese contenido, posee un plus sumamente atractivo. La influencia y la dominación de las clases dominantes y las potencias imperialistas no solo se ejerce sobre las ideas, sino también sobre los sentimientos, emociones, valores y vivencias de la cotidianeidad, aparentemente «no políticas» y presuntamente ajenas a los discursos políticos. La hegemonía no solo constituye una dirección política y moral sobre los

sectores populares subalternos y los pueblos oprimidos, sino también una estructura de sentimientos que se recrea cotidianamente en los ámbitos más íntimos de la subjetividad popular.

Por eso la reflexión de Antonio Gramsci se torna tan eficaz a la hora de pensar los mecanismos predominantes a los que apela el capitalismo tardío, imperialista y neocolonial, en pleno siglo XXI.

La generalización para todo el orbe, y en particular para Nuestra América, del tristemente célebre *american way of life* no se logra solo con grandes hipótesis y teorías, ni con sistemas formales de ideas. Tampoco con una editorial de un periódico oficial, sea *The Washington Post* o *The Miami Herald*. Se logra a través de películas románticas y de acción, a través de la música, la vestimenta y los gustos personales, inducidos mediante el *marketing* y toda una ingeniería de propaganda que opera en el campo del inconsciente colectivo, prostituyendo, incluso, los mejores descubrimientos de Freud. ¡Todo está sometido a la disputa y a la confrontación! Hasta las fantasías y los sueños más íntimos. El capitalismo no respeta nada, ni siquiera los ámbitos más privados de la intimidad que, para el sentido común, quedarían al margen de cualquier disputa geopolítica, cuando en la vida real eso no sucede.

Para el caso específico de Cuba, la inmensa red de telaraña contrainsurgente que se emplea desde instituciones oficiales o paraestatales de Estados Unidos, con una masa gigantesca de dinero que se le roba a la ciudadanía estadounidense y se emplea para aplastar toda disidencia, ha perseguido y continúa intentando ganar las emociones, los sentimientos y las fantasías del pueblo cubano. Ese accionar ha empleado todas las formas de lucha, apelando a diversos estilos y combinando distintos modos operativos. Desde los más violentos y terroristas,

como poner una bomba en un hotel turístico o hacer explotar en el aire un avión civil, hasta los más «inocentes», que recurren a masificar símbolos nacionales norteamericanos en camisetas y pañuelos o promocionando música comercial de muy baja calidad, colonial, misógina y machista.

El objetivo apunta a deslegitimar la Revolución Cubana mientras se trata de vender la peregrina ilusión de que la Florida es «La Nueva Tierra Prometida». Un lugar relativamente cercano (90 millas) donde se puede llegar a ser fácilmente «norteamericano» sin saber hablar inglés, jugando al dominó con los pies descalzos y en camiseta. Una pretendida «utopía» de mesa de saldos, que reaparece en mil películas aparentemente «apolíticas».

El antiguo «sueño americano», de grandes pretensiones y descomunales promesas, hoy está hecho añicos. El imperia-lismo estadounidense hace agua por todos los flancos. Vive una crisis humanitaria de envergadura, con cientos de miles de personas abandonadas y fallecidas. Ya nadie se cree el cuento del presunto «reino de la Libertad», en una sociedad donde, sin Malcolm X ni las Panteras Negras, a un simple ciudadano estadounidense de piel oscura se le pone una rodilla en el cuello y se le asesina lentamente, a la vista de todos, para que el mundo afrodescendiente y latino aprenda la lección.

Como aquel viejo «sueño americano» ha perdido su antigua credibilidad ante la opinión pública mundial, ha sido reemplazado por el premio consuelo de... la Florida y Miami, donde la cultura no brilla precisamente por su originalidad. Si al pueblo argentino pretendían venderle desde hace un siglo París como imaginaria ensoñación de «capital cultural» de la modernidad eurocéntrica (haciendo abstracción del imperialismo francés, genocida y torturador en Indochina y Argelia); al pueblo

cubano pretenden venderle la Florida y Miami como «el mejor de los mundos posibles». Una mercancía degradada y de cuarta categoría, difícil de comprar hasta en una feria de baratijas.

Las reflexiones de Gramsci nos permiten desmontar semejantes operaciones de guerra psicológica (como las denominarían los teóricos Karl von Clausewitz y Liddell Hart), de fabricación industrial del consenso (como las llamaría Noam Chomsky) y de recreación cotidiana de la hegemonía, para emplear la terminología del marxista italiano.

*Las pretensiones imperiales que pretenden minar la hegemonía socialista de la Revolución Cubana, usando sus propias palabras, han tratado de «crear artificialmente una jabonosa y falsa “izquierda” – todas las comillas incluidas –, no revolucionaria, ajena y reacia al legado inasimilable de Fidel Castro y el Che Guevara». ¿Cuán peligrosa es esta falsa izquierda? ¿De qué manera ha pretendido legitimarse?*

Debemos reconocer en nuestros enemigos cierta cuota de flexibilidad. Utilizando una metáfora derivada del fútbol, el imperialismo ha tenido cierta «cintura política» (alusión a los históricos jugadores de fútbol, como Messi, Maradona, Pelé o Garrincha, que amagan ir por izquierda y luego mueven con habilidad y mucha flexibilidad la cintura y pasan a su adversario por derecha).

La investigadora Frances Stonors Saunders ha demostrado que la CIA, la más famosa de las instituciones de contrainsurgencia a nivel mundial, aunque no la única ni la primera, con tal de derrotar a sus enemigos estratégicos (la Revolución Cubana en primer lugar) se ha permitido en no pocas ocasiones apelar a otras «izquierdas» para deslegitimar el paradigma revolucionario.

Haciendo un paralelismo pedagógico, sucede lo siguiente. Si quisiéramos horadar la prédica de la Iglesia Católica Apostólica Romana, un enemigo del catolicismo podría poner dinero, hacer entrevistas, promocionar en la televisión y los grandes medios a otras religiones que disputan con la Iglesia Vaticana. ¿Porque se cree en otro Dios? No. Sino porque resulta muy sencillo destruir al enemigo, oponiéndole discursos y corrientes aparentemente similares, que a primera vista parecen pertenecer a la misma familia, cuando en realidad trabajan en sentido radicalmente opuesto y antagónico.

Con el socialismo y el comunismo sucede algo parecido. Para destruir el prestigio y el atractivo de procesos sociales emancipadores y destruir el carisma de sus principales liderazgos, qué mejor que emplear ciertos discursos aparentemente «progresistas», pero que en el fondo apuntan sus cañones a deslegitimar y a destruir el atractivo popular de la tradición anticapitalista y antimperialista.

No es casual que la CIA haya empleado a Daniel Bell, exmarxista, para promover la falsa tesis del «ocaso de las ideologías». No es tampoco aleatorio que, en sus proyectos de penetración imperialista y cooptación de intelectuales, la Agencia haya financiado —a través de instituciones paragubernamentales, que se presentan como si fueran «la sociedad civil» aunque reciben sus abultados millones siempre del Estado norteamericano— a antiguos sociólogos exmarxistas en proyectos contrainsurgentes. Nadie más útil para el imperialismo que una persona renegada y conversa. Porque los conversos necesitan rendir examen cada día para demostrar que ya no son lo que alguna vez fueron. Y por eso se convierten en los más entusiastas militantes de las causas contrarrevolucionarias.

En Nuestra América hemos asistido en las últimas décadas a la proliferación de ataques y campañas sistemáticas contra todos los procesos con pretensiones emancipatorias (incluso sin ser marxistas, comunistas o socialistas, sino tan solo con aspiraciones de cambios graduales) llevados a cabo en nombre de.... ¡el ecologismo!... ¡las teorías poscoloniales!... ¡el republicanismo «socialista»!... ¡el «feminismo» liberal! y varios otros discursos y constelaciones que a primera vista semejan pertenecer a la misma familia revolucionaria, pero cuando se produce un golpe de Estado como el que Estados Unidos organizó en Bolivia en noviembre de 2019 (con armamento represivo proporcionado por gobiernos de extrema derecha como el de Mauricio Macri en Argentina), varios exponentes de estos discursos «progres» salen rápidamente a apoyar y justificar el golpe.

¿No resulta curioso? ¿Qué izquierda genuina se sumaría tan livianamente a un golpe de Estado que, contra el movimiento indígena, vejaba mujeres quechuas y aymaras, y quemaba en público la bandera de los pueblos originarios? Cuando uno se pone a indagar sobre las y los personajes en cuestión, presuntamente «ecologistas-ambientalistas», supuestamente «feministas poscoloniales», «autonomistas situacionistas», que apoyaron abierta y automáticamente el golpe contra Evo Morales y Álvaro García Linera, ¿qué encuentra? Que todos ellos y ellas, de modo invariable, habían recibido previamente becas Guggenheim, «ayudas desinteresadas» de la Fundación Ford, «pasantías académicas» en Gringolandia y otras escorias de la misma calaña.

En el caso de los «progres» devenidos abruptamente en antichavistas y antibolivarianos, sucedió exactamente lo mismo. Siempre aparece el mismo dinerillo asomando la punta de sus



billetes en los bolsillos de esta exótica «izquierda», que no es izquierda, y que ha funcionado y opera como el Caballo de Troya del imperialismo. El supuesto «progresismo» cubano, con dinero de la Fundación de Soros y la Fundación Ebert en sus cuentas bancarias o debajo del colchón, no es la excepción. Todo lo contrario. ¡Confirma la regla!

Eso sí, cuando se les pone al descubierto chillan, se victimizan, se ubican en el rol de «incomprendidos» o «perseguidos». Pretenden no pagar un costo político por ponerse al servicio del imperio y terminar viviendo de ese dinero sucio. ¡Pobre gente! No saben que el imperialismo los utiliza un tiempo y los desecha. Roma (y Washington) no respetan a los desertores ni a las personas conversas. Los usan y los tiran al poco tiempo al tacho de basura. Viven sus cinco minutos de fama. Se compran un departamento y algunos objetos suntuarios, hacen tres o cuatro viajes lujosos, visitan un par de universidades prestigiosas (creyendo que los convocan porque son «brillantes» y van para el Premio Nobel). Pero cuando ya no son útiles, quedan automáticamente fuera de escena y terminan sus vidas de manera triste y mediocre, porque renegaron de su propia identidad y su propia historia.

El caso emblemático del intelectual cubano Jesús Díaz es arquetípico. Fue brillante y acabó triste y solitario. Hoy proliferan otros de menor valía que ni siquiera llegan al nivel de Jesús Díaz, quien coronó su periplo renegando de su propia obra y como un peón servil del PSOE español, la socialdemocracia de la OTAN.

*Usted habla de una disidencia cubana que posa de «socialdemócrata» y «republicana». ¿Por qué escoger esos términos para autodefinirse? ¿Qué trampas pueden existir detrás de esas adjetivaciones?*

La nación cubana, que se forja en lucha contra el colonialismo español y el naciente imperialismo norteamericano, ha vivido muchas revoluciones. La que triunfa en 1959 es la más famosa, pero no es la primera ni la única. Cuando Fidel Castro y el Che Guevara todavía no habían logrado ir a la escuela primaria, ya habían sucedido otras revoluciones previas en la Isla. Por lo tanto, la Revolución Cubana que derroca a la dictadura a comienzos de 1959 se nutre de esa riquísima historia política y cultural previa. Nunca fue uniforme. Ha sido heterogénea desde su origen hasta el día de hoy.

El liderazgo de Fidel —siguiendo las enseñanzas de José Martí— logró aglutinar esa diversidad de afluentes y tradiciones que en pleno proceso de ofensiva imperialista —incluyendo una invasión militar derrotada, donde el imperio de Monroe y Adams cayó humillado ante una pequeña Isla irreverente— se terminaron conformando como una organización comunista.

Ese nuevo comunismo cubano de los años sesenta, reivindicando con orgullo la herencia insurgente de Lenin, nunca fue una copia especular de las experiencias del Este europeo. Las palmeras cubanas jamás tuvieron nieve. En ese comunismo confluyeron, se amalgamaron e incluso llegaron a fusionarse, desde corrientes nacionalistas revolucionarias, pasando por vertientes cristianas revolucionarias, hasta las antiguas organizaciones comunistas más tradicionales, con una historia previa al liderazgo de Fidel (recibiendo el apoyo de las religiones de origen afrodescendiente, ninguneadas y despreciadas por la Iglesia oficial de aquel momento). De ahí la enorme riqueza y el poderoso atractivo de una revolución que convoca a todo el

universo revolucionario sin dogmas preconcebidos ni anteojeras sectarias.

Los pequeñísimos núcleos que hoy intentan venderse como una «izquierda novedosa» a través de un formato «socialdemócrata» y «republicano» en la feria de las ideologías, se esfuerzan por desmontar esa prolongada acumulación político-cultural de masas pacientemente construida por Fidel. Y los caracterizamos como «pequeñísimos núcleos» porque son realmente microscópicos, y ni siquiera han logrado formar una organización sólida, con un programa unificado, una ideología coherente, un liderazgo de masas. Hablemos con claridad. Tres blogs y dos páginas de Internet son tan volátiles y efímeras como una nube en medio de una tormenta caribeña, aunque cuenten con mucho dinero proveniente de Estados Unidos, Alemania, y propaganda de la Florida.

No se animan a atacar con nombre y apellido a Fidel simplemente porque — si se me permite una expresión argentina — no les da el cuero. Es decir, no les alcanza la gasolina. No tienen espalda. Pero está claro que su objetivo es tumbar todo lo que Fidel enseñó (no solo en sus infinitos y kilométricos discursos, sino en su práctica política).

Como Fidel, a diferencia de Stalin o de otros líderes lejanos, no dejó monumentos grandilocuentes ni ciudades con su nombre ni nada similar... ¡difícil atacarlo! ¿Qué estatua de Fidel van a intentar demoler si Fidel no dejó estatuas y así lo hizo saber en sus últimos días de vida? La operación les resulta más complicada y difícil. Pero su intento solapado, apenas disimulado y con bastante torpeza, consiste básicamente en: (a) desmembrar la unidad de la diversidad lograda bajo el liderazgo de Fidel; (b) dentro de ese arcoíris revolucionario que en Cuba asumió el nombre de «comunismo», pero que encierra muchos univer-

sos culturales diferentes, pretenden, con un macartismo difícil de esconder, apelar al cuchillo y el escalpelo para diseccionar, extirpando de raíz todo lo que tenga perfume comunista y tirarlo a la letrina; (c) al interior de esa galaxia polifacética que Fidel logró agrupar, eligen destacar las vertientes políticamente más moderadas y timoratas, aquellas que en los años sesenta fueron hegemónicas por las posiciones más radicales de Fidel, Raúl y el Che Guevara; (d) llegado este punto, se esfuerzan por pegar un saltito un poco más audaz todavía: pretenden reflotar todo lo que existía antes del triunfo revolucionario de 1959, idealizando la república (se niegan a reconocer el carácter neocolonial de esa república, la disfrazan y encubren, afirmando tramposamente que sueñan con una «república» social al estilo de los países nórdicos, pero debajo de la vestimenta se nota la hilacha); (e) al idealizar el mundo previo a 1959, no vuelven a Mella y Guiteras, antimperialistas radicales (¡que jamás hubieran recibido un billete yanqui!), partidarios de la revolución socialista y la lucha armada, sino que se detienen en la Constitución de 1940 como presunta «panacea» jurídica que resolvería mágicamente todos los males, deficiencias, falta de comida, petróleo y jeringuillas, producto del bloqueo ya sexagenario; (f) en todo ese intento de disección y desarticulación del proyecto aglutinador, antimperialista y anticapitalista, condensado bajo el símbolo de Fidel (aunque en realidad siempre ha sido y es un proceso colectivo, pues «Fidel» es el nombre con el que se conoció a nivel mundial un proceso colectivo y de masas), niegan el papel del imperialismo en las dificultades cotidianas del sistema político y social cubano.

¿Por qué hacen caso omiso del bloqueo, intentando trivializarlo y banalizarlo? Porque estos pequeñísimos núcleos «republicanos» y liberales, aunque posan de eruditos y muy

formados, niegan la teoría del imperialismo y la teoría marxista de la dependencia. Como sus elaboraciones suelen ser bastante débiles y deshilachadas, con no poco plagio del eurocomunismo español y el social-liberalismo italiano, no han formulado un rechazo explícito de la teoría del imperialismo y la teoría marxista de la dependencia. No lo han formulado sencillamente porque carecen de sistematicidad. Van armando y desarmando discursos según la ocasión y según sus patrocinadores (o «mecenas», como se prefiera). Pero en la práctica, al desconocer el papel predominante, condicionante y determinante del bloque norteamericano, han abandonado (y renegado de) la teoría del imperialismo.

Si fueran más coherentes, más formados a nivel teórico y más sistemáticos, estos exóticos exponentes del «republicanismo socialdemócrata» cubano deberían hacer una crítica detallada y fundamentada contra la teoría del imperialismo (que a Lenin le llevó construir desde 1893 hasta 1916 y que hoy en día han actualizado desde John Smith hasta Andy Higginbottom, por no hacer una lista demasiado extensa de teóricas y teóricos contemporáneos). ¡Ni siquiera se han tomado el trabajo! Porque para hacer esa crítica, deberían invertir años de estudio y lo que ellos necesitan, como sus patrocinadores y mecenas, son resultados rápidos e inmediatos. ¡Aquí y ahora! Por eso ni siquiera llegan a ese nivel de elaboración.

De allí que esta exótica «socialdemocracia republicana» tiene mucho más de *marketing* y de contrainsurgencia mediática que de teoría elaborada y programa político realista y serio. Es una chapucería ecléctica que toma de aquí y de allá, haciendo una ensalada sin mayor rigor teórico-político y con la mente puesta en el impacto que cada declaración pueda llegar a tener en Miami y Madrid. Es un discurso de ocasión.

Hoy se venden en ese formato «republicano» pero mañana pueden presentar otro. ¡Sin ningún problema! Según coticen las acciones de quienes patrocinan, protegen, promocionan y difunden a estos personajes que, lamentablemente, se dejan usar. Sospecho que en un tiempo los descartarán sin mayores miramientos. Sinceramente, una auténtica lástima. Porque en ese momento, cuando el imperio los descarte, no podrán dar marcha atrás. Ya han perdido el respeto revolucionario y dudo que lo vuelvan a conquistar.

*Menciona con evidente dolor que personas amigas, valiosas y queribles, ahora aparecen vinculados a esta contrainsurgencia «soft». ¿A qué podrá deberse ese cambio en la manera de actuar, de pensar, de militar? ¿Acaso es un nivel de pensamiento crítico honesto que somos incapaces de asimilar?*

¡Esa es la pregunta del millón! No tengo la bola de cristal. Tampoco creo en el tarot. Sospecho que se han sumado diversas circunstancias. Una cuota enorme de egocentrismo y narcisismo, afán de figuración, un sentimiento difuso de que «ahora es mi hora y nadie me la va a quitar».

Quienes desde jovencitos hemos elegido un camino de vida, siempre supimos y seguimos sabiendo que tan solo somos militantes de base. Que nadie es insustituible. Que en las grandes confrontaciones populares y prolongadas, los militantes y las militantes aportamos nuestro granito de arena y ya. Eso te proporciona una serenidad espiritual, ya que no aspiras a ser «la estrella». Pero bueno, hemos tenido suerte, porque en nuestro caso, hemos aprendido de padres que ya eran militantes y, habiendo logrado escapar de las amenazas de asesinato y desaparición del general Videla, nos enseñaron eso. Somos pequeñas hojitas en el gran tornado de la revolución, como

alguna vez dijo, palabras más palabras menos, un Libertador de principios del siglo XIX.

En cambio, si creemos que «llegó nuestra hora», «ahora viene el recambio y yo quiero un lugar destacado», estamos mal. El enemigo conoce las debilidades de cada persona. Nos estudia con lupa y microscopio. Alguno tiene debilidad por el dinero o los objetos de consumo suntuario. Aquella otra persona se deja seducir por alguien con mucha belleza y sensualidad. La de más allá muere por el protagonismo y la fama. ¡Muchos talones de Aquiles! El enemigo estudia con paciencia y clasifica en forma singular. Opera sobre esas debilidades personales de cada quien, y lo hace en el momento oportuno. A quien se desespera por estar en el centro de la escena, le ofrecerán un lugar destacado. Lo invitarán, lo pasearán y lo harán «sentir importante». No le darán el dinero en el primer encuentro, no son tontos. Son pacientes. Dejan que la comida se cocine lentamente. Trabajan a largo plazo.

El enemigo mezclará la seducción intelectual y una remuneración acorde (¡justo en una época de grandes necesidades económicas para los sectores populares!), el ofrecimiento «altruista y sin pedir nada a cambio» de un sitio pago de Internet «para decir lo que venga en gana» (pero sabiendo que hay que decir ciertas cosas... y no hay que decir otras... porque, sino, se acaba el financiamiento del sitio web).

Además de todo eso, probablemente haya existido alguna torpeza en algunas autoridades circunstanciales, algún funcionario que no lo trató con suficiente respeto y eso generó rencores (el enemigo lo sabe, lo estudia y lo aprovecha).

Envolviendo esas múltiples circunstancias, estos giros políticos se producen en un momento histórico donde las ideas revolucionarias y los proyectos socialistas y comunistas no son

hegemónicos. No hay una explicación unívoca, sino una acumulación de múltiples condicionantes.

Pero, si una persona es revolucionaria y está completamente segura de sí misma, por más discusiones que haya con un funcionario, por más necesidades materiales que se atraviesen, jamás aceptaría la manzana envenenada del enemigo. Apelo a un nombre que lo explica todo para el caso cubano: Fernando Martínez Heredia. Murió como vivió: de pie. Sin ceder jamás medio milímetro. Tuvo muchas discusiones. Tuvo necesidades materiales en su vida cotidiana (recuerdo su baño, su cocina, su vestimenta). Pero si alguna vez le acercaron una manzana envenenada, estoy segurísimo que la debe haber escupido. ¡Un maestro!

En Argentina he conocido mucha gente similar, incluyendo a mi padre, quien murió trabajando en tres empleos al mismo tiempo. Sin humillarse jamás y rechazando cargos de suma importancia para no traicionar las enseñanzas del Che y de Fidel, a quienes juntos admiramos y quisimos.

Cada uno elige el camino de su vida. Que se haga cargo. Y que no se queje luego, si decide morder la manzana envenenada, de que le hacen «asesinato de reputación», es decir, de que lo critiquen por trabajar codo a codo con el enemigo. La expresión «asesinato de reputación» me suena a una bufonada. Una falta de respeto a nuestros y nuestras miles y miles de asesinados en la vida real.

*En su libro dedica varios párrafos a la relación que existe entre la CIA y las ciencias sociales. En Cuba ocurre un fenómeno interesante: periodistas, intelectuales, científicos sociales, artistas, niegan recibir el apoyo de la Agencia – que tiene un pasado sanginario como para que alguien admita con orgullo que recibe sus fondos – ; en cambio,*



*reconocen ser asalariados de determinadas ONGs, cuyos vínculos con la CIA han quedado en evidencia en disímiles ocasiones.*

No soy quién para dar lecciones al pueblo cubano. Pero, si sucede eso, evidentemente hay una crisis ideológica. Y yo agregaría: un desarme moral (como lo denominaría Karl von Clausewitz). Se puede trabajar en muchos lugares. La historia de la clase trabajadora es la historia del trabajo en lugares incómodos. ¿O a los obreros y obreras les encanta fabricar automóviles para un empresario millonario, dejando parte de su vida en esa faena? Pero hay límites, ¿no es cierto? Quien pierda esos límites, ha perdido la brújula de su vida. Le puede pasar a cualquiera. Pero eso sí, que no pretenda hacerlo livianamente y con cara de feliz cumpleaños.

Quien toma la decisión de trabajar para las fachadas culturales de la CIA, que se haga cargo. El enemigo le palmeará la espalda y le brindará sonrisas. Pero el campo revolucionario, como mínimo, lo criticará. ¿Puede sorprenderse de esa crítica? ¿Eso implica que estamos ante un «régimen totalitario» porque se critica a quien colabora con el imperialismo a cambio de dinero? ¡Tremenda desfachatez! Quien cruce el charco, quien muerda la manzana envenenada, pagará un costo político. Naturalizar la traición como si fuera algo normal y cotidiano no es sinónimo de «libertad» y «pluralismo». Todo lo contrario. Es perversión pura. No debemos acostumbrarnos a la perversión. Lo más saludable es rechazarla y combatirla.

No hace falta recurrir a Lenin y a los bolcheviques. No hace falta recordar a Fidel y al Che. Simplemente desde Sigmund Freud, que no era socialista ni comunista, me animo a contestar: ¡No nos acostumbremos ni naturalicemos la perversión!

*Usted cita con bastante frecuencia medios privados que desde Cuba o fuera de ella, sostienen un discurso de confrontación con el gobierno*

*cubano; algunos se autodenominan «medios independientes». Como lector foráneo y a la vez conocedor de la realidad cubana, ¿qué opinión tiene de la manera en que estos medios construyen el tema Cuba?*

He trabajado toda mi vida, desde jovencito; la mayor parte del tiempo vinculado a la educación pública. Sin embargo, durante ocho años trabajé en el diario argentino *Clarín*, en su suplemento cultural, comentando libros. Este diario es el principal de la derecha argentina. He tenido el honor de participar de huelgas sindicales y asambleas masivas de trabajadores y trabajadoras contra los empresarios de *Clarín*. Algunos antiguos compañeros de trabajo utilizaban la expresión «nosotros, *Clarín*». Yo siempre me referí a «ellos». Aprendí mucho de esos años de «periodista». Toda la vida *Clarín* se presentó, hasta el día de hoy, como «periodismo independiente». Escribo esto y se me escapa una carcajada. ¿Independiente? ¡Por favor! No existe el periodismo independiente. Es el ABC de la profesión. Recuerdo haber estudiado de muy joven un libro formidable de un compañero chileno, Camilo Taufic: *Periodismo y lucha de clases* (1974). «Informar es dirigir», explicaba este teórico que no solo conocía el mundo de la prensa sino que además era un experto en comunicaciones y en cibernética. Recomiendo la lectura de ese libro que se consigue gratis en Internet.

Como parte de las tareas de contrainsurgencia, diversas agencias estatales norteamericanas (siempre presentadas como integrantes de «la sociedad civil» [risas del coro]) vienen tratando desde hace años de demonizar al gobierno de la Revolución Cubana. Todo lo que aparezca en un medio vinculado a las instituciones revolucionarias automáticamente — diga lo que diga, aunque explique cómo cocinar una sopa — es equiparable con la materia fecal. En cambio, todo lo que digan estos medios no pertenecientes al Estado cubano, aunque sí a otros Estados

que los financian, en su gran mayoría (no todos, pero en su gran mayoría), aparece como «creíble».

Haber construido esa matriz llevó décadas. La vieja radio Martí llama a la risa y la ironía. Burda, macartista, colonialista. Sin embargo, en esta nueva etapa de la contrainsurgencia, el imperio de Monroe y Adams ha logrado avanzar un pequeño paso, satanizando la prensa vinculada a la Revolución, utilizando para ello la dictadura del algoritmo y las redes de comunicación de las que son propietarios y administradores.

Quizás, no lo sé, pero sospecho que un error importante puede haber consistido en mantener dentro de la prensa y la televisión vinculadas al gobierno cubano cierto anquilosamiento, lo que de manera indirecta contribuyó al descreimiento de la población. ¡Algo que se puede revertir con inteligencia y lucidez! Recuerdo haber visto noticieros del ICAIC sobre la vida cotidiana cubana realizados por Santiago Álvarez que eran lo opuesto a la inercia y a un discurso centrado en consignas formales.

Creo que uno de los enormes desafíos que tiene por delante la nueva generación de la Revolución Cubana es recrear ese espíritu crítico de Santiago Álvarez en la prensa gubernamental. Que se discutan allí los problemas reales de la población. Que no se esconda nada. Si se retoma el camino revolucionario, original y creativo de los noticieros de Santiago Álvarez, esos medios mal llamados «independientes» (blogs, páginas webs, etc.), financiados directamente por la contrarrevolución y la contrainsurgencia del imperialismo, seguramente perderán su atractivo y terminarán como terminó radio Martí, en la risa popular y el desprecio frente a un anticomunismo galopante y enfermizo.

*¿Cuán sintonizados están los discursos de estos medios «independientes» con los de los intelectuales vinculados a la contrainsurgencia «soft»?*

No vivo en Cuba. No tengo ni el tiempo ni la forma de seguir al detalle cada uno de estos medios, seudo «independientes», que de por sí me resultan a veces demasiado *naive*, exageradamente brutos y, aunque quieren aparentar profundidad e incluso sarcasmo (contra la Revolución), me aburren por su escasa formación política.

Hablan de «dictadura», «totalitarismo» y «represión» con tanta liviandad, que cualquier persona mínimamente informada de un país capitalista no puede menos que reírse. No lo digo para ofender ni para lastimar. Pero me dan lástima. Se les nota, de acá hasta el planeta Neptuno, que jamás han vivido una represión en serio y menos que menos una dictadura de verdad. Parecen escritos por niños malcriados. Son medios que magnifican y deforman las noticias como la peor prensa amarillista del mundo capitalista.

Ejemplo concreto. Las personas fallecidas por la COVID-19. Muchos de esos medios sugieren que las autoridades al frente de la Revolución Cubana han perdido el control y todo es un caos. Hace poco tiempo le escribí a un amigo cubano comparando cifras de personas fallecidas en Argentina y en Cuba por la pandemia. Los datos pertenecen al día 26 de julio de 2021, Argentina tenía 104 000 personas fallecidas; en cambio, Cuba tenía ese mismo día un acumulado de 2 417. Dado que la población cubana es cuatro veces menor que la población de Argentina, habría que multiplicar por cuatro las personas fallecidas en Cuba, para poder comparar.

En aquella carta a mi amigo cubano le escribí: Si multiplicamos 2 417 por cuatro, sería igual a 9 668 personas cubanas

fallecidas. Aunque resulte doloroso, porque cada vida singular vale todo, podríamos estadísticamente redondear que Cuba tendría que tener 10 000 personas fallecidas para esa fecha y, aun así, Argentina tuvo diez veces esa cantidad. Una simple comparación en términos no absolutos sino relativos. Los llamados «medios independientes» jamás hicieron ese tipo de ejercicio informativo. La presunta «falta de control» en la Isla, comparada con un país capitalista (dependiente) de desarrollo medio, como Argentina, no resistía dos segundos. Era una falacia absoluta. Manipulación pura y dura.

En cuanto al campo intelectual cubano, no creo que hoy sea homogéneo, porque nunca lo fue. Lo sé porque en 1993 entrevisté a Fernando Martínez Heredia (casualmente en medio de un apagón del Período Especial) y de su mano aprendí rápidamente que jamás existió esa falsa unanimidad «totalitaria» que se le atribuye a la sociedad cubana («el régimen», como gustan escribir en Miami, mientras denominan «democracia republicana» a un país como Estados Unidos que abolió la esclavitud 60 años después que Haití, 50 años después que Simón Bolívar, y que aún hoy tolera la tortura como algo «normal» —basta ver el cine de Hollywood, donde la tortura es algo corriente— y que admite desfiles neonazis y supremacistas en el Capitolio norteamericano sin mayor rubor).

Como no es homogéneo, creo que los segmentos intelectuales cooptados por el imperio son una ínfima minoría. Ruidosa, porque siempre tuvo privilegios de viajar al exterior y gracias a esos privilegios (y relaciones internacionales) se hace notar. Pero ni en términos cuantitativos ni en términos cualitativos, creo que represente algo sustantivo. De allí que se torna urgente dejar atrás todo complejo de inferioridad y salir a contestarle a esta gente que perdió el rumbo, que dejó caer la brújula y no

sabe cómo reacomodarse en este mundo capitalista en crisis aguda.

Repiten *slogans* de la Guerra Fría, fuera de época. Pretenden reflotar la ideología del «antitotalitarismo» nacida bajo el macartismo, en la pluma de Hannah Arendt, quien en 600 páginas pretende homologar comunismo y nazismo y le dedica tan solo dos renglones — ¡dos renglones! — en una perdida nota al pie al macartismo que persiguió a artistas, promovió la delación, hizo listas de «gente prohibida», cultivó el antisemitismo y la misoginia. Una capitulación lastimosa. El «peaje» que tuvo que pagar Hannah Arendt para que la dejaran sobrevivir en la Academia estadounidense, que de pluralista no tiene nada.

Basta leer la correspondencia privada de Charles Wright Mills con su familia y el modo en que vivió en zozobras, vigilado todo el tiempo por el FBI por su apoyo a la Revolución Cubana. Y eso que Wright Mills era toda una «autoridad» en el terreno sociológico. Sin embargo, tenía que dormir con una pistola en la mesa de luz por miedo a que lo asesinaran. ¿De qué «pluralismo» nos hablan? Pero reflotar aquellas viejas doctrinas «antitotalitarias» pergeñadas hace 60 años, en pleno furor macartista, resulta patético.

Estos escasos intelectuales cubanos que apelan a esos guiños anticomunistas tienen altísimas probabilidades de terminar como François Furet y Ernst Nolte, quienes relativizaron los crímenes nazis, dejándose llevar por su anticomunismo visceral. Pero en el caso cubano, cualquiera de estas conductas invariablemente vendrán acompañadas por el carácter neocolonial, porque nadie en su sano juicio puede hacer abstracción de la omnipresencia norteamericana en cada uno de estos debates.

Si se logra constituir una «socialdemocracia» cubana —de lo cual tengo mis serias dudas— no se parecerá a la de Suecia o a la de Noruega. Tendrá el sello inconfundible de Puerto Rico (no el del heroico Puerto Rico que lucha desde hace largo tiempo por su independencia, sino el del Puerto Rico oficial, arrastrado, servil y sumiso ante el amo imperial).

De la mano del imperialismo y su sucio financiamiento no hay posibilidades de «terceras vías», promovidas hace un par de décadas en Europa por Anthony Giddens y otros sociólogos de dudosa estirpe. Al lado de la cerca del amo imperial y bajo la sombra de sus árboles, quienes renieguen de la lucha nacional antimperialista y de los proyectos que con mayor o menor fortuna han intentado iniciar la transición al socialismo, terminarán humillándose sin pena ni gloria.

*¿Por qué este libro? ¿Por qué ahora?*

Por método yo no escribo libros de manera «espontánea». Los planifico. Me planteo problemas, formulo una serie de interrogaciones, busco toda la bibliografía posible, la estudio al detalle, una y otra vez, escribo bosquejos, los dejo «descansar», vuelvo a reescribir, retorno a la bibliografía, encuentro nuevas fuentes y recién después de un largo proceso, publico un libro. Así ocurre cuando uno se plantea abordar un problema teórico de largo aliento. Algunos libros me llevaron años.

En el caso de este, ocurrió algo distinto. Venía investigando hace tiempo la historia de la contrainsurgencia. Remontándome a los campos de concentración que implementaron los colonias españoles en la isla cubana a fines del siglo XIX y pasando inmediatamente a las doctrinas nazis. Allí me detuve no solo estudiando «clásicos» nazis como Hitler y Alfred Rosenberg, sino también estudios psicoanalíticos (Wilhelm Reich, Erich

Fromm) que intentaban explicar las razones por las cuales el pueblo humilde, e incluso segmentos de la clase obrera, se adhirieron a los nazis.

Estudié luego la contrainsurgencia francesa en alguno de sus principales ideólogos terroristas. Pasé más tarde a la contrainsurgencia norteamericana, heredera de los nazis y los terroristas franceses (a los teóricos de la contrainsurgencia argentina, genocida, ya los tengo estudiados desde hace décadas). Y mientras estaba estudiando esa dilatada y nauseabunda historia, «me choqué» con el *affaire* San Isidro, el texto «Articulación Plebeya» y demás.

Eso me obligó a postergar (provisoriamente) mi libro planificado. Pegué saltos en el tiempo y me puse a leer a los teóricos actuales de las «revoluciones de colores», los «golpes blandos» y el *soft power*. Esos estudios me permitieron dimensionar lo que estaba pasando en Cuba. Algo que ya había sucedido en la Venezuela bolivariana y también en el golpe de Estado de noviembre de 2019 contra el gobierno indígena de Bolivia (donde estuve semanas antes del golpe). Cuba no era ni es una excepción. Aunque así lo presenten en Miami.

Discutir de modo aislado el tema Cuba tiene connotaciones clarísimas. Presupone hacer completa abstracción de: (a) todos los golpes («duros» y «blandos») que se han sucedido en los últimos años en el continente; (b) las diversas estrategias de contrainsurgencia en danza con el complejo militar-industrial de Estados Unidos, más allá de quién dirija la Casa Blanca; (c) la crisis general del sistema capitalista a escala mundial.

Ubicar metodológicamente los problemas sociales internos de Cuba dentro de ese contexto otorga sentido a sucesos aparentemente «inexplicables». Esa es la metodología dialéctica que nos enseñó Marx (desde los primeros borradores de *El*



*Capital* de 1857 en adelante). A esta altura, pretender aislar una formación social del sistema mundial imperialista es un despropósito típico de ignorantes o de mercenarios.

En cambio, responsabilizar exclusivamente y ensañarse malintencionadamente contra el gobierno de la Revolución Cubana, sin mencionar la eclosión de una crisis multidimensional que ya es planetaria, no solo es una falacia, sino que carece completamente de seriedad política e intelectual. Excepto que las fuentes de «información» sean tres o cuatro pasquines indigeribles de Miami...

Pretender desconocer el resurgir de las «nuevas» derechas filo-nazis en el Estado español, en Francia, en Alemania, e incluso en el corazón de Estados Unidos, y pensar que el mundo se circunscribe a La Habana, Matanzas y San Antonio de los Baños, ¿cómo decirlo sin ofender? Digamos que genera una leve sonrisa apenas piadosa (para ser elegantes). Taparse ojos y oídos frente a los manotazos de ahogado —recrudescimiento del bloqueo mediante— que en su declive están pegando el conjunto de instituciones estatales norteamericanas ante la evidente pérdida de su rol privilegiado como hegemón y gendarme mundial, difícilmente ayude a explicar nuestro tiempo presente.

Por eso me decidí a publicar este libro sobre la *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia* «soft». Para intentar contextualizar los debates, desmontando la red de falacias y manipulaciones que hoy se presentan en un formato aparentemente «republicano» y «socialdemócrata», pero que en el fondo intentan desmembrar los hilos tejidos pacientemente por Fidel en función de la hegemonía socialista y la defensa irrenunciable de la soberanía cubana (y nuestro-americana) frente al imperialismo norteamericano.



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# LA OPORTUNIDAD DE CONVERSAR

Periodismo y comunicación política; cultura, cine, políticas culturales; golpes de Estado y conflictos geopolíticos; diversidad y orientación sexual; solidaridad, resistencia, hegemonía y contrainsurgencia son los temas que pone sobre la mesa el libro *La oportunidad de conversar*, de la editorial Ocean Sur.

Dieciséis entrevistas, la mayoría de ellas publicadas por su autor en la revista *Contexto Latinoamericano*, polemizan acerca de complejas realidades del entorno de Cuba y América Latina.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-922501-59-2